

WALL STREET Y EL ASCENSO DE HITLER

por Antony C. Sutton



CONTENIDOS

Capítulo uno

Wall Street pavimenta el camino a Hitler

El Plan Dawes, adoptado en agosto de 1924, encajaba a la perfección en los planes de los economistas de los Estados Mayores Militares alemanes.

(Testimonio ante el Senado de Estados Unidos, Comité de Asuntos Militares, 1946.)

Tras la II Guerra Mundial, el Comité Kilgore del Senado de Estados Unidos escuchó evidencias detalladas de los funcionarios gubernamentales en el sentido de que...cuando los Nazis llegaron al poder en 1933 se encontraron con que se habían estado haciendo grandes avances desde 1918 en la preparación de Alemania para la guerra, desde un punto de vista económico e industrial [1].

Este ascenso gradual en pos de una guerra europea desde antes hasta después de 1933 se debía en gran parte a la ayuda económica de Wall Street durante los años 1920, para la creación de un sistema de cártel alemán, y a la ayuda técnica de reconocidas empresas estadounidenses a las que identificaremos más adelante, para construir el ejército alemán.

Si bien se ha hecho referencia a esta ayuda financiera y técnica como algo "casual", o debida a la "falta de visión" de los hombres de negocios estadounidenses, las pruebas que presentaremos a continuación sugieren claramente algún grado de premeditación por parte de estos financieros estadounidenses. Se realizaron similares e inaceptables alegaciones de "casualidad" por cuenta de los financieros y empresarios estadounidenses en el caso análogo de construcción del poder militar de la Unión Soviética a partir de 1917. Esos capitalistas estadounidenses todavía estaban dispuestos a financiar y subvencionar a la Unión Soviética mientras se hallaba en curso la guerra de Vietnam, sabiendo que los soviéticos estaban abasteciendo al bando contrario.

La contribución realizada por el capitalismo estadounidense a los preparativos de guerra alemanes antes de 1940 sólo puede ser descrita como fenomenal. Realmente resultó fundamental para las capacidades militares alemanas. Por ejemplo, en 1934 Alemania produjo, sólo a nivel doméstico, 300.000 toneladas de productos naturales del petróleo, y menos de 800.000 toneladas de gasolina sintética; la diferencia la importó. Sin embargo, diez años después, en la II Guerra Mundial, y luego que la Standard Oil de New Jersey le transfiriera las patentes de hidrogenación y la tecnología a la I.G. Farben (acostumbrada a producir gasolina sintética partiendo del carbón), Alemania produjo aproximadamente 6 millones y medio de toneladas de petróleo, del cual el 85 por ciento (5 millones y medio de toneladas) era petróleo sintético obtenido utilizando el proceso de hidrogenación de la Standard Oil. Además, el control la producción del petróleo sintético en Alemania lo tenía una subsidiaria de I.G. Farben, la Braunkohle-Benzin A.G., y el propio cártel de Farben fue creado en 1926 con la ayuda financiera de Wall Street.

Por otro lado, la impresión general que le queda al lector de historiadores modernos es que esta ayuda técnica estadounidense fue casual, y que los industriales estadounidenses eran inocentes de conductas indebidas. Por ejemplo, el Comité Kilgore declaró:

> *Casualmente, Estados Unidos jugó un papel crucial en armar técnicamente a Alemania. Aunque los planificadores militares alemanes habían ordenado y persuadido a las corporaciones fabricantes a que instalasen equipamiento moderno para la producción en masa, ni los economistas militares ni las corporaciones parecen haber captado en toda su extensión lo que significaba. Se les abrieron los ojos cuando dos de las principales empresas*

1 Congreso de Estados Unidos – Sesiones del Senado ante un Subcomité del Comité de Asuntos Militares. *Eliminación de recursos alemanes para la guerra*. Informe de conformidad a S. Res. 107 y 146, de 2 de julio de 1945, Parte 7, (78º Congreso y 79º Congreso), (Washington: Imprenta del gobierno, 1945), citado a partir de ahora como Eliminación de recursos alemanes.

automovilísticas estadounidenses contruyeron plantas en Alemania, a fin de vender en el mercado europeo sin la problemática de los gastos de envío marítimo, y los elevados aranceles alemanes. Se trajo a los alemanes a Detroit para que aprendieran las técnicas de producción de componentes especializados, y de las líneas de montaje. Lo que ellos vieron ocasionó una posterior reorganización y remodelación de otras importantes fábricas alemanas de armas. Las técnicas aprendidas en Detroit fueron utilizadas más adelante para construir los bombarderos en picado Stuka... En un período posterior, representantes de la I.G. Farben en este país capacitaron a un montón de ingenieros alemanes a visitar no sólo las fábricas de aviones sino otras de importancia militar, en las que aprendieron un montón que finalmente fue utilizado contra Estados Unidos. [2]

Siguiendo estas observaciones, que enfatizan la naturaleza "casual" de la ayuda, escritores académicos del tipo de Gabriel Kolko, que en general no es un entusiasta de la gran empresa, han concluido que:

> *Casi resulta superfluo señalar que los motivos de las firmas americanas ligadas por contrato a las compañías alemanas, no fueran favorables al Nazismo, sea cual sea el motivo que puedan haber tenido* [3].

Para, Kolko por el contrario, los análisis de la prensa económica estadounidense contemporánea confirman que periódicos y diarios económicos eran totalmente conscientes de la amenaza Nazi y de su naturaleza, mientras advertían a sus lectores empresarios de los preparativos de guerra alemanes. Kolko admite incluso que:

> *La prensa económica [en Estados Unidos] fue consciente, a partir de 1935, de que la prosperidad económica alemana estaba basada en los preparativos de guerra. Más importante aún, era consciente del hecho de que la industria alemana estaba bajo el control de los Nazis, y estaba siendo dirigida a servir al rearme de Alemania, y que la firma que con más frecuencia se mencionaba en este contexto era el gigantesco imperio químico de I.G. Farben.* [4]

Además, la evidencia presentada seguidamente sugiere que no solo un sector influyente de la empresa estadounidense era consciente de la naturaleza del nazismo, sino que por motivos propios ayudaban al Nazismo siempre que podían (y les era ventajoso) —*con pleno conocimiento de que el resultado probable sería una guerra que implicaría a Europa y a Estados Unidos.* Como veremos, las protestas de inocencia no se ajustan a los hechos.

1924: El Plan Dawes

Tras la I Guerra Mundial, el Tratado de Versalles impuso una carta de pesadas indemnizaciones sobre la derrotada Alemania. Esta carga financiera —una causa real del descontento alemán que condujo a la aceptación del hitlerismo— fue utilizada por los banqueros internacionales en beneficio propio. La oportunidad de emitir préstamos beneficiosos para los cárteles alemanes en Estados Unidos fue presentada por el Plan Dawes, y luego por el Plan Young. Ambos planes fueron diseñados por esos banqueros centrales, que manejaron a los comités para sus propios beneficios económicos, y a pesar de que técnicamente los comités no eran nombrados por el gobierno de EE.UU., los planes fueron de hecho aprobados y patrocinados por el gobierno.

El regateo posguerra de financieros y políticos estableció las compensaciones alemanas a un gasto anual de 132 billones de marcos oro. Esto era casi una cuarta parte del total de las exportaciones de Alemania en 1921. Cuando Alemania fue incapaz de cumplir con estos devastadores pagos, Francia y Bélgica ocuparon el Ruhr para tomar por la fuerza lo que no podía ser conseguido voluntariamente. En 1924 los aliados nombraron un comité de banqueros (dirigido por el banquero estadounidense Charles G. Dawes) para desarrollar un programa de pagos de indemnización. El Plan Dawes resultante fue, según el profesor de relaciones

2 Eliminación de recursos alemanes, p. 174.
3 Gabriel Kolko, "American Business and Alemania, 1930-1941," The Western Political Quarterly, Volume XV, 1962.
4 Ibid, p. 715.

internacionales de la Universidad de Georgetown, Carroll Quigley, "*en muy gran medida una creación de J.P. Morgan* [5]"

El Plan Dawes disponía una serie de préstamos al extrajero por un total de 800 millones de dólares, con sus ganancias fluyendo hacia Alemania. Esos préstamos son importantes para nuestra historia porque las ganacias, obtenidas en su mayor parte en Estados Unidos, de los inversores en dólares, fueron utilizadas a mediados de los años 1920 para crear y consolidar las gigantescas concentraciones de la industria química y del acero, I.G. Farben y Vereinigte Stahlwerke, respectivamente. Esos cárteles no solo ayudaron a Hitler a subir al poder en 1933; también produjeron la mayor parte de los principales materiales bélicos utilizados por los alemanes en la II Guerra Mundial.

Entre 1924 y 1931, bajo el Plan Dawes y el Plan Young, Alemania pagó a los aliados casi 86 billones de marcos en indemnizaciones. Al mismo tiempo Alemania pidó prestado al extranjero, principalmente a Estados Unidos, unos 138 billones de marcos, haciendo de esta manera que el pago neto por indemnizaciones de Alemania fuera solo de tres billones de marcos. En consecuencia, la carga de las compensaciones monetarias de los alemanes a los aliados era en realidad soportada por los suscriptores extranjeros de los bonos alemanes emitidos por las entidades financieras de Wall Street —con importantes beneficios para ellos mismos, desde luego. Y, no nos lo perdamos, esas firmas eran propiedad de los mismos financieros que periódicamente se cambiaban su sombrero de banquero por el de “estadista”. Como “estadistas”, formularon los Planes Dawes y Young para “solucionar” el “problema” de las indemnizaciones. Como banqueros, emitían los préstamos. Como apunta Carroll Quigley:

> *Conviene señalar que este sistema establecido por los banqueros internacionales, y el consiguiente préstamo del dinero de otras personas a Alemania, resultó muy rentable para esos banqueros* [6] .

¿Quiénes eran los banqueros internacionales de Nueva York que constituyeron esas comisiones para las indemnizaciones?

En 1924 los expertos del Plan Dawes en Estados Unidos fueron el banquero Charles Dawes y el representante de Morgan, Owen Young, que era Presidente de la General Electric Company. En 1924 Dawes era presidente del Comité de Expertos de los Aliados.

En 1929 Owen Young se convirtió en presidente del Comité de Expertos, respaldado por el propio J.P. Morgan, con T. W. Lamont, socio de Morgan, y T. N. Perkins, un banquero de las asociaciones de Morgan, como suplentes. En otras palabras, las delegaciones de EE.UU. eran, simple y llanamente, como Quigley señaló, delegados de J. P. Morgan utilizando la autoridad y sello de Estados Unidos para promocionar planes financieros en beneficio monetario propio. Como resultado, tal como indica Quigley, los "*banqueros internacionales estaban en el cielo, bajo una lluvia de honorarios y comisiones* [7]"

Los miembros alemanes del Comité de Expertos también eran interesantes. En 1924 Hjalmar Schacht era el Presidente del Reichsbank, y jugó un papel relevante en el trabajo de organización del Plan Dawes; lo mismo hizo el banquero alemán Carl Melchior. Uno de los delegados alemanes de 1928 fue A. Voegler, del cártel del acero alemán Stahlwerke Vereinigte. Resumiendo, los dos países importantes implicados —Estados Unidos y Alemania— estaban representados por los banqueros de Morgan por un lado, y por Schacht y Voegler por el otro, los cuales fueron personajes clave en el surgimiento de la Alemania de Hitler, y en el posterior rearme alemán.

Por último, los miembros y asesores de las Comisiones Dawes y Young no sólo estaban asociados con las entidades financieras de Nueva York sino que, como veremos más adelante, eran directores de empresas dentro de los cárteles alemanes que auparon al poder a Hitler.

1928: el Plan Young

5 Carroll Quigley, op. cit.
6 Ibid, p. 308.
7 Carroll Quigley, op. cit., p. 309.

Según el genio financiero de Hitler, de Hjalmar Horace Greeley Schacht, y del industrial Nazi Fritz Thyssen, el Plan Young de 1928, (succesor del Plan Dawes), formulado por el agente de Morgan Owen D. Young, fue el que llevó a Hitler al poder en 1933.

Fritz Thyssen afirma que,

> *Recurrí al Partido nacional-socialista sólo después de convencerme de que la lucha contra el Plan Young era inevitable si se quería evitar el colapso total de Alemania* [8] .

La diferencia entre el Plan Young y el Plan Dawes era que, si bien el Plan Young requería realizar los pagos en mercancías producidas en Alemania financiadas por préstamos extranjeros, el Plan Young exigía los pagos en efectivo, y "*En mi opinión* [escribió Thyssen] *la deuda financiera así creada estaba destinada a desestabilizar toda la economía del Reich*"

El Plan Young era ciertamente un artilugio para ocupar Alemania con capital estadounidense, gravando los verdaderos activos alemanes con una hipoteca gigantesca mantenida por Estados Unidos. Cabe mencionar que las empresas alemanas con filiación en EE.UU. esquivaron el Plan mediante el recurso de la propiedad extranjera temporal. Por ejemplo, A.E.G. (la General Electric alemana), afiliada con la General Electric de Estados Unidos, fue vendida a un grupo empresarial franco-belga, saltándose así las condiciones del Plan Young. De paso remarquemos que Owen Young fue el mayor patrocinador financiero de Franklin D. Roosevelt en el proyecto de una Europa Unida, cuando Franklin Delano Roosevelt, como incipiente financiero de Wall Street, pretendió sacar provecho de la hiperinflación de Alemania de 1925. El proyecto de Europa Unida fue un vehículo para especular y sacar beneficios con la imposición del Plan Dawes, y es una prueba evidente de los financieros privados (Franklin D. Roosevelt incluído) que utilizan el poder del estado para promover sus propios intereses, manipulando la política extranjera.

La acusación paralela de Schacht de que Owen Young fue responsable de la subida de Hitler al poder, mientras obviamente estaba sirviéndose a sí mismo, está registrada en el informe de Inteligencia del gobierno de EE.UU., relativo al interrogatorio del Dr. Fritz Thyssen en setiembre de 1945:

> *La aceptación del Plan Young y de sus principios financieros incrementó más y más el desempleo, hasta que casi un millón estuvo sin empleo. La gente estaba desesperada. Hitler dijo que él acabaría con el desempleo. El gobierno que estaba en aquellos momentos en el poder era muy malo, y la situación de la gente empeoraba. Esa fue realmente la razón del enorme éxito que Hitler tuvo en las elecciones. En las anteriores elecciones obtuvo casi un 40 por ciento* [9].

Sin embargo fue Schacht y no Owen Young, quien concibió la idea que posteriormente se convertiría en el Banco de Pagos Internacionales (Bank for International Settlements – B.I.S.). Los detalles reales fueron elaborados en una conferencia presidida por Jackson Reynolds, "*uno de los principales banqueros de Nueva York*", junto con Melvin Traylor, del First National Bank de Chicago, Sir Charles Addis, antiguamente de la Corporación Bancaria de Hong Kong y Shanghai, y diversos banqueros franceses y alemanes [10] . El B.I.S. resultó esencial bajo el Plan Young como medio para permitirse una herramienta lista para promover las relaciones financieras internacionales. Según su propia declaración, Schacht también le dio a Owen Young la idea de lo que posteriormente se convertiría en el Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo, tras la II Guerra Mundial :

> "*Un banco de este tipo exigirá una cooperación financiera entre vencedores y vencidos que conduzca a una comunión de intereses, que a su vez de lugar a una mutua confianza y comprensión, y así promover y asegurar la paz*"

---

8 Fritz Thyssen, *I Paid Hitler*, (Nueva York: Farrar & Rinehart, Inc., n.d.), p. 88.

9 Consejo del Grupo de Control de EE.UU. (Alemania), Oficina del Director de Inteligencia, Informe de Inteligencia No. EF/ME/1, 4 setiembre 1945. Ver también Hjalmar Schacht, *Confessions of "the old Wizard*", (Boston: Houghton Mifflin, 1956)

10 Hjalmar Schacht, op cit., p. 18. Fritz Thyssen añade, "Ya en aquel momento, el Sr. Dillon, un banquero de Nueva York de origen judío al que admiro mucho, me dijo '*en su lugar, yo no firmaría el plan*'"

Todavía recuerdo con nitidez el entorno en el que tuvo lugar esta conversación. Owen Young esta sentado en su sillón, fumando en su pipa, con las piernas estiradas, y sus penetrantes ojos fijos en mi. Como suele ser habitual en mi cuando propongo este tipo de argumentos, paseaba tranquila y firmemente arriba y abajo de la habitación, marcando mi "alcázar de mando". Cuando terminé se hizo una breve pausa. Luego se le iluminó toda la cara y su decisión se tradujo en las palabras que dijo:

"*Dr.Schacht, me ha dado usted una idea maravillosa, y voy a vendérsela a todo el mundo* [11]*.*

Construyendo los cárteles alemanes

Un ejemplo práctico de las finanzas internacionales operando tras la escena para construir y manipular los sistemas político-económicos se encuentra en el sistema del cártel alemán. Los tres mayores préstamos manejados por los banqueros internacionales de Wall Street para los deudores alemanes en los años 1920, bajo el Plan Dawes, fueron en beneficio de los tres cárteles alemanes que pocos años después ayudaron a Hitler y a los Nazis a llegar al poder. Los financieros estadounidenses estaban directamente representados en las juntas de dos de esos tres cárteles alemanes. Esta ayuda estadounidense a los cárteles alemanes ha sido descrita por James Martin como sigue:

"*Estos préstamos para la reconstrucción se convirtieron en el vehículo de los mecanismos que hicieron más para promocionar la II Guerra Mundial que para establer la paz tras la I Guerra Mundial.* [12]

Los tres cárteles dominantes, los importes prestados y el variable consorcio de Wall Street [13] fueron estos:

Cártel alemán	Grupo de Wall Street	Importe emitido
Allgemeine Elektrizitats-Gesellschaft (A.E.G.) (General Electric alemana)	National City Co	$ 35.000.000
Vereinigte Stahlwerke (United Steelworks)	Dillon, Read & Co.	$ 70.225.000
I.G. Chemical Estadounidense (I.G. Farben)	National City Co.	$ 30.000.000

Observando todos los préstamos emitidos, parece como si solo un puñado de las empresas financieras de Nueva York manejasen la financiación de las indemnizaciones alemanas. Tres firmas: Dillon, Read Co.; Harris, Forbes & Co.; y National City Company — emitieron casi las tres cuartas partes del importe total nominal de los préstamos, y cosecharon la mayor parte de las ganancias:

Gerentes del Consorcio de Wall Street	Participación en asuntos industriales alemanes en el mercado de capital de EE.UU.	Beneficios de los préstamos alemanes [14]	Porcentaje del total
Dillon, Read & Co.	241.325.000 $	2.7 millones $	29.2
Harris, Forbes & Co.	186.500.000	1.4 millones	22.6
National City Co.	173.000.000	5.0 millones	20.9
Speyer & Co.	59.500.000	0.6 millones	7.2
Lee, Higginson & Co.	53.000.000	n.a	6.4
Guaranty Co. of N.Y.	41.575.000	0.2 millones	5.0

11 Ibid, p. 282.
12 James Stewart Martin, op. cit., p. 70.
13 Ver el capítulo siete para tener más detalles sobre los préstamos de Wall Street a la industria alemana.
14 Robert R. Kuczynski, Bankers Profits from German Loans (Washington, D.C.: Brookings Institution, 1932), p. 127.

Kuhn, Loeb & Co.	37.500.000	0.2 millones	4.5
Equitable Trust Co.	34.000.000	0.3 millones	4.1
TOTAL	**826.400.000 $**	**10.4 millones $**	**99.9**

Fuente: Ver Apéndice A

A partir de mediados de los años 1920, las dos principales agrupaciones de I.G. Farben y Vereinigte Stahlwerke dominaban el sistema del cártel químico y del acero que se creó mediante esos préstamos. Aunque dichas firmas tenían una mayoría de voto en los cárteles para sólo dos o tres productos básicos, eran capaces, a través del control de esos productos básicos, de imponer su voluntad a todo el cártel. I.G. Farben era el principal fabricante de químicos básicos utilizados por otros agrupados para fabricar químicos, por lo que su posición de poder económico no puede medirse únicamente por su capacidad de producir unos pocos químicos básicos. De forma similar, Vereinigte Stahlwerke, con su capacidar de hierro crudo mayor que la de todos los demás productores de hierro y acero alemanes juntos, era capaz de ejercer mucha más influencia en los productos del hierro y acero a medio terminar, de lo que sugiere su producción de hierro crudo. Aun así, el porcentaje de producción de esos cárteles para todos sus productos era significativo:

Productos de Vereinigte Stahlwerke	Porcentaje de la producción total alemana en 1938
Lingotes de hierro	50.8
Cañerías y tubos	45.5
Chapa pesada	36.0
Explosivos	35.0
Alquitrán de hulla	33.3
Barras de acero	37.1

I.G. Farben	Porcentaje de la producción total alemana en 1937
Metanol sintético	100.0
Magnesio	100.0
Nitrógeno químico	70.0
Explosivos	60.0
Gasolina sintética (alto octanaje)	46.0 (1945)
Lignito	20.0

Entre los productos para los que establecieron una mutua colaboración la I.G. Farben y Vereinigte Stahlwerke estaban el alquitrán de hulla y el nitrógeno químico, ambos de primordial importancia para la fabricación de explosivos. La I.G. Farben tenía una posición de cártel que garantizaba el dominio en la fabricación y venta del nitrógeno químico, pero tenía sólo un uno por ciento de capacidad para la descomposición del carbón en Alemania. Por tanto se procedió a un acuerdo mediante el cual las subsidiarias de explosivos de la Farben obtenían su benzol, tolueno, y otros productos primarios del alquitrán de la hulla en las condiciones estipuladas por Vereinigte Stahlwerke, en tanto que la subsidiaria de Vereinigte Stahlwerke dependía para sus nitratos de las condiciones establecidas por la Farben. Con este sistema de colaboración mutua e interdependencia, los dos cárteles, I.G. Farben y Vereinigte Stahlwerke, produjeron en 1937-38, vísperas de la II Guerra Mundial, el 95 por ciento de los explosivos de Alemania. Esta producción fue posible gracias a los préstamos estadounidenses, y en cierta medida, a la tecnología estadounidense.

La cooperación de la I.G. Farben y la Standard Oil para producir hidrocarburos sintéticos a partir del carbón dio al cártel de la I.G. Farben el monopolio de la producción de gasolina alemana durante la II Guerra Mundial. Poco menos de la mitad de la gasolina de alto octanaje de 1945 fue producida directamente por la I.G. Farben, y la mayor parte del resto por sus empresas asociadas.

Resumiendo, en gasolina sintética y explosivos (dos de los elementos básicos de la guerra moderna), el control del resultado alemán de la II Guerra Mundial estuvo en manos de dos conjuntos alemanes creados con los préstamos de Wall Street bajo el patrocinio del Plan Dawes.

Además, la ayuda estadounidense a los esfuerzos de guerra Nazis se extendieron a otras áreas [15] . Los dos mayores fabricantes de tanques en la Alemania de Hitler fueron Opel, una empresa totalmente subsidiaria de la General Motors (controlada por la empresa J.P.Morgan), y la Ford A.G., subsidiaria de de la Ford Motor Company de Detroit. Los Nazis le otorgaron la exención de impuestos a la Opel en 1936, para permitir a la General Motors que ampliara sus instalaciones de producción. La General Motors reinvertía servicialmente los beneficios resultantes en la industria alemana. Henry Ford fue condecorado por los Nazis por sus servicios al Nazismo , Alcoa y Dow Chemical trabajaron codo con codo con la industria Nazi con numerosas transferencias de su tecnología doméstica estadounidense. Bendix Aviation, en la que la General Motors controlada por J.P. Morgan tenía un importante interés en acciones, suministró a Siemens & Halske A. G. de Alemania los datos sobre pilotos automáticos e instrumentos aeronáuticos. Hasta 1940, en la "guerra no oficial" Bendix Aviation suministró información técnica completa a Robert Bosch para los arranques de motor y a cabo recibió el pago en royalties.

Resumiendo, las empresas estadounidenses asociadas con los banqueros de inversión internacional Morgan-Rockefeller —y no, según cabe destacar, la inmensa mayoría de industriales estadounidenses— estuvieron íntimamente relacionados con el crecimiento de la industria Nazi. Es importante remarcar a medida que vayamos desarrollando nuestra historia, que la General Motors, Ford, General Electric, DuPont, y el puñado de empresas estadounidenses implicadas de cerca con el desarrollo de la Alemania Nazi estaban — excepción hecha de la Ford Motor Company — controladas por la elite de Wall Street, la empresa de J.P. Morgan, el Chase Bank de Rockefeller, y en menor medida, el Manhattan Bank de Warburg.[16] Este libro no es una acusación hacia toda la industria y finanzas estadounidenses. Es una acusación para la "cúpula" — esas empresas controladas por un puñado de casas financieras, el sistema del Banco de la Reserva Federal, el Banco de Pagos Internacionales, y sus continuados mecanismos de cooperación internacional y cárteles que intentan controlar el curso del mundo político y económico.

15 Ver Gabriel Kolko, op. cit., para los numerosos ejemplo.

16 En 1956 el Chase y el Manhattan se fusionaron para convertirse en el Chase Manhattan Bank.

Capítulo Dos

El imperio de I.G. Farben

Farben era Hitler y Hitler era Farben.
(El senador Homer T. Bone al Comité del Senado, sobre Temas Militares, 4 junio 1943.)

En vísperas de la II Guerra Mundial el complejo químico alemán de la I.G. Farben era el mayor fabricante de químicos del mundo, con un extraordinario poder político y económico, e influencia dentro del estado hitleriano Nazi. I. G. ha sido acertadamente descrita como "*un estado dentro de un estado*".

El cártel de la Farben se remonta a 1925, cuando el genio de la organización Hermann Schmitz (con ayuda financiera de Wall Street) creó la gigantesca empresa química a partir de seis grandes empresas químicas alemanas ya existentes: Badische Anilin, Bayer, Agfa, Hoechst, Weiler-ter-Meer, y Griesheim-Elektron. Estas empresasse fusionaron para convertirse en la Internationale Gesellschaft Farbenindustrie A.G.— o abreviado, I.G. Farben. Veinte años después, el propio Hermann Schmitz era llevado ante el tribunal de Nuremberg por crímenes de guerra cometidos por el cártel de I.G. Otros directores de la I.G. Farben fueron sometidos a juicio, pero los socios estadounidenses de la I.G. Farben, y los directores estadounidenses de la propia I. G., fueron rápidamente olvidados; la verdad quedó enterrada en los archivos.

Son estas conexiones estadounidenses de Wall Street las que nos ocupan. En primer lugar, sin el capital aportado por Wall Street, no habría existido la I. G. Farben y casi con seguridad, tampoco Adolph Hitler ni la II Guerra Mundial.

Los banqueros alemanes de la Farben Aufsichsrat (el Consejo Supervisor de Directores) [17] a finales de los años 1920, incluían al banquero Max Warburg, de Hamburgo, cuyo hermano Paul Warburg era uno de los fundadores del Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos.

No es por casualidad que Paul Warburg estuviera también en la junta de la subsidiaria de la I.G. Farben estadounidenses en EE.UU. con propiedad total. Además de Max Warburg y de Hermann Schmitz, la mano que guió la creación del imperio Farben, el consejo de administración (Vorstand) de la Farben, incluía a Carl Bosch, Fritz ter Meer, Kurt Oppenheim y George von Schnitzler [18]. A excepción de Max Warburg, todos fueron acusados de "criminales de guerra" tras la II Guerra Mundial .

En 1928 el conglomerado estadounidense de la I. G. Farben (la Bayer Company, General Aniline Works, Agfa Ansco, y Winthrop Chemical Company) estaba organizado en una sociedad matriz suiza, la I.G. Chemic (Internationale Gesellschaft fur Chemisehe Unternehmungen A. G.), controlada por la I.G. Farben de Alemania. Al año siguiente esas empresas estadounidenses se fusionaron para convertirse en la Corporación Química I. G. Estadounidense, rebautizada porteriormente como General Aniline & Film. Hermann Schmitz, el organizador en 1925 de la I. G. Farben, se convirtió en uno de los destacado primeros Nazis y patrocinadores de Hitler, así como en presidente de la I.G. Chemic Suiza, y en presidente de la I.G. estadounidense. El complejo de la Farben, tanto en Alemania como en Estados Unidos se desarrolló entonces como una parte integral de la formación y funcionamiento de la maquinaria estatal Nazi, de la Wehrmacht y de las S.S.

La I.G. Farben tuvo un peculiar interés en la constitución del estado Nazi, puesto que los directores de Farben colocaron materialmente a Hitler y a los Nazi en el poder, en 1933. Tenemos evidencia fotográfica (ver página 67) de que I.G. Farben contribuyó con 400.000 RM a la "caja B" política de Hitler. Fueron estos fondos secretos los que financiaron la toma Nazi del

17 Las empresas alemanas tienen dos pilares en la junta de directores. *Aufsichtsrat (consejo de administración)* se ocupa de la supervisión total, incluyendo la política financiera, en tanto que *Vorstand (consejo de dirección)* se dedica a la gestión cotidiana.

18 Extraído de *Der Farben-Konzern 1928,* (Hoppenstedt, Berlín: I928), pp. 4-5.

control en marzo de 1933. Muchos años antes la Farben había conseguido fondos de Wall Street para la cartelización y expansión en Alemania, y 30 millones de dólares para la I. G. estadounidense en 1929, y tenía directores de Wall Street en la junta de Farben. A remarcar que se consiguieron esos fondos y se nombraron a los directores años antes de que Hitler fuera promovido a dictador alemán.

El poder económico de I. G. Farben

Observadores expertos han argumentado que Alemania no podría haber entrado en guerra en 1939 sin la I.G. Farben. Entre 1927 y los inicios de la II Guerra Mundial, I.G. Farben duplicó su tamaño, expansión posible en gran parte gracias a la ayuda técnica estadounidense, y a la emisión de bonos estadounidenses, como el de 30 millones de dólares ofrecido por el National City Bank. En 1939 I. G. adquirió participación e influencia gerencial en unos 380 otras empresas alemanas, y en más de 500 firmas extranjeras. El imperio Farben poseía sus propias minas de carbón, sus propias plantas de energía eléctrica, unidades de hierro y acero, bancos, unidades de investigación, y numerosas empresas comerciales. Había más de 2.000 acuerdos del cártel entre I.G. y firmas extranjeras — incluyendo la Standard Oil de New Jersey, DuPont, Alcoa, Dow Chemical, y otras en Estados Unidos. La historia completa de la I.G. Farben y de sus actividades a nivel mundial antes de la II Guerra Mundial no llegará a saberse nunca, puesto que los archivos alemanes fueron destruidos en 1945, preveyendo la victoria de los aliados. Sin embargo una investigación realizada tras la guerra por el Departamento de Guerra de EE.UU. concluía diciendo que:

> *Sin las grandes instalaciones de fabricación de I.G., su vasta investigación y amplias afiliaciones internacionales, la prosecución de la guerra de Alemania hubiera sido impensable e imposible; Farben no solo dirigió sus energías a armar Alemania, sino que se concentró en debilitar a sus potenciales víctimas, y esta tentativa de doble efecto, de expandir el potencial de la industria alemana para la guerra, y de limitar el del resto del mundo, no fue concebido y ejecutado "en el curso normal de las operaciones". Son aplastantes las pruebas de que los funcionarios de la I.G.Farben tenían pleno conocimiento previo del plan de Alemania para conquistar el mundo, y de cada acto de agresión concreto que fue emprendido posteriormente*[19]*...*

Los directores de las empresas de Farben (es decir, a los que en la investigación se refieren como "funcionarios de la I.G. Farben") incluían no solo alemanes, sino también relevantes financieros estadounidenses. Este informe del Departamento de Guerra estdounidense de 1945 concluía diciendo que,

> *la designación de la I.G. por parte de Hitler en el período anterior a la guerra fue para hacer a Alemania autosuficiente en caucho, gasolina, aceites lubricantes, magnesio, fibras, agentes curtientes, grasas y explosivos. Para desempeñar esta tarea fundamental I.G. gastó grandes sumas en los procesos de extracción de esos materiales de guerra de las materias primas autóctonas alemanas - en particular de los abundantes recursos carboníferos. Cuando no se podían desarrollar esos procesos en Alemania, se compraban en el extranjero bajo acuerdos del cártel. Por ejemplo, el proceso del iso-octano, esencial para el fuel de los aviones, se obtuvo de Estados Unidos,...de hecho, totalmente [a partir] de los estadounidenses y hemos llegado a saberlo en detalle en sus separados estadios a través de nuestros acuerdos con ellos [Standard Oil de New Jersey] y nosotros estamos utilizándolo ampliamente.* [20]

El proceso de fabricación del tetraetilo de plomo, esencial para la gasolina de los aviones, lo consiguió la I. G. Farben de Estados Unidos, y en 1939 la Standard Oil de New Jersey le vendió a I.G. gasolina de alta graduación para la aviación, por valor de 20 millones de dólares. Incluso antes de que fabricase el tetraetilo de plomo siguiendo el proceso estadounidense, fue capaz de "pedir prestadas" 500 toneladas a la Ethyl Corporación. Este préstamo del vital tetraetilo de

---

19 *Eliminación de recursos alemanes* p. 943.
20 Ibid, p. 945.

plomo no fue devuelto, y la I.G. perdió un millón de dólares de garantía. Además la I.G. compró grandes cantidades de magnesio a la Dow Chemical para las bombas incendiarias, y almacenó explosivos, estabilizadores, fósforo y cianuros del resto del mundo.

En 1939, de los 43 principales productos fabricados por la I.G., 28 eran de " primordial interés" para las fuerzas armadas alemanas. El control definitivo de la Farben sobre la economía de guerra alemana, adquirido durante los años 1920 y 1930 con la ayuda de Wall Street, puede ser mejor evaluado examinando el porcentaje de producción de material de guerra alemán de las plantas de Farben en 1945. En aquellos momentos Farben producía el cien por cien del caucho sintético alemán, el 95 por ciento del gas venenoso alemán, (incluyendo todo el gas Zyclon B utilizado en los campos de concentración), el 90 por ciento de los plásticos alemanes, el 88 por ciento del magnesio alemán, el 84 por ciento de los explosivos alemanes, el 70 por ciento de la pólvora alemana, el 26 por ciento de la gasolina de alto octanaje alemana (aviación), y el 33 por ciento de gasolina sintética alemana [21] (Ver el gráfico 2-1 y la Tabla 2-1.)

Tabla 2-1: Dependencia del ejército alemán (Wehrmacht) de la producción de I.G. Farben (1943)

Producto	Producción Total alemana	Pocentaje producido por I.G. Farben
Caucho sintético	118.600 toneladas	100
Metanol	251.000 toneladas	100
Aceite lubricante	60.000 toneladas	100
Materias colorantes	31.670 toneladas	98
Gas venenoso	–	95
Nickel	2.000 toneladas	95
Plásticos	57.000 toneladas	90
Magnesio	27,400 toneladas	88
Explosivos	221,000 toneladas	84
Gunpowder	210,000 toneladas	70
Gasolina de alto octanaje(Aviación)	650,000 toneladas	46
Ácido sulfúrico	707,000 toneladas	35

El Dr. von Schnitzler, de la I.G. Farben *Aufsichsrat*, realizó en 1943 la pertinente declaración :

> *No resulta exagerado decir que sin los servicios de la química alemana, desempeñados bajo el Plan Cuatrienal, el seguimiento de la guerra moderna hubiera sido impensable* [22].

Degraciadamente, cuando investigamos los orígenes técnicos de los más importantes de esos materiales militares —dejando de lado el apoyo financiero a Hitler— encontramos conexiones con la industria y los empresarios estadounidenses. Hubo numerosos acuerdos entre Farben y firmas estadounidenses, incluyendo acuerdos de marketing del cártel, acuerdos de patentes e intercambios técnicos, tal como ilustran las transferencias de tecnología del etilo de la Standard Oil mencionadas anteriormente. Esos acuerdos fueron utilizados por I.G. para impulsar la política Nazi en el extranjero, recoger información estratégica y consolidar un cártel químico a nivel mundial.

Uno de los aspectos más aterradores del cártel de la I.G. Farben fue la invención, producción y distribución del gas Zyklon B, utilizado en los campos de concentración Nazi. El Zyklon B era ácido prúsico puro, un veneno mortal fabricado por I.G. Farben Leverkusen, y vendido por la

21 *New York Times,* 21 octubre 1945, Sectción 1, pp. 1, 12.
22 Ibid, p. 947.

oficina de ventas de la Bayer a través de Degesch, un titular autónomo. Las ventas def Zyklon B ascendían a casi las tres cuartas partes del negocio de Degesch; I.G. Farben produjo y vendió gas suficiente para matar a 200 millones de humanos. El informe del Comité Kilgore de 1942 hace evidente que los directores de la I.G. Farben tenían un conocimiento exacto de los campos de concentración Nazi, y de la utilización de los químicos de I.G. Este conocimiento previo resulta significativo cuando luego consideramos el papel de los directores estadounidenses en la sucursal estadounidense de la I.G. El interrogatorio de 1945 al director von Schnitzler, de la I.G. Farben, dice lo siguiente:

> Q. - ¿Qué hizo usted cuando le dijeron que los químicos de la I.G. estaban siendo utilizados para matar, asesinar a personas retenidas en campos de concentración?
> A. - Me horroricé.
> Q. - ¿Hizo usted algo al respecto?
> A. - Me lo guardé para mí [para mi mismo] porque era demasiado terrible... Le pregunté a Muller-Cunradi si él, Ambros y los otros directores de Auschwitz sabían que los gases y químicos estaban siendo utilizados para asesinar a las personas.
> Q. - ¿Qué dijo?
> A. - Sí: lo saben todos los directores de I.G. en Auschwitz. [23]

I.G. Farben no hizo ningún intento por detener la producción de gases — una forma más bien inefectiva la de von Schnitzler para expresar cualquier preocupación por la vida humana, "*porque era demasiado terrible*".

La oficina en Berlín N.W. 7, de la I.G. Farben, era el centro clave de espionaje en ultramar de los Nazi. La unidad funcionaba bajo la dirección del director de Farben, Max Ilgner, sobrino del presidente de la I.G. Farben, Hermann Schmitz. Max Ilgner y Hermann Schmitz estuvieron en la junta de la I.G. Estadounidense, teniendo como colegas directores a Henry Ford, de la Ford Motor Company, a Paul Warburg, del Bank of Manhattan, y a Charles E. Mitchell, del Banco de la Reserva Federal de Nueva York.

Cuando en 1939 estalló la guerra, los empleados de VOWI fueron reclutados para la Wehrmacht (fuerzas armadas), pero de hecho siguieron realizando el mismo trabajo que cuando nominalmente se hallaban bajo la I.G. Farben. Uno de los empleados más notables de esos obreros del espionaje de la Farben en N.W. 7 fue el príncipe Bernardo de Holanda, que se incorporó a Farben a principios de los años 1930, tras cumplir un período de servicio de 18 meses con los uniformes negros de las S.S [24].

El brazo estadounidense de la red de espionaje VOWI fue Chemnyco, Inc. Según el Ministerio de Guerra,

> *Utilizando los contactos habituales de negocios, Chemnyco fue capaz de transmitir a Alemania enormes cantidades de material, que iba desde fotografías y planos en cianotipo hasta detalladas descripciones de plantas industriales enteras [25].*

El vicepresidente de Chemnyco en Nueva York fue Rudolph Ilgner, ciudadano estadounidense y hermano del director de la I.G. Farben estadounidense, Max Ilgner. Resumiendo, antes de la II Guerra Mundial, Farben gestionaba VOWI, el operativo de inteligencia exterior Nazi, y el operativo de VOWI estaba asociado con miembros relevantes del sistema de Wall Street, a través de la I.G. Estadounidense y de Chemnyco.

El Ministerio de Guerra de EE.UU. acusó también a la I.G. Farben y a sus asociadas estadounidenses de liderar programas de guerra económica y psicológica a través de la

23 *Eliminación de recursos alemanes*

24 Hoy en día se conoce mucho mejor a Bernardo por su papel de presidente de las reuniones secretas denominadas de Bilderberger . Ver Congreso de EE.UU.,Cámara de Representantes, Comité Especial de Actividades Antiamericanas, *Investigation of Nazi Propaganda Activities and Investigation of Certain other Propaganda Activities.* 73º Congress, 2ª Sesión, Audiencias No. 73-DC-4. (Washington: Imprenta del gobierno, 1934), Volumen VIII, p. 7525.

25 Ibid p. 949.

divulgación de propaganda mediante los agentes de la Farben en el extranjero, y de proporcionar divisas mediante esta propaganda Nazi. Los acuerdos del cártel de la Farben promocionaron la guerra económica Nazi, siendo el ejemplo más sobresaliente la restricción voluntaria de la Standard Oil de New Jersey de desarrollar el caucho sintético en Estados Unidos a instancias de la I.G. Farben. Tal como el informe del Ministerio de Guerra indica:

> *En resumidas cuentas, dada la determinación de la Standard Oil de mantener un monopolio absoluto sobre los desarrollos del caucho sintético en Estados Unidos, cumplió totalmente el propósito de la I.G. de impedir la producción de Estados Unidos, disuadiendo a las empresas de caucho estadounidenses de llevar a cabo investigación independiente para el desarrollo de los procesos de caucho sintético.* [26]

En 1945, el Dr. Oskar Loehr, subdirector del "Tea Buro" (oficina del té) de la I.G. confirmó que la I.G. Farben y la Standard Oil de New Jersey explotaban un "plan preconcebido" para suprimir el desarrollo de la industria del caucho sintético en Estados Unidos, en beneficio de la Wehrmacht (fuerzas armadas) alemanas, y en detrimento de Estados Unidos en la II Guerra Mundial .

El testimonio del Dr. Loehr (parcial) dice lo siguiente:

> Q. - ¿ Es cierto que mientras se retrasaba la divulgación de los procesos del buna [caucho sintético] a las empresas estadounidenses de caucho, la Chemnyco y Jasco estaban manteniendo informada a la I.G. en relación al desarrollo del caucho sintético en EE.UU.?
> A. - Sí.
> Q. - ¿Estaba pues en todo momento la I.G. totalmente al corriente del estado de desarrollo de la industria del caucho sintético estadounidense?
> A. - Sí.
> Q. - ¿Estuvo usted presente en la reunión de la Haya, cuando el Sr. Howard [de la Standard Oil] acudió allí en 1939?
> A. - No.
> Q. - ¿Quién estuvo presente?
> A. - El Sr. Ringer, acompañado del Dr. Brown, de Ludwigshafen.
> Q. - ¿Le hablaron a usted de las negociaciones?
> A. - Sí, en lo que se refería a la parte sobre el buna [caucho sintético].
> Q. - ¿Es cierto que el Sr. Howard le dijo a la I.G. en esta reunión que los desarrollos en Estados Unidos habían llegado a un estadio en el que ya no le era posible mantener oculta de las empresas estadounidenses la información relativa a los procesos del buna?
> A. - El Sr. Ringer informó de ello.
> Q. - ¿Fue en esa reunión en la que, por primera vez, el Sr. Howard le dijo a la I.G. que las empresas estadounidenses del caucho podrían tener que ser informadas de los procesos, y aseguró a la I.G. que la Standard Oil controlaría la industria del caucho sintético en EE.UU.? ¿Es tal cosa correcta?
> A. - Es correcta. Es lo que supe a través del Sr. Ringer.
> Q. - Así pues, en todos esos acuerdos desde el principio del desarrollo de la industria del caucho sintético , ¿la supresión de la industria del caucho sintético en Estados Unidos formó parte de un plan preconcebido entre la I.G. por un lado, y el Sr. Howard de la Standard Oil por el otro?
> A. - Esa es la conclusión que puede extraerse de los hechos anteriores. [27]

La I.G. Farben fue la que mayores ingresos de divisas extranjeras generó en la Alemania de antes de la guerra, y estas divisas extranjeras capacitaron a Alemania para comprar materias primas estratégicas, equipo militar y procesos técnicos, así como para financiar sus programas de espionaje, propaganda y diversas actividades militares y políticas en ultramar, anteriores a la II Guerra Mundial. Actuando a cuenta del estado Nazi, la Farben amplió sus nuevos horizontes a una escala mundial, mientras mantenía estrechas relaciones con el régimen Nazi y la Wehrmaeht. Se estableció una oficina de enlace, la *Vermittlungsstelle W,* para mantener las comunicaciones entre la I.G. Farben y el Ministro de Guerra alemán:

---

26 Ibid p. 952.
27 bid p. 1293.

El objetivo de este trabajo es la edificación de una organización hermética para el armamento en la I.G., que se insertará sin dificultad en la organización ya existente en la I.G. y en las plantas individuales. En caso de guerra, la I.G. será tratada por las autoridades relacionadas con los temas armamentísticos como una enorme planta que, en su labor con las armas, y hasta donde es posible hacerlo desde el punto de vista técnico, se auto regulará sin ninguna influencia organizativa exterior (el trabajo en esta dirección fue en principio acordado con el Ministro de Guerra – Wehrwirtschaftsant), *y desde esta oficina, con el Ministro de Economía. En el terreno al que se refiere, es trabajo del Oficina de enlace* (*Vermittlungsstelle W), además del montaje organizativo y de la planificación de largo alcance, la continua colaboración en relación al armamento y a las cuestiones técnicas con las autoridades del Reich y con las plantas de la I.G. .* [28]

Desgraciadamente, los archivos de las oficinas de la Oficina de Enlace (*Vermittlungsstelle)* fueron destruidos antes de que acabase la guerra, aunque se sabe por otras fuentes que a partir de 1934 una compleja red de transacciones evolucionó entre la I.G. y la Wehrmacht. En 1934 la I. G. Farben empezó a movilizarse para la guerra, y cada planta de la I.G. preparó sus planes de producción para la guerra y los sometió a los Ministerios de Guerra y Economía. En 1935-1936, se realizaban juegos de guerra en las plantas de la I.G. Farben, y se ensayaban procedimientos técnicos para tiempos de guerra [29] . Estos juegos de guerra fueron descritos por el Dr. Struss, presidente del secretariado del Comité Técnico de la I.G. :

*Es cierto que desde 1934 o 1935, poco después de que se estableciera la Oficina de Enlace W (*Vermittlungsstelle W) *en los diferentes trabajos, se organizaron juegos de guerra teóricos en las plantas para examinar cómo podía materializarse el efecto de un bombardeo en ciertas fábricas. Específicamente se tuvo en cuenta qué ocurriría si cayeran entre 100 y 500 kilos de bombas sobre cierta fábrica, y cuál sería el resultado de ello. También es exacto que se utilizó el nombre de* Kriegsspiele (juegos de guerra) *para definirlo.*

*Los juegos de guerra (*Kriegsspiele) *eran preparados por el Sr. Ritter y el Dr. Eckell, luego lo fueron en parte por el Dr. von Brunning, si por orden personal y a iniciativa propia del Dr. Krauch, o por orden de las Fuerzas Aéreas, es algo que desconozco. Las tareas eran en parte definidas por la* Vermittlung-sstelle W (Oficina de Enlace W), *y en parte por los oficiales de las Fuerzas Aéreas. Un número de oficiales de todas las fuerzas de la Wehrmacht (Marina, Fuerzas Aéreas y Ejército de Tierra) participaban en esos juegos de guerra (*Kriegsspiele).

Los lugares en los que impactaban las bombas estaban marcados en un mapa de la planta, de manera que se podía determinar qué partes de la planta estaban dañadas, por ejemplo un contador de gas o un gaseoducto importante. Tan pronto como finalizaba el ataque aéreo, la dirección de la planta establecía los daños e informaba la parte de la planta que tenía que detener el trabajo; luego informaban del tiempo que les llevaría reparar los daños. En una siguiente reunión se describían las consecuencias de los juegos de guerra (Kriegsspiele), determinándose de que en el caso de la planta de Leuna los daños implicados fueron considerablemente elevados; se encontró que especialmente las modificaciones de los oleoductos debían hacerse a un costo considerable [30]*.*

Por consiguiente, durante los años 1930 la I.G. Farben hizo mucho más que cumplir tan solo las órdenes del régimen Nazi. La Farben fue la propulsora y directora de los planes Nazi de conquista mundial. La Farben actuó como organización de inteligencia e investigación para el ejército alemán, e inició voluntariamente los proyectos de la Wehrmacht. De hecho, el ejército en raras ocasiones tuvo que dirigirse a la Farben; se calcula que de un 40 a un 50 por ciento de los proyectos de la Farben para el ejército fueron iniciados por la propia Farben. Resumiendo, en palabras del Dr. von Schnitzler:

Así pues, actuando como lo hizo, la I.G. contrajo una gran responsabilidad, y constituyó una ayuda sustancial en el terreno químico, y una ayuda decisiva a la política exterior de Hitler,

28 Ibid p. 954.
29 Ibid p. 954.
30 Ibid, pp. 954-5.

que condujo a la guerra y a la ruina de Alemania. Por tanto, debo concluir que la I.G. es en gran parte responsable de la política de Hitler.

Puliendo la imagen pública de I. G. Farben

Esta desagradable imagen de preparativos militares prebélicos era conocida en el extranjero, y tenía que ser vendida — o camuflada — ante el público estadounidense, a fin de facilitar la obtención de fondos de Wall Street, y la asistencia técnica a cuenta de la I. G. Farben en Estados Unidos. Para la labor de vender la fusión de I.G. Farben con Estados Unidos se eligió una famosa empresa de relaciones públicas de Nueva York.

A finales de los años 1920 y de los años 20, la más famosa firma de relaciones públicas era la de Ivy Lee & T.J. Ross, de Nueva York. Anteriormente Ivy Lee había llevado a cabo una campaña de relaciones públicas para los Rockefeller, para acicalar el nombre de Rockefeller entre el público estadounidense. La empresa también había producido un libro de lo más lisonjero titulado *URSS,* llevando a cabo la misma tarea de saneamiento para la Unión Soviética — aun cuando los campos de trabajo soviéticos estaban en pleno auge a finales de los años 20, principios de los 30.

A partir de 1929, Ivy Lee se convirtió en el asesor de relaciones públicas de la I. G. Farben en Estados Unidos. En 1934 Ivy Lee testificó ante el Comité de Actividades Anti-Americanas en relación a su trabajo para la Farben.[31] Lee declaró que la I.G. Farben estaba afiliada con la empresa Farben Estadounidense, y que "*la I.G. Estadounidense es un grupo empresarial que tiene como directores a personas como Edsel Ford, Walter Teagle, uno de los funcionarios del City Bank....*" Lee explicó que se le habían pagado 25.000 dólares anuales, por contrato realizado con Max Ilgner, de la I.G. Farben. Su trabajo era contrarrestar el criticismo formulado hacia la I.G. Farben dentro de Estados Unidos. El consejo que Ivy Lee le dio a la Farben en relación a este problema era bastante aceptable:

> *En primer lugar les dije que nunca en la vida podrían conseguir que el pueblo estadounidense aceptase el trato que daban a los judíos: que eso era algo extraño a la mentalidad estadounidense, y nunca podría ser justificado ante la opinión pública estadounidense, y que resultaba inútil intentarlo.*
>
> *En segundo lugar, que cualquier cosa que oliera a propaganda Nazi en este país era un error, y no debería ser llevado a cabo. Nuestra gente lo contempla como una intromisión en los asuntos estadounidenses, y que era un mal asunto.* [32]

El pago inicial de 4.500 dólares a Ivy Lee bajo este contrato fue efectuado por Hermann Schmitz, presidente de la I.G. Farben en Alemania. Fue depositado en la Nueva York Trust Company bajo el nombre de I.G. Chemic (o la " I.G. Suiza," tal como Ivy Lee la denominó). Sin embargo, el segundo y más importante pago de 14.450 dólares fue efectuado por William von Rath, de la I.G. Estadounidense, y depositado también por Ivy Lee en la Nueva York Trust Company, abonado en su cuenta personal. (La cuenta de la empresa estaba en el Chase Bank.) Este punto acerca del origen de los fondos es importante, si consideramos la identidad de los directores de la I.G. Estadounidense, porque un pago hecho por la I.G. Estadounidense significa que la mayor parte de los fondos de propaganda Nazi no eran de origen alemán. *Eran fondos estadounidenses, ganados en EE.UU., y bajo el control de directores estadounidenses, aunque utilizados para la propaganda Nazi en Estados Unidos.*

En otras palabras, la mayor parte de los fondos de propaganda Nazi manejados por Ivy Lee *no* se importaron de Alemania. La utilización que se dio a esos fondos estadounidenses fue sometido a interrogatorio por parte del Comité de Actividades Anti-Americanas:

> Mr. DICKSTEIN. - Si no he entendido mal, ¿testificó usted no haber recibido ningún tipo en absoluto de propaganda, y no haber tenido nada que ver con la distribución de propaganda en este país?

31 Congreso de EE.UU. Cámara de Representantes, Comité Especial de Actividades Antiamericanas, *Investigation of Nazi Propaganda Activities and Investigation of Certain Other Propaganda Activities, op. cit.*

32 Ibid, p. 178.

Mr. LEE. - No testifiqué que recibiera nada del Sr. Dickstein.
Mr. DICKSTEIN. - Entonces eliminaré esa parte de la pregunta.
Mr. LEE. - Lo que testifiqué fue que no divulgué nada en absoluto.
Mr. DICKSTEIN. - ¿Usted o su empresa recibieron en algún momento publicaciones de propaganda de Alemania?
Mr. LEE. - Sí señor.
Mr. DICKSTEIN. - ¿Cuándo fue eso?
Mr. LEE. - Oh, hemos recibido — se trata de lo que ustedes denominan propaganda. Hemos recibido montones de escritos.
Mr. DICKSTEIN. - ¿No sabía usted qué eran esas publicaciones, y de qué hablaban?
Mr. LEE. - Hemos recibido un sin fin de libros y panfletos y recortes de periódicos y documentos.
Mr. DICKSTEIN. - ¿Es de suponer entonces que en su oficina alguien los revisaría y vería de qué trataban?
Mr. LEE. - Sí señor.
Mr. DICKSTEIN. - Y luego de ver de qué trataban, ¿puedo suponer que usted se guardó algunas copias de los mismos?
Mr. LEE. - En algunos casos sí, y en otros no. Gran parte de ellos estaban, desde luego, en alemán, y tenía lo que mi hijo me había enviado. Él decía que eran muy interesantes y significativos, y esos los hice traducir, o párrafos de los mismos [33].

Finalmente, Ivy Lee contrató a Burnham Carter para estudiar nuevas noticias de prensa estadounidense sobre Alemania, y preparar las adecuadas réplicas pro-Nazi. Obsérvese que esas comunicaciones alemanas no eran comunicaciones de Farben sino comunicaciones oficiales de Hitler:

Mr. DICKSTEIN. En otras palabras, usted recibe ese material que trata de las condiciones alemanas en la actualidad: lo examina y les avisa. No tiene nada que ver con el gobierno alemán, si bien el material, las publicaciones, son publicaciones oficiales del régimen de de Hitler. ¿Es correcto esto?
Mr. LEE. Bien, gran parte de las publicaciones no eran oficiales.
Mr. DICKSTEIN. ¿No eran publicaciones de la I.G.?
Mr. LEE. No; la I.G. me las envió a mí.
Mr. DICKSTEIN. ¿Puede usted mostrarnos algún resto que le quede del papel que llegó aquí, que tenga algo que ver con la I.G.?
Mr. LEE. Sí. Expiden un montón de publicaciones. Pero no quiero evitar el tema. No cabe duda, sea como sea, de que bajo su autoridad he recibido una gran cantidad de material procedente tanto de fuentes oficiales como no oficiales.
Mr. DICKSTEIN. Exacto. En otras palabras, el material que se envió aquí procedente de la I.G. era material de divulgación — lo que llamaríamos propaganda con el permiso del gobierno alemán. Pero la distinción que usted hace en su declaración, según entiendo, es que el gobierno alemán no se lo envió a usted directamente; se lo envió a través de la I.G.
Mr. LEE. Correcto.
Mr. DICKSTEIN. Y no tiene nada que ver con sus relaciones de negocios en estos momentos.
Mr. LEE. Es correcto

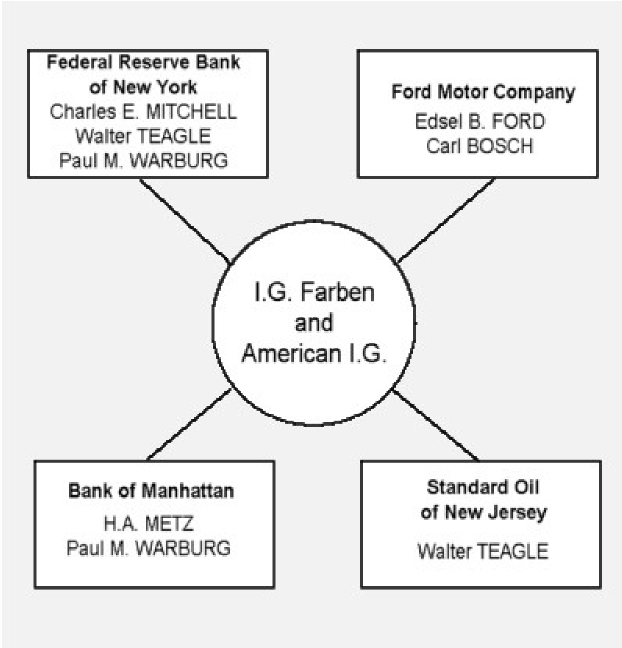
La I.G. Farben Estadounidense

¿Quiénes eran los destacados financieros del sistema de Wall Street que dirigían las actividades de la I.G. Estadounidense, la filial en Estados Unidos de I.G. Farben, que promocionaba la propaganda Nazi?

Los directores de la I.G. Farben Estadounidense incluían algunos de los miembros más relevantes de Wall Street. Los intereses alemanes se reintrodujeron en Estados Unidos tras la I Guerra Mundial, y fueron superando con éxito las barreras diseñadas para mantener a I.G. fuera del mercado estadounidense. Ni la incautación de patentes alemanas, ni la constitución de una Fundación Química, ni las elevadas barreras arancelarias constituyeron un problema insoluble.

33 Ibid, p. 183.

En 1925, se estableció la Corporación General Dyestuff como agente exclusivo para la venta de los productos fabricados por la Gasselli Dyestuff (renombrada como General Aniline Works, Inc., en 1929) e importados desde Alemania.



En 1929 las acciones de la General Aniline Works se transfirieron a la Corporación Química I.G. Estadounidense, y posteriormente, en 1939, a la Corporación General Aniline & Film, con la que se fusionaron la I.G. Estadounidense y la General Aniline Works. La I.G. Estadounidense y su sucesora, la General Aniline & Film, es la unidad a través de la que se mantuvo el control de las empresas de I.G. en Estados Unidos. Los valores que se autorizaron a la I.G. Estadounidense fueron 3.000.000 en acciones comunes A, y 3.000.000 en acciones comunes B. Como contrapartida de los intereses en la General Aniline Works y en la Corporación Agfa-Ansco, la I.G. Farben de Alemania recibió todas las acciones B y 400.000 acciones A. Treinta millones de dólares de bonos convertibles fueron vendidos al público estadounidense, y garantizados en cuanto a capital e intereses por la I.G. Farben Alemana, que recibió una opción de compra de un lote adicional por valor de 1.000.000 en acciones A .

Tabla 2-2: Los Directores de la I.G. Estadounidense en 1930:

I.G. director Estadounidense	Nacionalidad	Otras grandes Asociaciones
Carl BOSCH	Alemán	FORD MOTOR CO. A-G
Edsel B. FORD	Estadounidense	FORD MOTOR CO. DETROIT
Max ILGNER	Alemán	Dirigió la oficina de I.G. FARBEN N.W.7 (INTELLIGENCE) . Condenado en los juicios por crímenes de guerra de Nuremberg.
F.Ter MEER	Alemán	Director de la I.G. Farben Alemania y del BANCO DE MANHATTAN (EE.UU.)
H.A. METZ	Estadounidense	Director del BANCO DE LA RESERVA FEDERAL DE N.Y. y del NATIONAL CITY BANK
C.E. MITCHELL	Estadounidense	Presidente de la Junta de I.G. Farben (Alemania), del Deutsche Bank (Alemania) y del BANCO DE INTERNATIONAL SETTLEMENTS. Condenado en los juicios por crímenes de guerra de Nuremberg.
Herman SCHMITZ	Alemán	Director del BANCO DE LA RESERVA FEDERAL, de Nueva York y de la Standard Oil de New Jersey
Walter TEAGLE	Estadounidense	
W.H. von RATH	Nacionalizado	Director de GERMAN GENERAL EE.UU. ELECTRIC (A.E.G.) Miembro fundador del BANCO DE LA RESERVA FEDERAL de Nueva York y del BANCO de MANHATTAN

Paul M. WARBURG	Estadounidense	
W.E. WEISS	Estadounidense	Sterling Products

Fuente: Moody's Manual of Investments; 1930, p. 2149.

Nota: Walter DUISBERG (EE.UU.), W. GRIEF (EE.UU.), y Adolf KUTTROFF (EE.UU.) también eran Directores de la I.G. Farben Estadounidense en aquella época.

La administración de la I.G. Estadounidense (que posteriormente sería llamada General Aniline) era controlada por I.G. o por antiguos funcionarios de la I.G. (Ver la Tabla 9.9.) **Hermann Schmitz** actuó como Presidente desde 1929 hasta 1936, siendo sucedido por su hermano, Dietrich A. Schmitz, un ciudadano nacionalizado estadounidense, que estuvo al frente hasta 1941. Hermann Schmitz, ocupó también el cargo de director del Banco de Pagos Internacionales (Bank of International Settlements-BIS [34]), el "eje" del sistema de control financiero internacional. Permaneció como presidente de la junta directiva desde 1936 hasta 1939.

La junta original de directivos incluía nueve miembros que eran, o habían sido, miembros de la junta de I.G. Farben en Alemania (Hermann Schmitz, Carl Bosch, Max Ilgner, Fritz ter Meer, y Wilfred Grief), o que habían estado anteriormente empleados en la I.G. Farben de Alemania (Walter Duisberg, Adolph Kuttroff, W.H. von Rath, Herman A. Metz). Herman A. Metz era un ciudadano estadounidense, un acérrimo político demócrata, y un antiguo interventor de la Ciudad de Nueva York. El décimo, W.E. Weiss, había estado contratado en la I.G.

Los directores de la I.G. Estadounidense no solamente eran importantes en Wall Street y en la industria estadounidense, sino, lo que es más importante, procedían de algunas de las pocas instituciones de mayor influencia (ver la tabla anterior) :

Los cuatro miembros restantes de la junta de la I.G. Estadounidense eran ciudadanos estadounidenses destacados y miembros de la elite financiera de Wall Street: ***Charles Edwin Mitchell,*** *presidente del National City Bank y del Banco de la Reserva Federal de Nueva York;* ***Edsel B. Ford****, Presidente de la Ford Motor Company;* ***W.C. Teagle****, otro director de la Standard Oil de New Jersey; y* ***Paul Warburg****, primer miembro del Banco de la Reserva Federal de Nueva York y presidente del Bank of Manhattan Co.*


Charles Edwin Mitchel


Edsel B. Ford


Walter C. Teagle


Paul Warburg

Entre 1929 y 1939 hubo cambios en el maquillaje de la junta de la I.G. Estadounidense. El número de directores cambiada de tanto en tanto, aunque una mayoría siempre seguían teniendo historiales o conexiones con la I.G., y la junta nunca tuvo menos de cuatro directores estadounidenses.

34 Henry H. Schloss, The Bank for International Settlements (amsterdam: North Holland Publishing Company, 1958)

En 1939 —presumiblemente con la vista puesta en la II Guerra Mundial— se realizó un esfuerzo para darle a la junta una complexión más estadounidense, pero a pesar de la dimisión de Hermann Schmitz, Carl Bosch, y Walter Duisberg, y del nombramiento de siete nuevos directores, siete miembros seguían todavía perteneciendo al grupo de la I.G. Este predominio en I.G. se incrementó en 1940 y 1941 a medida que directores estadounidenses, entre los cuales se encontraba Edsel Ford, se dieron cuenta de la insalubre política de la I.G. y dimitieron.

A partir de estas evidencias se pueden extraer varias observaciones básicas. En primer lugar, la junta de la I.G. Estadounidense tenía tres directores del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, el más influyente de los diversos bancos de la Reserva Federal. La I.G. Estadounidense también tenía interconexiones con la Standard Oil de New Jersey, la Ford Motor Company, el Banco de Manhattan (que posteriormente se convertiría en el Chase Manhattan), y con A.E.G. (la General Electric alemana).

En segundo lugar, tres de los miembros de esta junta de la I.G. Estadounidense fueron hallados culpables en los juicios por crímenes de guerra de Nuremberg. Fueron los miembros alemanes, no los estadounidenses. Entre esos alemanes se hallaba Max Ilgner, director de la oficina I.G. Farben N.W. 7 de Berlín, es decir, la oficina de inteligencia Nazi de antes de la guerra. Si los directores de una corporación son responsables colectivamente de las actividades la corporación, entonces los directores estadounidenses también hubieran debido ser juzgados en Nuremberg, junto a los directores alemanes —es decir, siempre que el propósito de los juicios fuera determinar la culpabilidad de la guerra. Desde luego, si el propósito de los juicios fue desviar la atención de la implicación estadounidense en el ascenso de Hitler al poder, consiguieron totalmente su objetivo.

Capítulo TRES

General Electric financia a Hitler

Entre las primeras medidas fascistas de Roosevelt estaba la Ley de Recuperación de la Industria Nacional (National Industry Recovery Act - NRA) del 16 de junio de 1933. Vale la pena insistir en los orígenes de este mecanismo. Estas ideas fueron primero sugeridas por Gerard Swope, de la General Electric Company...tras lo cual fueron adoptadas por la Cámara de Comercio de EE.UU...

(**Herbert Hoover**, *The Memoirs of Herbert Hoover: The Great Depression, 1929-1941,* Nueva York: The Macmillan Company, 1952, p. 420)



El gigante multinacional de la General Electric juega un papel sin precedentes en la historia del siglo veinte. La empresa General Electric electrificó la Unión Soviética en los años 20 y 30, haciendo con ello realidad la máxima de Lenin para los soviéticos de que "Socialismo = electrificación." [35] El *Plan Swope*, creado por quien fuera presidente de la General Electric, **Gerard Swope**, se convirtió en el New Deal de D. Roosevelt, mediante un proceso condenado por el que fuera Presidente Herbert Hoover, y descrito en *Wall Street and Franklin Delano Roosevelt* [36] . Entre Swope y Young, de la General Electric Co., y la familia Roosevelt, existía una duradera e íntima relación, como la que existía entre la General Electric y la Unión Soviética.

En 1936, el Senador James A. Reed de Missouri, uno de los antiguos partidarios de Roosevelt, se dio cuenta de la traición de Roosevelt a las ideas liberales, y atacó el programa del New Deal de Roosevelt tildándolo de medida "tiránica", "*conducente al despotismo, [y] perseguida por sus patrocinadores bajo el grito comunista de 'Justicia Social*.'"Además el Senador Reed acusó en pleno Senado a Franklin D. Roosevelt de ser un "*peón de la realeza económica*" de Wall Street, y a la familia Roosevelt de ser "*uno de los mayores accionistas de la General Electric Company*. [37]

A medida que nos adentramos en la historia entre bastidores de las entreguerras en Alemania, y en la historia de Hitler y el nacional-socialismo, nos encontramos tanto a Owen D.Young como a Gerard Swope, de la General Electric, vinculados al auge del hitlerismo y a la supresión de la democracia alemana. Que a esos directores de la General Electric se los pueda encontrar en cada una de estas tres diferentes categorías históricas: el desarrollo de la Unión Soviética, la creación del New Deal de Roosevelt, y el ascenso de Hitler, da a entender hasta qué punto los elementos del Gran Capital están sumamente interesados en la socialización del mundo, para sus propios propósitos y objetivos, en vez del mantenimiento de un mercado imparcial en una sociedad libre [38] La General Electric se aprovechó con largueza del bolchevismo, del New Deal de Roosevelt, y, tal como veremos seguidamente, del nacional-socialismo de Hitler en Alemania.

---

35 Para los detalles técnicos ver los tres volúmenes del estudio. Antony C. Sutton, *Western Technology and Soviet Economic Development,* (Stanford, California: Hoover Institution Press, 1968, 1971), 1973), que hemos citado aquí como las *Series de Tecnología Occidental (Western Technology Series).*

36 (Nueva York: Arlington House Publishers, 1975)

37 *New York Times, 6* octubre 1936. Vertambién, Antony C. Sutton, *Wall Street and Franklin Delano Roosevelt, op. cit.*

38 Desde luego, las súplicas de socialismo de los empresarios siguen vigentes. Contemplemos si no las indignadas quejas cuando el presidente Ford propuso la desregulación de las aerolíneas y los transportes por camión. Ver por ejemplo el *Wall Street Journal,* de 25 de noviembre de 1975.

General Electric en Weimar, Alemania



Hasta su asesinato en 1922, **Walter Rathenau** fue director gerente de Allgemeine Elekrizitats Gesellschaft (A.E.G,), o General Electric Alemana, y al igual que Owen Young y Gerard Swope, sus homólogos en EE.UU., fue un conocido defensor del socialismo corporativo. Walter Rathenau habló públicamente contra la competición y la libre empresa. ¿Por qué? Porque tanto Rathanau como Swope querían la protección y la cooperación del estado para sus propios objetivos y beneficios corporativos. (Pero evidentemente, no para los objetivos y beneficios de nadie más) Rathenau expresó su alegato en *The New Political Economy:*

> *Tal como hemos visto, la nueva economía no será una economía gubernamental sino una economía privada, comprometida con un poder cívico de resolución que ciertamente requerirá la cooperación estatal para la consolidación orgánica, a fin de superar las fricciones internas e incrementar la producción y resistencia* [39]

Cuando desenmarañamos la pomposa prosa de Rathenau, vemos que significa que el poder el Estado tenía que ponerse a disposición de las empresas privadas para sus propios propósitos corporativos, es decir, lo que popularmente se conoce como nacional-socialismo. Rathenau habló públicamente contra la competición y el legado de la libre empresa [40]. No contra su propia riqueza, hasta donde puede determinarse, sino contra la riqueza de otros que carecían de determinación política en el aparato estatal.

Owen D. Young, de General Electric, fue uno de los tres delegados de EE.UU. en la reunión del Plan Dawes de 1923, que establecía el programa de compensaciones de Alemania. Y en los Planes de Dawes y de Young podemos ver como algunas empresas privadas fueron capaces de beneficiarse del poder del Estado. Los mayores préstamos únicos de Wall Street a Alemania durante los años 1920 fueron préstamos para las compensaciones; en último extremo fue el inversor de EE.UU. quien pagó las compensaciones de Alemania. Que la industria eléctrica alemana se agrupase como corporación bajo el cártel A.E.G., (así como las instrias del acero y las químicas comentadas en los capítulos 1 y 2) fue posible gracias a los siguientes préstamos de Wall Street:

Fecha de oferta	Solicitante del préstamo	Banco gestor en EE.UU.	Valor nominal de emisión
26 ene. 1925	Allgemeine Elektrizitats - Gesellschaft (A.E.G.)	National City Co	$10.000.000
9 dic. 1925	Allgemeine Elektrizitats - Gesellschaft (A.E.G.)	National City Co.	10.000.000
22 may. 1928	Allgemeine Elektrizitats - Gesellschaft (A.E.G.)	National City Co.	10.000.000
7 jun. 1928	Allgemeine Elektrizitats - Gesellschaft (A.E.G.)	National City Co.	5.000.000

En la reunión del Plan Young de 1928 relativa a las compensaciones, encontramos al presidente de la General Electric, Owen D. Young, como delegado en jefe de EE.UU., nombrado por el gobierno estadounidense para utilizar el poder y el prestigio del gobierno de EE.UU. para decidir sobre temas internacionales que aumentaban los beneficios de Wall Street y de la General Electric.

39 Traducción mimeografiada en la Biblioteca de la Institución Hoover, p. 67. Ver también Walter Rathenau, *In Days to Come,* (Londres: Allen & Unwin, n.d.)

40 Ibid, p. 249.

En 1930 Owen D. Young, de quien recibió el nombre de *Plan Young* el programa de compensaciones de Alemania, se convirtió en presidente de la Junta de la General Electric en la ciudad de Nueva York. Young también era presidente del Comité Ejecutivo de Radio Corporación of América, y director tanto de la General Electric Alemana (A.E.G.) como de Osram en Alemania. Young también se desempeñó en las directivas de otras grandes corporaciones estadounidenses, incluyendo la General Motors, NBC [41] y RKO [42]; fue concejal de la Junta de la Conferencia Industrial Nacional, director de la Cámara de Comercio Internacional, y vice presidente de la junta del banco de la Reserva Federal de Nueva York.

Gerard Swope fue presidente y director de la General Electric Company así como de las empresas asociadas en Francia y Alemania, incluyendo a A.E.G. y Osram en Alemania. Swope también fue director de la RCA, la NBC, y del National City Bank de Nueva York. Otros directores de General Electric Internacional de la época reflejan el control de Morgan sobre la empresa, y tanto Young como Swope eran generalmente conocidos como representantes de Morgan en la Junta de General Electric, que incluía a Thomas Cochran, otro socio de la empresa J.P. Morgan. El director de la General Electric, Clark Haynes Minor, fue presidente de General Electric Internacional en los años 1920. Otro director fue Victor M. Cutter, del First National Bank de Boston y todo un personaje de las " *Revoluciones Bananeras*" de América Central.

A finales de los años 1920, Young, Swope, y Minor, de la General Electric Internacional, se establecieron en la industria eléctrica alemana y obtuvieron, si no el control, como algunos han indicado, sí por lo menos una opinión influyente en los asuntos internos tanto de A.E.G. como de Osram.

En julio de 1929 se logró un acuerdo entre la General Electric y tres empresas alemanas: A.E.G., Siemens & Halske, y Koppel & Company, poseedoras entre ellas de todas las acciones de Osram, el fabricante de bombillas. General Electric compró el 16 % de las acciones de Osram, llegando a un acuerdo conjunto para el control internacional de la producción y comercialización de bombillas eléctricas. Clark Minor y Gerard Swope se convirtieron en directores de Osram [43].

En julio de 1929 surgió un gran interés en los rumores que circulaban en los círculos financieros alemanes sobre que la General Electric iba también a comprar la A.E.G. y que se estaban manteniendo conversaciones con tal fin entre A.E.G. y General Electric [44] En agosto se confirmó que se habían emitido acciones de A.E.G. por valor de 14 millones de marcos a nombre de General Electric. Esta participación en acciones, sumada a las acciones compradas en el mercado abierto, le daban a General Electric un 25 por ciento de interés en A.E.G. Un convenio más estrecho de colaboración se firmó entre las dos empresas, aportando a la empresa alemana tecnología estadounidense y patentes. En los informes de la prensa se remarcaba que A.E.G. no tendría participación en General Electric, pero que por otro lado General Electric iba a financiar la expansión de A.E.G. en Alemania [45]. La prensa financiera alemana indicaba también que A.E.G. no tenía representación en la junta de General Electric de Estados Unidos, pero que ahora había cinco estadounidenses en la junta de A.E.G. El *Vossische Zeitung* hacía constar que,

> *La industria eléctrica estadounidense ha conquistado el mundo, y tan solo unos pocos de los bastiones opuestos que quedan han sido capaces de resistir el embate...* [46]

Hacia 1930, sin que la prensa financiera alemana lo supiera, General Electric había igualmente conseguido un monopolio técnico efectivo de la industria eléctrica soviética, y estaba lista para penetrar incluso en los bastiones que quedaban en Alemania, en concreto el grupo Siemens.

41 National Broadcasting Company (NBC - red de radio y TV de EE.UU.)
42 Radio Keith Orpheum (RKO), el mayor estudio cinematográfico convertido en el principal centro de entretenimiento.
43 *New York Times, 2* julio 1929.
44 bid, julio de 28, 1929.
45 Ibid, 2 agosto 1929, y 4 agosto 1929.
46 Ibid, 6 agosto 1929.

En enero de 1930 tres hombres de General Electric resultaron elegidos para formar parte de la junta de A.E.G.: Clark H. Minor, Gerard Swope, y E. H. Baldwin, y la General Electric Internacional (I.G.E.) prosiguió con sus jugadas para fusionar a la industria eléctrica mundial en un gigantesco cártel bajo el control de Wall Street.

En febrero General Electric se centró en el gigante eléctrico alemán que quedaba, Siemens & Halske, y si bien fue capaz de conseguir una gran parte de los bonos emitidos de parte de la empresa alemana por Dillon, Read de Nueva York, la General Electric no consiguió colocar directores ni participar en la junta de Siemens. Mientras, la prensa alemana reconocía incluso este limitado control como "*un acontecimiento económico histórico de primer orden, y un paso importante hacia un futuro trust eléctrico mundial*" [47] . Siemens se mantuvo independiente de General Electric —y esta independencia es importante para nuestra historia. El *New York Times* comentaba que:

> *Toda la prensa hace hincapié en el hecho de que Siemens, al contrario que A.E.G., conserva su independencia para el futuro, y señala que ningún representante de General Electric se sentará en la junta de directores de Siemens* [48] .

No existen evidencias de que Siemens, ya fuera a través de Siemens & Halske, o Siemens-Schukert, participase directamente en la financiación de Hitler. Siemens ayudó a Hitler sólo superficial e indirectamente a través de la participación de acciones en Osram. Por otra parte, tanto A.E.G. como Osram financiaron directamente a Hitler a través del Nationale Treuhand de forma significativa. Siemens conservaba su independencia a principios de los años 1930 mientras que tanto A.E.G. como Osram estaban bajo dominio estadounidense, y con directores estadounidenses. *No existe evidencia alguna de que Siemens, no teniendo directores estadounidenses, financiara a Hitler. Por otro lado, tenemos pruebas documentales irrefutables de que tanto la General Electric Alemana como Osram, ambas con directores estadounidenses, financiaron a Hitler.*

En los meses que siguieron a la tentativa de Wall Street de tomar el control de Siemens, se fue haciendo más clara la estructura de un trust mundial de energía eléctrica; se habían acabado las luchas por las patentes internacionales, y el interés de General Electric en A.E.G. subió hasta llegar casi a un 30 por ciento [49]

Por consiguiente, a principios de los años 1930, a medida que Hitler se preparaba para asumir el poder dictatorial en Alemania, — respaldado por algunos, aunque en absoluto por todos, los industriales estadounidenses y alemanes — General Electric Internacional poseía a la General Electric Alemana (A.E.G.) (casi un 30 por ciento), a la Gesellschaft für Electrische Unternemungen (25 por ciento), y a la Ludwig Lowe (25 por ciento). General Electric Internacional tenía también intereses de casi 16 y 2/3 por ciento en Osram, y una influencia indirecta añadida en Osram a través de los directores de A.E.G.

Empresas vinculadas a la General Electric Alemana a través de Directores Comunes en Electricidad:	Directores de la General Electric Alemana (A.E.G.)	Relación de la empresa vinculada con el financiamiento de Hitler:
Accumulatoran-Fabrik	Quandt Pfeffer	Financiación directa, ver pág. 55

47 bid, 2 febrero 1930.
48 Ibid, 2 febrero 1930.
49 Ibid, 11 mayo 1930. Para las maquinaciones pre-guerra de la General Electric, Osram, y la empresa holandesa N.V. Philips Gloeilampenfabrieken, de Eindhoven, Holanda, ver el capítulo 11, *"Electric* Eels," en la obra citada de James Stewart Martin. Martin era jefe de la División Económica de Guerra del Ministerio de Justicia de EE.UU. , y comenta que *"La A.E.G. de Alemania estaba controlada mayoritariamente por la empresa estadounidense General Electric."* Lo que este autor supone es que la influencia de la General Electric fue algo menos importante que controlar, pero bastante importante. A causa del cargo oficial de Martin, y de su acceso a documentos oficiales, no conocidos por el autor, esta declaración de que la A.E.G. estaba "mayoritariamente controlada" por la General Electric de EE.UU. no puede ser tomada a la ligera. Sin embargo, si aceptamos que la General Electric "controlaba mayoritariamente" a la A.E.G., entonces surgen graves preguntas que claman ser investigadas. A.E.G. fue el principal financiador de Hitler, y el "control" implicaría que la empresa matriz de EE.UU. estaría mucho más profundamente implicada de lo que sugieren las evidencias presentadas aquí.

Osram	Mamroth Peierls	Financiación directa,
Deutschen Babcock-Wilcox	Landau	Desconocida
Vereinigte Stahlwerke	Wolff Nathan Kirdorf Goldschmidt	Financiación directa,
Krupp	Nathan Klotzbach	Financiación directa,
I.G. Farben	Bucher Flechtheim von Rath	Financiación directa,
Allianz u. Stuttgarten Verein Phoenix	von Rath Wolff Fahrenhorst	Se informó de ella pero no se documentó.
Thyssen	Fahrenhorst	Financiación directa,
Demag	Fahrenhorst Flick	
Dynamit Gelsenkirchener Bergwerks	Flechtheim Kirdorf Flechtheim	A través de I.G. Farben *Financiación directa,*
General Electric Internacional	Young Swope Minor Baldwin	A través de A.E.G.,
I.G. Farben Estadounidense	von Rath	A través de I.G. Farben
International Bank (Amsterdam)	H Furstenberg Goldschmidt	Desconocida

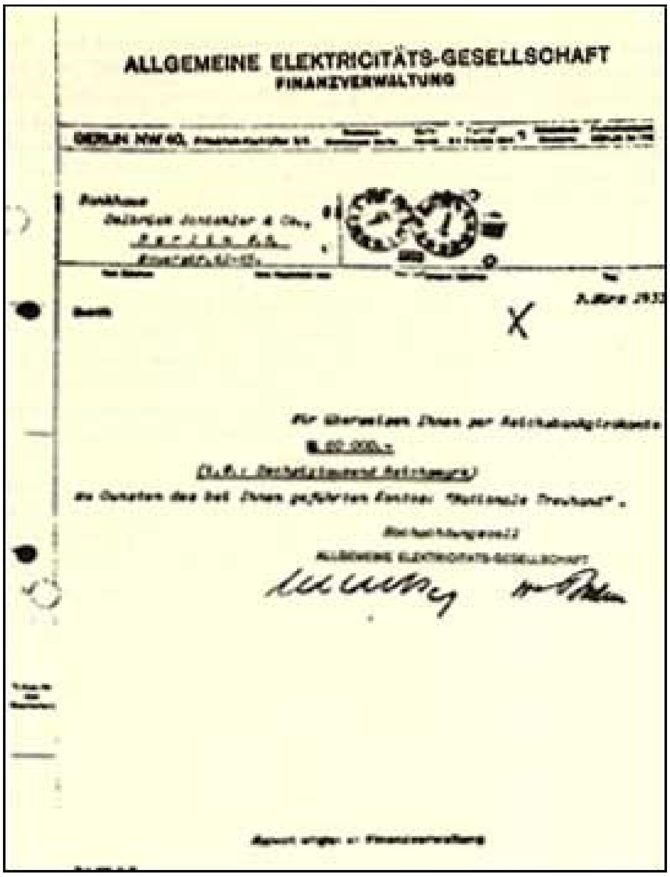
En la junta de A.E.G., aparte de los cuatro directores estadounidenses (Young, Swope, Minor, y Baldwin), encontramos a Pferdmenges, de Oppenheim & Co. (otro financiador de Hitler financier), y a Quandt, que poseía el 75 por ciento de Accumlatoren-Fabrik, uno de los principales patrocinadores directos de Hitler. En otras palabras, entre los miembros alemanes de la junta de A.E.G. encontramos representantes de varias de las empresas alemanas que financiaron a Hitler en los años 1920 y 1930.

General Electric y el financiamiento de Hitler

El origen del socialismo corporativo moderno está muy arraigado en la administración de dos corporaciones multinacionales afiliadas: General Electric Company, en Estados Unidos y sus socios en el extranjero, ingluyendo a la General Electric Alemana (A.E.G.), y a Osram en Alemania. Hemos visto que Gerard Swope, segundo director y presidente de General Electric, y Walter Rathanau, de A.E.G., promocionaron ideas radicales para el control del estado por parte de intereses comerciales privados.

A partir de 1915, la General Electric Internacional (I.G.E.), situada en el 120 Broadway, de la ciudad de Nueva York, actuó como la organización de inversión, fabricación y venta en el extranjero de la General Electric Company. I.G.E. mantuvo intereses en las empresas de fabricación de ultramar, incluyendo de un 25 a un 30 por ciento de la explotación de la General Electric alemana (A.E.G.), además de participaciones en Osram G.m.b.H. Kommanditgesellschaft, también en Berlín. Estas participaciones le dieron a la General Electric Internacional cuatro directores en la junta de A.E.G., y otro director en Osram, y una influencia importante en las políticas domésticas internas de esas empresas alemanas. El significado de esa participación de General Electric es que A.E.G. y Osram fueron destacados proveedores de fondos para Hitler y su ascenso al poder en la Alemania de 1933. Un comprobante de transferencia bancaria, de fecha 2 marzo 1933, desde A.E.G. a Delbruck Schickler & Co., en

Berlín, solicita que se depositen 60.000 Reichsmark (RM) en el "Nationale Treuhand" (National Trusteeship) la cuenta que utilizaba Hitler.


ALLGEMEINE ELEKTRICITÄTS-GESELLSCHAFT
FINANZVERWALTUNG

Comprobante original de la transferencia, de fecha 2 marzo 1933, de German General Electric a Delbrück, Schickler Bank en Berlin, con instrucciones de pago de ***60.000*** *RM a los fondos de la "Nationale Treuhand" (administrada por Hjalmar Schacht y Rudolph Hess) utilizados para las elecciones de Hitler de marzo 1933.*

Fuente: Tribunal Militar de Nuremberg , documento Nº. 391-395.

I.G. Farben fue el más importante de todos los patrocinadores que financiaron domésticamente a Hitler, y (como se indica en otro lugar), I.G. Farben controlaba a la I.G. Estadounidense. Además, varios de los directores de A.E.G. estaban también en la junta de I.G. Farben —es decir, Hermann Bucher, presidente de A.E.G., estaba en la junta de I.G. Farben, al igual que los directores de A.E.G., Julius Flechtheim y Walter von Rath. I.G. Farben contribuyó en un 30 por ciento a financiar los fondos del National Trusteeship (o fondos de la toma de control) de 1933 de Hitler.

Walter Fahrenhorst, de la A.E.G., estaba también en la junta de Phoenix A-G, Thyssen A-G y de Demag A-G — todos ellos contribuyentes a la financiación de Hitler. Demag A-G aportó 50.000 RM a los fondos de Hitler, además de tener un director en la A.E.G.— el famoso Friedrich Flick, uno de los primeros partidarios de Hitler, que fue posteriormente condenado en los juicios de Nuremberg. Accumulatoren Fabrik A-G contribuyó también para Hitler (25.000 RM), además de tener dos directores en la junta de A.E.G., August Pfeffer y Gunther Quandt. Quandt poseía personalmente un 75 por ciento de la Accumulatoren Fabrik.

Osram Gesellschaft, en la que General Electric Internacional poseía 16 partes y dos tercios de intereses directos, tenía también dos directores en la junta de A.E.G.: Paul Mamroth y Heinrich Pferls. Osram contribuyó directamente aportando **40.000 RM** a los fondos de Hitler. La empresa de Otto Wolff, Vereinigte Stahlwerke A-G, receptora de importantes préstamos de Nueva York en los años 1920, tenía tres directores en la junta de A.E.G.: Otto Wolff, Henry Nathan y Jakob Goldschmidt. Alfred Krupp von Bohlen, único propietario de la organización Krupp, y uno de los primeros partidarios de Hitler, fue miembro del Aufsichtsrat (consejo de administración) de A.E.G.; Robert Pferdmenges, miembro del Círculo de Amigos de Himmler, fue también director de A.E.G.

En otras palabras, casi todos los directores alemanes de la General Electric alemana fueron promotores financieros de Hitler, y estuvieron asociados no solo con A.E.G. sino también con otras empresas que financiaron a Hitler.

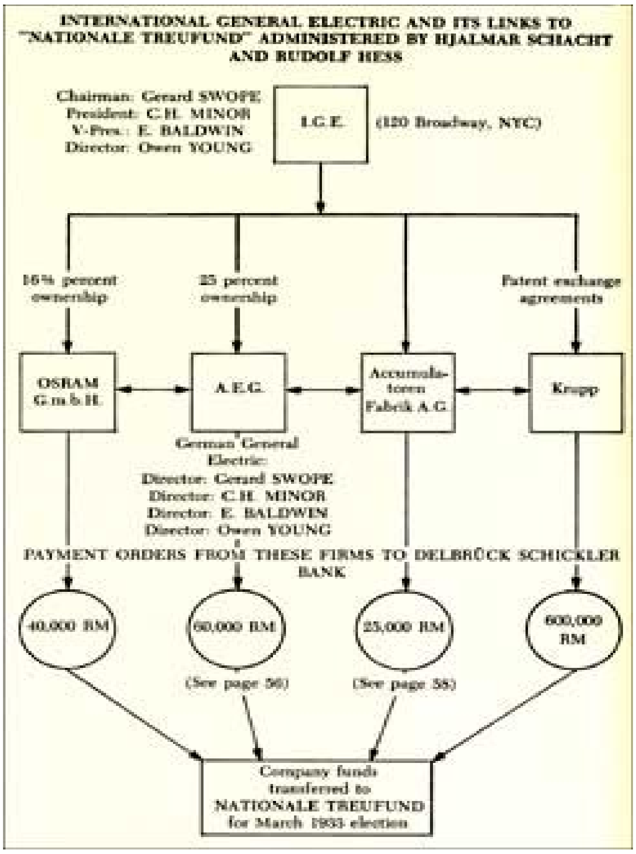
Walter Rathenau [50] se convirtió en director de A.E.G. en 1899, y en los inicios del siglo veinte era director de más de 100 corporaciones. Rathenau fue también el autor del “Plan Rathenau”, que guarda un extraordinario parecido con el “Plan Swope” —es decir, el Nuevo Trato de Franklin Delano Roosevelt, pero escrito por Swope, de la General Electric. *En otras palabras, tenemos la extraordinaria coincidencia de que los autores de los planes tipo New Deal en*

50 Hijo de Emil Rathenau, fundador de A.E.G., nacido en 1867 y asesinado en 1922.

Estados Unidos y Alemania fueron también los principales promotores de quienes los llevaron a cabo: Hitler en Alemania y Roosevelt en Estados Unidos.

Swope fue presidente de la junta de la General Electric Company y de la General Electric Internacional. En 1932, los directores estadounidenses de A.E.G, estaban preponderamente conectados con círculos bancarios y políticos estadounidenses de la forma siguiente:

Gerard Swope	Presidente de General Electric Internacional y Presidente de General Electric Company, director del National City Bank (y de otras empresas), director de A.E.G. y de Osram en Alemania. Autor del New Deal de Franklin Delano Roosevelt, y miembros de numerosas organizaciones de Roosevelt.
Owen D.Young	Presidente de la junta de General Electric, y vicepresidente del Banco de la Reserva Federal deNueva York. Autor, junto a J. P, Morgan, del Plan Young que reemplazó al Plan Dawes en 1929. (ver capítulo uno.)
Clark H. Minor	Presidente y director de General Electric Internacional, director de British Thomson Houston, Compania Generale di Electtricita (Italy), y Japan Electric Bond & Share Company (Japan).



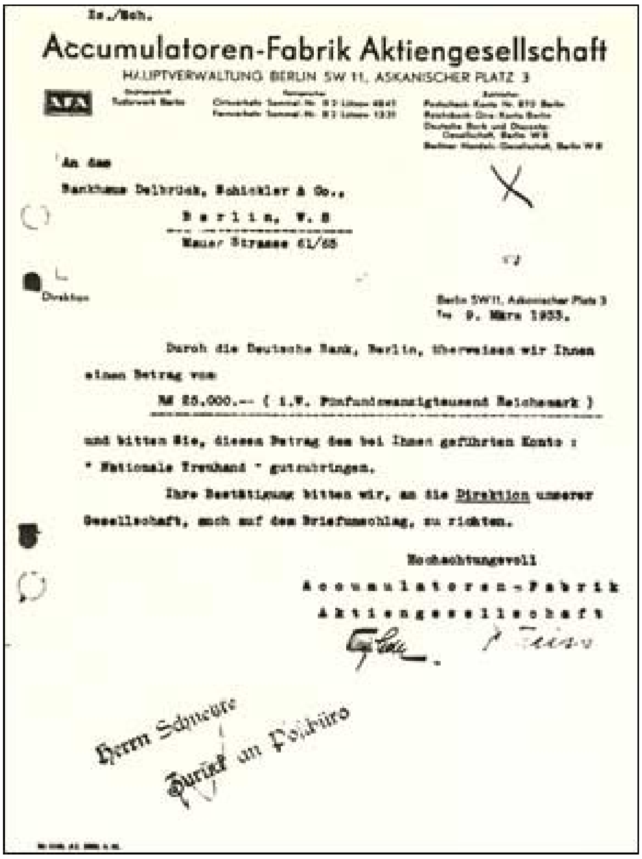
Resumiendo, tenemos pruebas concluyentes de indiscutible autenticidad que muestran que la General Electric alemana contribuyó con sumas importantes al financiamiento político de Hitler. En A.E.G. habían cuatro directores estadounidenses (**Baldwin, Swope, Minor,** y **Clark**), y era en un 80 por ciento propiedad de General Electric Internacional. Además, I.G.E. y los cuatro directores estadounidenses eran la única mayor participación, y en consecuencia, la mayor única influencia en las acciones y políticas de A.E.G. Más aun, casi todos los demás directores de A.E.G. estaban contectados con empresas (I. G. Farben, Accumulatoren Fabrik, *etc.)* que contribuyeron directamente —como empresas— al financiamiento político de Hitler . Sin embargo, en 1945 sólo los directores alemanes de A.E.G fueron llevados a juicio en Nuremberg.

Cooperación técnica con Krupp

Totalmente aparte de la ayuda financiera a Hitler, la General Electric amplió su ayuda a programas de los cárteles con otros promotores de Hitler, en beneficio mutuo y en beneficio del estado Nazi. El carburo de tungsteno cementado es un ejemplo de la cooperación entre General Electric y los Nazis. Antes de noviembre de 1928 las industrias estadounidenses tenían varias fuentes tanto para el carburo de tungsteno como para las herramientas y troqueles de estampado que contenían esta dura mezcla de metal. Entre estas fuentes estaban la Krupp Company de Essen, Alemania, y dos empresas estadounidenses a las que Krupp estaba por aquel entonces enviando y vendiendo, la Corporación Union Wire Die y Thomas Prosser & Son. En 1928 Krupp se obligó a sí mismo a conceder licencias bajo patentes de Estados Unidos que poseía para la Firth-Sterling Steel Company y la Ludlum Steel Company. Antes de 1928, este carburo de tungsteno, para utilizar

en herramientas y troqueles, se vendía en Estados Unidos a unos 50 dólares la libra (454 gramos).

Las patentes de Estados Unidos que Krupp afirmaba poseer fueron recibidas de Osram Kommanditgesellschaft, y habían sido previamente asignadas por la Osram Company de Alemania a la General Electric. Sin embargo, la General Electric también había desarrollado sus propias patentes, principalmente las patentes Hoyt y Gilson, abarcando procedimientos que competían con el carburo de tungsteno cementado. General Electric creía que podría utilizar estas patentes independientemente, sin infringir ni competir con las patentes de Krupp. Pero en lugar de utilizar independientemente las patentes de General Electric compitiendo con Krupp, o de probar sus derechos bajo la ley de patentes, General Electric elaboró un acuerdo de cártel con Krupp para agrupar las patentes de ambas partes y entregar a la General Electric el control del monopolio del carburo de tungsteno en Estados Unidos.



Accumulatoren-Fabrik Aktiengesellschaft
HAUPTVERWALTUNG BERLIN SW 11, ASKANISCHER PLATZ 3

An das
Bankhaus Delbrück, Schickler & Co.,
Berlin, W. 8
Mauer Strasse 61/65

Direktion

Berlin SW 11, Askanischer Platz 3
9. März 1933.

Durch die Deutsche Bank, Berlin, überweisen wir Ihnen einen Betrag von
RM 25.000.-- (i.W. Fünfundzwanzigtausend Reichsmark)
und bitten Sie, diesen Betrag dem bei Ihnen geführten Konto :
" Nationale Treuhand " gutzubringen.

Ihre Bestätigung bitten wir, an die Direktion unserer Gesellschaft, auch auf dem Briefumschlag, zu richten.

Hochachtungsvoll
Accumulatoren-Fabrik
Aktiengesellschaft

Herrn Schnette
Zurück an Polbüro

Comprobante original de la transferencia de fecha 9 marzo 1933, desde AccumulatorenFabrik a Delbrück, Schíckler Bank de Berlin, con instrucciones para el pago de ***25.000 RM*** *a los fondos de "Nationale Treuhand",(administrada por Hjalmar Schacht y Rudolph Hess) utilizados para las elecciones de Hitler de marzo 1933.*

Gunther Quandt, el accionista mayoritario de Accumulatoren (75 por ciento), también fue director de la General Electric alemana.

fuente: Tribunal Militar de Nuremberg, documento NI-391-395.

El primer paso en este acuerdo del cártel lo dio la Carboloy Company, Inc., una subsidiaria de General Electric, incorporada con el propósito de explotar el carburo de tungsteno. El precio de los años 1920 de casi 50 dólares la libra fue aumentado por Carboloy hasta 458 dólares la libra. Obviamente, ninguna empresa podría vender grandes cantidades de carburo de tungsteno con esta escala de precios, pero el precio iba a aumentar al máximo el margen de beneficios de General Electric. En 1934 General Electric y Carboloy también pudieron conseguir, comprándola, la licencia otorgada por Krupp a la Ludlum Steel Company, eliminando así un competidor. En 1936, se indujo a que Krupp se abstuviera de posteriores exportaciones a Estados Unidos. Parte del precio pagado para eliminar del mercado estadounidense el carburo de tungsteno fabricado en el extranjero fue el compromiso recíproco de que General Electric y Carboloy no exportarían desde Estados Unidos. Es así como estas empresas estadounidenses ataron sus propias manos por contrato, o permitieron que Krupp se las atase, negando a la industria estadounidense los mercados extranjeros. Carboloy Company adquirió luego la empresa de Thomas Prosser & Son, y en 1937, por casi 1 millón de dólares, Carboloy adquirió la empresa competidora, Corporación Union Wire Die. Como se negaban a vender, Krupp cooperó con General Electric y con Carboloy para persuadir a la Corporación Union Wire Die de que vendiera.

Entonces empezaron a negarse las licencias de fabricación del carburo de tungsteno. En 1936 se le negó la licencia a Crucible Steel Company. En 1938 se le negó la licencia a la Corporación Chrysler. El 25 de abril de 1940 se le negó la licencia a Triplett Electrical Instrument Company. También se le negó a la General Cable Company. La Ford Motor Company se opuso enérgicamente durante varios años a la política de altos precios seguida por la Carboloy Company, y en un momento dado solicitó el derecho de fabricación para uso propio. Se le negó.

Como resultado de estas tácticas, en 1936 ó 1937 la General Electric y su subsidiaria Carboloy se hicieron con prácticamente el monopolio total del carburo de tungsteno en Estados Unidos.

Resumiendo, General Electric —con la cooperación de otro promotor de Hitler, Krupp— obtuvieron conjuntamente para la General Electric el monopolio del carburo de tungsteno en Estados Unidos. Es por ello que cuando empezó la II Guerra Mundial, General Electric tenía el monopolio y fijaba el precio de 450 dólares la libra —casi diez veces más que el precio de 1928 — restringiendo consecuente su utilización en Estados Unidos.

A.E.G. evita las bombas en la II Guerra Mundial

En 1939 la industria eléctrica alemana se hallaba estrechamente afiliada con dos empresas estadounidenses: General Electric Internacional y la International Telephone and Telegraph (I.T.T.). Las mayores empresas alemanas de producción eléctrica y sus asociados aparecen relacionadas en orden de importancia:

Empresa y tipo de producción	Porcentaje de producción alemana en 1939	Empresa estadounidense asociada
Heavy Current Industry		
General Electric (A.E.G.)	40 por ciento	General Electric Internacional
Siemens Schukert A.G.	40 por ciento	Ninguna
Brown Boveri et Cie	17 por ciento	Ninguna
Telephone and Telegraph		
Siemens und Halske	60 por ciento	Ninguna
Lorenz A.G.	85 por ciento	I.T.T
Radio		
Telefunken (A.E.G. After 1941)	60 por ciento	General Electric Internacional
Lorenz	35 por ciento	I.T.T.
Wire and Cable		
Felton & Guilleaume A.G.	20 por ciento	I.T.T.
Siemens	20 por ciento	Ninguna
A.E.G.	20 por ciento	General Electric Internacional

En otras palabras, en 1939 la industria alemana de equipamiento eléctrico se concentraba en unas pocas grandes corporaciones vinculadas con un cártel internacional, y con la participación de las acciones de dos grandes corporaciones de EE.UU. Este complejo industrial nunca fue objetivo primordial en los bombardeos de la II Guerra Mundial. Las plantas de la A.E.G. y de la I.T.T. fueron alcanzadas sólo accidentalmente en zonas de ataques aéreos, y eso sólo en contadas ocasiones. Las plantas de equipamiento eléctrico bombardeadas como objetivos no estaban asociadas a firmas estadounidenses. Fueron bombardeadas la Brown Boveri, en Mannheim, y la Siemensstadt en Berlín —que *no* tenían conexiones con EE.UU. El resultado es que la producción alemana de equipamiento eléctrico para la guerra aumentó constantemente durante la II Guerra Mundial, alcanzando su máximo en fecha tan tardía como 1944. Según los informes de la Investigación sobre Bombardeo Estratégico de EE.UU., "*En opinión de los ayudantes de Speers y de los oficiales de la fábrica, el esfuerzo de guerra en Alemania nunca fue obstaculizado de forma importante por la escasez de equipamiento eléctrico*" [51]

Un ejemplo de esta política de no bombardear la General Electric alemana fue la fábrica de A. E.G., en 185 Muggenhofer Strasse, Nuremberg. El estudio de la producción de esta fábrica en la II Guerra Mundial resulta interesante porque ilustra hasta qué punto la producción exclusiva

51 La Investigación sobre Bombardeo Estratégico de Estados Unidos, *German Electrical Equipment Industry/Report,* (División de Equipamiento, enero de 1947), p. 4.

de tiempos de paz se convirtió en esfuerzo bélico. Antes de la guerra la planta fabricaba electrodomésticos del tipo de: placas de calor eléctricas, fogones eléctricos, planchas eléctricas, tostadoras, hornos de cocción industrial, radiadores, calentadores de agua, hornos de cocina y calentadores industriales.

En 1939, 1940 y 1941, la mayor parte de las instalaciones de producción de las fábricas de Nuremberg se utilizaban para producir los productos de los tiempos de paz. En 1942 se dio un giro a la producción de las fábricas para que produjeran equipamiento de guerra: los componente metálicos de los equipos de comunicaciones, y las municiones del tipo de bombas y minas. Otros fabricados de guerra consistían en componentes de los faros reflectores, y amplificadores. La siguiente tabla muestra de forma ostensible la conversión que se realizó para que produjeran material de guerra:

Año	**Total** ventas en miles de RM	Porcentaje para la **guerra** %	Porcentaje de **producción ordinaria** %
1939	12.469	5	95
1940	11.754	15	85
1941	21.194	40	60
1942	20.689	61	39
1943	31.455	67	33
1944	31.205	69	31

Los daños físicos reales de los bombardeos sobre esta planta fueron insignificantes. Ningún daño grave ocurrió hasta las incursiones aéreas del 20 y 21 de febrero de 1945, casi próximas al final de la guerra, y para entonces la cobertura había sido bastante bien estructurada. Las incursiones aéreas cuyas bombas impactaron en la zona de la planta, y los insignificantes daños producidos, se relacionan a continuación:

Fecha incursión aérea	**Bombas que impactaron en la planta**	**Daños ocasionados**
8 Marzo 1943	30 stick tipo I.B.	Sin importancia, pero se destruyeron tres almacenes fuera de la planta principal.
9 Sept. 1944	Ninguna (desperfectos por la explosión)	Sin importancia, resultaron dañados los cristales y las cortinas opacas.
26 Nov. 1944	14.000 lb. HE al aire libre en los terrenos de la fábrica.	Carpintería destruida, rotura de la conducción de agua principal.
20 Feb. 1945	2 HE	3 edificios dañados
21 Feb. 1945	5 HE, muchas I.B.'s	Destruido el edificio de administración y trabajos de esmaltado destruidos por la bombas HE

Otro ejemplo de fábrica de la General Electric alemana no bombardeada es la planta de A.E.G. en Koppelsdorg, que fabricaba radares y antenas de bombarderos. Otras plantas de la A.E.G. que no fueron bombardeadas, y los equipamientos para la guerra que producían eran:

Relación de las fábricas de A.E.G. no bombardeadas durante la II Guerra Mundial

Nombre de la filial	**Ubicación**	**Producto**
1 - Werk Reiehmannsdoff mit Unterabteilungen in Wallendorf und Unterweissbach	Kries Saalfeld	Instrumentos de medición
2 - Werk Marktschorgast	Bayreuth	Motores de arranque
3 - Werk F18ha	Sachsen	Series transmisoras de onda corta
4 -Werk Reichenbach	Vogtland	Baterías
5 -Werk Burglengefeld	Sachsen/S.E. Chemnitz	Motores de arranque pesados

6 -Werk Nuremberg	Belringersdorf/ Nuremberg	Pequeños componentes
7 -Werk Zirndorf	Nuremberg	Motores de arranque pesados
8 - Werk Mattinghofen	Oberdonau	Emisores de 1 KW 250 metros y onda larga para lanchas torpederas y submarinos
9 - Unterwerk Neustadt	Coburg	Equipamiento de radar

Que las fábricas de A.E.G. en Alemania no fueron bombardeadas durante la II Guerra Mundial quedó confirmado por el *Estudio de Bombardeo Estratégico* [52] de EE.UU., oficializado por académicos de la talla de John K. Galbraith, y personajes de Wall Street, como George W. Ball y Paul H. Nitze. Su "*Informe sobre la industria de equipamiento eléctrico alemán*", de fecha enero de 1947, concluye diciendo:

> *La industria nunca fue atacada sistemáticamente como objetivo básico, sólo unas pocas fábricas, - por ejemplo, Brown Boveri, de Mannheim, Bosch, de Stutgart y Siemenstadt, en Berlín-, estuvieron sometidas a ataques aéreos precisos; muchas otras fueron alcanzadas en ataques aéreos a la zona* [53].

Al finalizar la II Guerra Mundial los aliados enviaron un equipo de investigación, conocido como FIAT, para examinar el daño causado por las bombas a las plantas industriales eléctricas alemanas. El equipo de la industria eléctrica estaba formado por: Alexander G.P.E. Sanders, de la I.T.T. (International Telephone and Telegraph) de Nueva York; Whitworth Ferguson, de Ferguson Electric Company, Nueva York, y Erich J. Borgman, de Westinghouse Electric. Aunque el objetivo declarado de estos equipos era examinar los efectos del bombardeo aliado en objetivos alemanes, el objetivo de este equipo en concreto era volver a poner en marcha cuanto antes la industria de equipamiento eléctrico alemán. Con fecha 31 de marzo de 1945, Whirworth Ferguson, sobre la Ostlandwerke de A.E.G., concluía que, "*esta planta está lista para la fabricación inmediata de las partes metálicas delicadas y los ensamblajes*" [54].

Para terminar, encontramos que tanto Rathenau, de la A.E.G., como Swope, de la General Electric en EE.UU. compartían ideas en cuanto a poner al estado a trabajar para sus propios fines corporativos.La General Electric destacó en el financiamiento de Hitler, sacó un formidable partido de la producción de guerra —e incluso se las arregló para evadir los bombardeos de la II Guerra Mundial. Obviamente, la historia tal como la hemos examinado superficialmente aquí, merece una investigación mucho más profunda — y oficial.

52 La Investigación sobre Bombardeo Estratégico de Estados Unidos, *Plant Report of A.E.G. (Allgemeine Elektrizitats Gesellschaft),* Nuremberg, Alemania: Junio 1945), p. 6.

53 17 - p. 3. En consecuencia, "*la producción durante la guerra fue adecuada hasta noviembre de 1944*" y "*en opinión de los ayudantes de Speer y de los oficiales de la fábrica, el esfuerzo de guerra en Alemania nunca fue obstaculizado de forma importante por la escasez de equipamiento eléctrico*" Las dificultades surgieron solo en el mismo final de la guerra, cuando toda la economía estaba amenazada con el colapso. El informe concluía diciendo: "*Se podría decir pues que las necesidades más importantes de equipamiento eléctrico en 1944 fueron satisfechas, puesto que los planes siempre fueron optimistas*"

54 18 - La Investigación sobre Bombardeo Estratégico de Estados Unidos, *AEG-Ostlandwerke GmbH,* por Whitworth Ferguson, 31 mayo 1945.

Capítulo cuatro

La Standard Oil impulsa la II Guerra Mundial

En un par de años Alemania estará fabricando suficiente petróleo y gas del carbón de hulla para una larga guerra. La Standard Oil de Nueva York está proporcionando millones de dólares para ayudar.

(Enero de 1933 - Informe del Agregado Comercial de EE.UU., Embajada en Berlín, Alemania, al Departamento de Estado en Washington, D.C,)

El grupo de empresas de la Standard Oil, en la que la familia Rockefeller poseía una participación (mayoritaria) de una cuarta parte [55], constituyó una ayuda decisiva para que la Alemania Nazi se preparase para la II Guerra Mundial. Esta contribución en la preparación militar se produjo porque las relativamente insignificantes reservas de petróleo crudo de Alemania eran totalmente insuficientes para el moderno mecanismo de la guerra; por ejemplo, en 1934 se importaba casi el 85 por ciento de los productos derivados del petróleo. La solución adoptada por la Alemania Nazi fue manufacturar gasolina sintética a partir de sus abundantes recursos nacionales de carbón. Fue el proceso de hidrogenación para producir gasolina sintética, y las propiedades del iso-octano en la gasolina, lo que capacitó a Alemania para entrar en guerra en 1940 — y este proceso de hidrogenación fue desarrollado y financiado por los laboratorios de la Standard Oil en Estados Unidos conjuntamente con I.G. Farben.

Las pruebas presentadas antes los Comités Truman, Bone y Kilgore después de la II Guerra Mundial confirmaron que la Standard Oil había, al mismo tiempo, "*puesto en grave peligro los preparativos para la guerra de Estados Unidos*. [56]" Se presentaron pruebas documentales a los tres Comités del Congreso de que antes de la II Guerra Mundial la Standard Oil había hecho acuerdos con la I.G. Farben, -el denominado acuerdo Jasco-, para que el caucho sintético quedase dentro de la esfera de influencia de Farben, en tanto que la Standard Oil se quedaba con el monopolio total en EE.UU. *sólo si, y cuando* la Farben autorizase que se produjera el desarrollo del caucho sintético en EE.UU.:

> *En consecuencia [concluía el Comité Kilgore] la Standard cumplió plenamente el objetivo de I.G. de impedir la producción estadounidense, disuadiendo a las empresas estadounidenses de caucho de llevar a cabo investigación independiente para el desarrollo de los procesos del caucho sintético [57].*

Lamentablemente, los Comités del Congreso no exploraron un aspecto todavía más siniestro de esta complicidad entre la Standard Oil y la I.G. Farben: que en aquella época los directores de la Standard Oil de New Jersey tenían no solo afiliaciones estratégicas de guerra con I.G. Farben, sino que mantenían otros vínculos con la Alemania de Hitler —incluso hasta el punto de contribuir, a través de las empresas filiales alemanas, con el fondo personal de Heinrich Himmler, y la pertenencia como miembros del Círculo de Amigos de Himmler hasta fecha tan tardía como 1944.

A causa de esta alianza pre-guerra establecida con Farben, la Standard Oil de New Jersey fue acusada de traición durante la II Guerra Mundial, aun cuando se desconocían sus actividades en tiempos de guerra dentro del Círculo de Amigos de Himmler. Las acusaciones de traición fueron vehementemente denegadas por la Standard Oil. Una de las más destacadas de estas defensas fue publicada por R.T. Haslam, un director de la Standard Oil de New Jersey, en *The Petroleum Times* (26 diciembre 1943), bajo el título "*Los secretos convertidos en poderosas*

---

55 En 1935, John D. Rockefeller, Jr. poseía acciones por valor de 245 millones de dólares de la Standard Oil de New Jersey, la Standard Oil de California, y la Socony-Vacuun Company. - *New York Times,* 10 de enero 1935.

56 *Eliminación de Recursos Alemanes,* op cit., p. 1085.

57 Ibid.

armas de guerra a través del acuerdo con I.G. Farben [58] " Fue un intento de darle la vuelta a las cosas, y presentar la connivencia pre-guerra como ventajosa para Estados Unidos.

Cualquiera que hayan sido los recuerdos de los tiempos de guerra de la Standard Oil, y su apresurada defensa, las negociaciones y contratos de 1929 entre la Standard y la I.G. Farben quedaron registrados en la prensa contemporánea, y describen los acuerdos entre la Standard Oil de New Jersey y la I.G. Farben, y su intención. En abril de 1929, Walter C. Teagle, Presidente de la Standard Oil de New Jersey, se convirtió en director de la recién organizada I.G. Farben Estadounidense. No porque Teagle se interesase por la industria química sino porque,

> *Llevaba varios años disfrutando de una muy íntima relación con ciertos sectores del trabajo de investigación de la industria de la I.G. Farben que afectaban directamente a la industria petrolera* [59]*.*

Teagle anunció que se había estado realizando durante un tiempo trabajo de investigación conjunta sobre la producción de petróleo a partir del carbón, y que se iba a establecer investigación de laboratorio para esta tarea *en Estados Unidos* [60]. En noviembre de 1929 se constituyó esta empresa de investigación de propiedad conjunta Standard—Farben *bajo la dirección de la Standard Oil Company de New Jersey*, y toda la investigación y las patentes relativas a la producción de petróleo a partir de carbón mantenidas por ambas (la I.G. y la Standard) fueron compartidas. Previamente, durante el período 1926-1929, las dos empresas habían cooperado en el desarrollo del proceso de hidrogenación, y se habían puesto en funcionamiento plantas experimentales tanto en EE.UU. como en Alemania. Se proponían ahora levantar nuevas plantas en EE.UU., en Bayway, New Jersey y en Baytown, Tejas, además de ampliar la planta experimental anterior ya existente en Baton Rouge. La Standard anunció:

> *...La importancia del nuevo contrato aplicado a este país radica en el hecho de que asegura que el proceso de hidrogenación sea desarrollado comercialmente en este país bajo la conducción de los intereses petroleros estadounidenses.* [61]

En diciembre de 1929 se organizó la nueva empresa, Standard I.G. Company. Se nombró presidente a F.A. Howard, y sus directores alemanes y estadounidenses se presentaron como sigue: E.M. Clark, Walter Duisberg, Peter Hurll, R.A. Reidemann, H.G. Seidel, Otto von Schenck, y Guy Wellman.

La mayoría de acciones de la empresa de investigación pertenecían a la Standard Oil. El trabajo técnico, el trabajo de desarrollo del proceso, y la construcción en Estados Unidos de tres nuevas plantas productoras de petroleo a partir del carbón se dejó en manos de la Standard Oil Development Company, sucursal técnica de la Standard Oil. A partir de esos informes contemporáneos queda claro que el trabajo de desarrollo de petróleo a partir de carbón lo llevaba a cabo la Standard Oil de New Jersey dentro de Estados Unidos, en fábricas de la Standard Oil, y con el control y financiamiento mayoritario de la Standard. Los resultados de esta investigación se pusieron a disposición de la I.G. Farben, y se convirtieron en la base para el desarrollo del programa de petróleo del carbón de Hitler que hizo posible la II Guerra Mundial

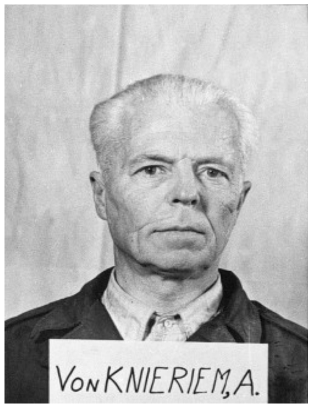
El artículo de Haslam, escrito por un antiguo Profesor de Ingeniería Química del M.I.T. -Instituto Tecnológico de Massachussets- (entonces vicepresidente de la Standard Oil de New Jersey) argumentaba — contrariamente a los hechos que están informados — que la Standard Oil era capaz, a través de sus acuerdos con Farben, de conseguir tecnología *alemana* para Estados Unidos. Haslam citaba la manufactura del tolueno y del paratone (Oppanol), utilizado para estabilizar la viscosidad del petróleo, un material esencial para las operaciones de los tanques en el desierto y en el invierno ruso, y del caucho buna (sintético). Sin embargo este artículo, con todas sus erróneas alegaciones egoístas, se abrió camino hasta Alemania durante la guerra, y se convirtió en tema de un memorando "secreto" de la I.G. Farben, de fecha 6 de

---

58 *NMT,* caso I.G. Farben , p. 1304.
59 *New York Times,* 28 abril 1929.
60 Ibid.
61 Ibid, 24 noviembre 1929.

junio de 1944, del acusado en Nuremberg y por aquella época oficial de la Farben, **von Knieriem** a los colegas de la dirección de la Farben.

Este memorando "secreto" de von Knieriem enunciaba aquellos hechos que Haslam había soslayado en su artículo del *Petroleum Times*. El memorando era de hecho un resumen de lo que la Standard no deseaba revelar al público estadounidense: la mayor contribución realizada por la Standard Oil de New Jersey a la maquinaria de guerra Nazi. El memorando de Farben declara que los acuerdos de la Standard Oil fueron *totalmente esenciales* para la I.G. Farben:



> *Cerrar un acuerdo con la Standard era necesario por razones técnicas, comerciales y financieras: **técnicamente** porque la experiencia especializada que sólo dispone una gran empresa petrolera era necesaria para el desarrollo posterior de nuestro proceso, y en Alemania no existía ninguna industria de tales características; **comercialmente** porque en ausencia de un control económico del estado en la Alemania de aquella época, la IG tenía que evitar una lucha competitiva con las grandes potencias petrolíferas, que siempre vendían la mejor gasolina al menor precio en los mercados de competencia; **financieramente**, porque la IG, que había gastado ya sumas extraordinariamente grandes para el desarrollo del proceso, tenía que buscar ayuda económica a fin de poder continuar desarrollándose en otros nuevos campos técnicos, como el del buna.* [62]

El memorando de Farben respondía pues a la pregunta fundamental: ¿Qué era lo que la I.G. Farben conseguía de la Standard Oil que fuera "*vital para las actividades bélicas*"? El memorando examina los productos citados por Haslam — iso-octano, tolueno, Oppanol-Paratone, y buna — y demostraba que, al contrario de lo afirmado públicamente por la Standard Oil, su tecnología procedía en gran parte de EE.UU. y no de Alemania.

Acerca del iso-octano, el memorando de Farben dice, en una sección,

> *Debido a las décadas de trabajo que han invertido en los combustibles para motores, los estadounidenses iban por delante de nosotros en cuanto al conocimiento de los requisitos de calidad que piden los diferentes usos de los combustibles para motores. En concreto, ellos han desarrollado, a un alto costo, un gran número de métodos para probar gasolina para usos diferentes. Basándose en sus experimentos, han reconocido la buena calidad antidetonante del iso-octano mucho antes de que tuvieran cualquier conocimiento acerca de nuestro proceso de hidrogenación. Esto lo demuestra el simple hecho de que en Estados Unidos los combustibles van graduados en números de octanaje, y el iso-octano se incorporó como el mejor combustible con el número 100. Todo ese conocimiento pasó a ser nuestro de forma natural como resultado del acuerdo, que nos ahorró mucho esfuerzo y nos evitó cometer muchos errores.*

I.G. Farben añade que la afirmación de Haslam de que la producción de iso-octano se dio a conocer en Estados Unidos sólo a través del proceso de hidrogenación de la Farben no era correcto:

> *Especialmente en el caso del iso-octano, está demostrado lo mucho que debemos a los estadounidenses porque en nuestro propio trabajo podíamos echar mano totalmente de la información de los estadounidenses acerca del comportamiento de los combustibles en los motores. Además, los estadounidenses nos mantenían constantemente informados de los progresos en sus procesos de producción y de su posterior desarrollo.*
>
> *Poco antes de la guerra, se encontró en Estados Unidos un nuevo método para la producción del iso-octano – la alquilación con isomerización como paso preliminar. Este proceso, que el Sr. Haslam no menciona en absoluto, procede totalmente de los estadounidenses, y nos ha*

62 *NMT,* caso I.G. Farben, Volúmenes VII y VIII, pp. 1304-1311,

llegado a ser conocido al detalle en sus distintas etapas a través de nuestros acuerdos con ellos, siendo ampliamente utilizado por nosotros.

Sobre el tolueno, la I.G. Farben señala una incorrección fáctica en el artículo de Haslam: el tolueno *no* fue producido por hidrogenación en Estados Unidos, como afirma el profesor Haslam. En el caso del Oppanol, el memorando de I.G. dice que la información de Haslam es "incompleta", y ahora en lo que se refiere al caucho buna,

"Nosotros nunca les dimos información técnica a los estadounidenses, ni tuvo lugar cooperación técnica alguna en cuanto se refiere al buna"

Y lo que es más importante, el memorando de Farben continúa con la descripción de algunos productos que no aparecen mencionados en el artículo de Haslam:

Como consecuencia de nuestros contratos con los estadounidenses, recibimos de ellos, por encima de lo acordado, muchas contribuciones altamente valiosas para la síntesis y mejora de los combustibles de motor y aceites lubricantes, que justo ahora, en plena guerra, nos resultan de lo más útiles; y recibimos también de ellos otras ventajas. Principalmente debemos mencionas las siguientes:

(*1) Por encima de todo, la mejoría de los carburantes mediante la adición del tetraetilo de plomo y la fabricación de este producto. Es innecesario decir que sin el tetraetilo de plomo los actuales métodos de guerra serían imposible. El hecho de que desde el inicio de la guerra pudiéramos producir tetraetilo de plomo se debe enteramente a la circunstancia de que, poco antes, los estadounidenses nos habían presentado los planes de producción completados con su paso a paso. Era además la primera vez que los estadounidenses decidían otorgar una licencia para este proceso a un país extranjero (además de la comunicación de secretos no protegidos) y esto sólo ante nuestra petición urgente a la Standard Oil de que satisfaciera nuestro deseo. No podíamos pedírselo contractualmente, y posteriormente encontramos que el Ministerio de Guerra en Washington dio su permiso sólo tras largas deliberaciones.*

(*2) La conversión de insaturados de bajo peso molecular en gasolina utilizable* (**polimerización**). *En este campo se ha realizado mucho trabajo tanto aquí como en Estados Unidos.* Pero los *estadounidenses fueron los primeros en llevar a cabo el proceso a gran escala, lo que nos dio la idea de desarrollar también nosotros el proceso a una escala técnica mayor. Pero por encima y más allá de eso, las fábricas construidas según los procesos estadounidenses están funcionando en Alemania.*

(*3) También en el terreno de los* ***aceites lubricantes****, Alemania, a través del contrato con Estados Unidos, aprendió de la experiencia, que es extraordinariamente importante para la guerra actual.*

A este respecto, no sólo conseguimos la experiencia de la Standard, sino que, a través de la Standard, conseguimos las experiencias de la General Motors así como también de otras grandes empresas de coches estadounidenses.

(*4) Como un ejemplo más del ventajoso efecto para nosotros del contrato entre IG y la Standard Oil, deberíamos mencionar lo siguiente: en los años 1934 - 1935 nuestro gobierno tenía el mayor interés en reunir del extranjero existencias de productos petrolíferos minerales especialmente valiosos (concretamente, gasolina y aceites lubricantes para la aviación), y tenerlos en reserva por un importe equivalente aproximadamente a 20 millones de dólares a precio de mercado. El gobierno alemán le pidió a la IG si no sería posible, basándose en sus amistosas relaciones con la Standard Oil, comprar esta cantidad a nombre de la Farben; pero sin embargo, como administradora del gobierno alemán. El hecho de que consiguiéramos efectivamente comprar la cantidad deseada por nuestro gobierno de la Standard Oil Company estadounidense y de la holandesa — English Royal — Dutch — del grupo Shell, y transportarla a Alemania, fue posible únicamente mediante la ayuda de la Standard Oil Co.*

Etilo de plomo para la Wehrmacht

Otro destacado ejemplo de la ayuda de la Standard Oil a la Alemania Nazi — en cooperación con la General Motors — fue el suministro de etilo de plomo. El etilo fluido es un compuesto anti-detonante utilizado tanto en los combustibles para la aviación como en los automovilísticos para eliminar el golpeteo en el motor, mejorando así su eficiencia; sin este moderno compuesto anti-detonante las unidades móviles de la guerra resultarían poco prácticas.

En 1924 se constituyó la Ethyl Gasoline Corporación en la ciudad de Nueva York, con propiedad conjunta por parte de la Standard Oil Company de New Jersey y la General Motors Corporación, para controlar y utilizar las patentes de EE.UU. para la fabricar y distribuir el tetraetilo de plomo y el etil fluido en EE.UU. y en el extranjero. Hasta 1935 la manufactura de estos productos se realizaba *únicamente* en Estados Unidos. En 1935 la Ethyl Gasoline Corporación transfirió su conocimiento a Alemania para ser utilizado en el programa de rearme Nazi. Esta transferencia fue realizada saltándose las protestas del gobierno de EE.UU.

La intención de Ethyl de transferir su tecnología anti-detonante a la Alemania Nazi captó la atención del Ejército del Aire en Washington, D.C. El 15 de diciembre de 1934, E. W. Webb, presidente de la Ethyl Gasoline, fue advertido de que Washington estaba al corriente de la intención de "*constituir una empresa alemana con la I.G. para fabricar etilo de plomo en aquel país*". El Ministerio de Guerra indicó que existían enormes reparos ante esta transferencia de tecnología, que podía "*tener las repercusiones más graves*" para EE.UU. [63]; que la demanda comercial de etilo de plomo en Alemania era demasiado escasa para resultar interesante, y que,

> *...se ha estado afirmando que Alemania se está armando en secreto [y] que sin duda el etilo de plomo sería una valiosa ayuda para los aviones militares* [64] *.*

La Ethyl Company fue entonces advertida por el Ejército del Aire de que "*bajo ninguna circunstancia, ni usted ni nadie de la junta de directores de la Ethyl Gasoline Corporación revelará ningún secreto ni 'conocimiento' acerca de la manufactura del tetraetilo de plomo a Alemania.*[65]

El 12 de enero de 1935, Webb envió por correo al Jefe del Ejército del Aire una "Exposición de los hechos", que era en realidad una negación de que fuera a transmitirse un tipo tal de conocimiento técnico; se ofreció a insertar una cláusula en el contrato para impedir tal tipo de transferencia. Sin embargo, contrariamente a su compromiso con el Ejército del Aire, la Ethyl firmó posteriormente un acuerdo de producción conjunta, con la I.G. Farben de Alemania para constituir la Ethyl G.m.b.H., y con Montecatini en la Italia fascista, para el mismo propósito.

Conviene señalar a los directores de la Ethyl Gasoline Corporación en el momento en que se produjo esta transferencia: [66] E.W. Webb, presidente y director; C.F. Kettering; R.P. Russell; W.C. Teagle, de la Standard Oil de New Jersey y consejero de la Fundación Warm Springs, en Georgia, de Franklin Delano Roosevelt; F. A. Howard; E. M. Clark de la Standard Oil de New Jersey; A. P. Sloan, Jr.; D. Brown; J. T. Smith; y W.S. Parish de la Standard Oil de New Jersey.

Los archivos capturados de la I.G. Farben al final de la guerra confirman la importancia de esta transferencia técnica concreta para la Wehrmacht alemana:

> *Desde el inicio de la guerra hemos estado en disposición de producir el tetraetilo de plomo únicamente porque, poco tiempo antes de que estallase la guerra, los estadounidenses habían establecido fábricas para nosotros listas para producirlo, y nos proporcionaron toda la experiencia de que disponían. De esta manera no necesitamos llevar a cabo la difícil*

63 Ver la carta del Ministerio de guerra de EE.UU. reproducida como Apéndice D.

64 Congreso de Estados Unidos. Senato. Sesiones ante el Subcomité del comité de Asuntos Militares. *Scientific and Technical Mobilization,* (78º Congreso, 1ª sesión, S. 702), Parte 16, (Washington: Imprenta del gobierno, 1944), p. 939. Citada de ahora en adelante como *Scientific and Technical Mobilization (Movilización científica y técnica).*

65 Ibid.

66 *Anuario de hidrocarburos y petróleo , 1938,* p. 89.

tarea del desarrollo, ya que podíamos empezar directamente a producir basándonos en la experiencia que los estadounidenses habían conseguido desde hacía años [67].

En 1938, justo antes de que estallase la guerra en Europa, la Luftwaffe alemana solicitó con urgencia 500 toneladas de tetraetilo de plomo. Ethyl había sido advertida por un funcionario de DuPont de que tales cantidades de etilo serían utilizados por Alemania con propósitos militares [68]. Estas 500 toneladas fueron prestadas por la Ethyl Export Corporación de Nueva York a la Ethyl G.m.b.H. de Alemania, en una transacción concertada por el Ministro del Aire del Reich, junto con el director de la I.G. Farben, Mueller-Cunradi. Las garantías accesorias fueron acordadas en una carta de fecha 21 de setiembre de 1938 [69] a través de Brown Brothers, Harriman & Co. de Nueva York.

La Standard Oil de New Jersey y el caucho sintético

La transferencia de la tecnología del etilo para la maquinaria bélica Nazi se repitió con el caso del caucho sintético. No cabe duda de que la capacidad de la Wehrmacht alemana de luchar en la II Guerra Mundial dependió del caucho sintético —así como del petróleo sintético— porque Alemania carece de caucho natural, y la guerra hubiera resultado imposible sin la producción de caucho sintético de la Farben. La Farben tenía prácticamente el monopolio en este terreno, y el programa para producir las grandes cantidades que se necesitaban fue financiado por el Reich:

El volumen de producción planificado en este terreno iba mucho más allá de las necesidades económicas en tiempos de paz. Los enormes costos implicados sólo eran congruentes con consideraciones militares en las que la necesidad de autosuficiencia sin distinción de costos era decisiva [70].

Al igual que con la transferencia de tecnología del etilo, la Standard Oil de New Jersey estuvo asociada íntimamente con el caucho sintético de la I.G. Farben. Una serie de acuerdos conjuntos del cártel se realizaron a finales de los años 1920, que apuntaban a un monopolio conjunto mundial del caucho sintético. El Plan Cuatrienal de Hitler entró en efecto en 1937, y en 1928 la Standard proporcionó a la I.G. Farben su nuevo proceso con el caucho butílico. Por otro lado, la Standard mantuvo en secreto el proceso del buna alemán dentro de Estados Unidos y no fue hasta junio de 1940 que se permitió a Firestone y a U.S. Rubber participar en las pruebas del butilo, otorgándoles licencia para manufacturar buna. Incluso entonces la Standard intentó que el gobierno de EE.UU. financiara un programa sobre el buna a gran escala — reservando sus propios fondos para el más prometedor proceso con el butilo [71].

Así pues, la ayuda de la Standard a la Alemania Nazi no se limitó a la transferencia de cómo obtener hidrocarburos a partir del carbón, aunque ésta fuera la más importante. No sólo se transfirió a la I.G. Farben el proceso del tetraetilo, y una fábrica construida en Alemania, propiedad conjunta de I.G., la General Motors y las subsidiarias de la Standard; sino que en 1939 la subsidiaria alemana de la Standard diseñó una planta alemana para el combustible de los aviones. El tetraetilo se enviaba con carácter urgente para la Wehrmacht, y se prestó gran ayuda para la producción del caucho butílico, mientras en Estados Unidos se mantenía secreto el proceso de la Farben para el buna. En otras palabras, la Standard Oil de New Jersey (primero bajo la presidencia de W.C. Teagle y luego bajo la de W.S. Farish) ayudó sistemáticamente a la maquinaria Nazi mientras rehusaba ayudar a la de Estados Unidos.

Esta secuencia de acontecimientos no fue casual. El presidente W.S. Farish argumentó no haber concedido una asistencia técnica tal a la Wehrmacht *"...habría sido injustificado* [72]." La ayuda

67 *New York Times*, 19 octubre 1945, p. 9.
68 George W. Stocking & Myron W. Watkins, *cártels in Action,* (Nueva York: The Twentieth Century Fund, 1946), p. 9.
69 Para los documentos originales, ver *NMT,* caso I.G. Farben, Volumen VIII, pp. 1189-94.
70 *NMT,* caso I.G. Farben, Volumen VIII, p. 1264-5.
71 *Scientific and Technical Mobilization,* p. 543.
72 Robert Engler, *The Politics of Oil,* (Nueva York: The MacMillan Company, 1961), p. 102.

era experta, abarcaba más de una década, y era tan fundamental que sin ella la Wehrmacht no podría haber entrado en guerra en 1939.

La Deutsche-Amerikanische Petroleum A.G. (DAPAG)



La subsidiaria en Alemania de la Standard Oil, la Deutsche-Amerikanische Petroleum A.G. (DAPAG), era propiedad de la Standard Oil de New Jersey en un 94 por ciento. La DAPAG tenía sucursales por toda Alemania, una refinería en Bremen, y una oficina principal en Hamburgo. A través de la DAPAG, la Standard Oil de New Jersey estaba representada en los círculos interiores del Nazismo —el Círculo Keppler y el Círculo de Amigos de Himmler. Uno de los directores de la DAPAG era **Karl Lindemann**, también presidente de la Cámara de Comercio Internacional de Alemania, así como director de varios bancos, incluyendo al Dresdner Bank, al Deutsche Reichsbank, y al banco privado de orientación Nazi, C. Melchior & Company, y de numerosas corporaciones,incluyendo la HAPAG (Hamburg-Amerika Line). Lindemann fue miembro del Círculo de Amigos Keppler hasta fecha tan tardía como 1944, y con ello le daba a la Standard Oil de New Jersey un representante en el mismo núcleo del Nazismo. Otro miembro de la junta de la DAPAG era Emil Helfrich, que fue uno de los miembros originales del Círculo Keppler.

En definitiva, la Standard Oil de New Jersey tenía a dos miembros del Círculo Keppler como directores de su filial alemana de propiedad absoluta. Los pagos al Círculo por parte de la sucursal de la Standard Oil, y los pagos individuales por parte de Lindemann y de Helffrich directores, continuaron hasta 1944, un año antes de que finalizase la II Guerra Mundial [73] .

73 Para detalles ver el capítulo nueve.

Capítulo CINCO

La I.T.T. trabaja para ambos bandos de la guerra

Así mientras los aviones Focke-Wolfe de la I.T.T. bombardeaban los barcos aliados, y los cables de la I.T.T. transmitían información a los submarinos alemanes, los radio-goniómetros de la I.T.T. salvaban a otras naves de los torpedos.

(**Anthony Sampson**, *The Sovereign State of I.T.T.,* Nueva York: Stein & Day, 1973, p. 40.)



La gigante multinacional International Telephone and Telegraph (I.T.T.) [74] fue fundada en 1920 por el empresario natural de las Islas Vírgenes, **Sosthenes Behn**. Durante su vida Behn fue la personificación del empresario politizado, sacando beneficios y construyendo el imperio de la I.T.T. a través de maniobras políticas en vez de competir en el mercado. En 1923, mediante su habilidad política, Behn compró el monopolio telefónico español, la Compañía Telefónica de España. En 1924, la I.T.T., respaldada ahora por la firma de J.P. Morgan, compró lo que luego se convertiría en el grupo International Standard Electric, manufacturando fábricas por todo el mundo.

La junta matriz de I.T.T. reflejaba los intereses de J.P. Morgan, con los socios de Morgan, Arthur M. Anderson y Russell Leffingwell. La firma de abogados del sistema, Davis, Polk, Wardwell, Gardiner & Reed estaba representada por los dos socios minoritarios, Gardiner & Reed.

Directores de la I.T.T. en 1933:

Directores	Afiliación con otras firmas de Wall Street:
Arthur M. ANDERSON	Socio, J.P. MORGAN y New York Trust Company
Hernand BEHN	Bank of América
Sosthenes BEHN	NATIONAL CITY BANK
F. Wilder BELLAMY	Socio de Dominick & Dominick
John W. CUTLER	GRACE NATIONAL BANK, Lee Higginson
George H. GARDINER	Socio de Davis, Polk, Wardwell, Gardiner & Reed
Allen G. HOYT	NATIONAL CITY BANK
Russell C. LEFFINGWELL	Socio de J.P. MORGAN y de CARNEGIE CORP.
Bradley W. PALMER	Presidente del Comité Ejecutivo de UNITED FRUIT
Lansing P. REED	Socio de Davis, Polk, Wardwell, Gardiner & Reed

El National City Bank (NCB), del grupo Morgan estaba representado por dos directores, Sosthenes Behn y Allen G. Hoyt. Resumiendo, la I.T.T. era una empresa controlada por Morgan; y ya antes habíamos tenido ocasión de observar el interés de las empresas bajo control de Morgan en la guerra y revolución en el extranjero, y en las maniobras políticas en Estados Unidos [75].

En 1930 Behn adquirió el grupo empresarial alemán de la Standard Elekrizitäts A.G., controlado por I.T.T. (62.0 por ciento de las acciones con voto), A.E.G. (81.1 por ciento de las acciones con voto) y Felton & Guilleaume (seis por ciento de las acciones con voto). En este trato, la

74 Para una excelente revisión de las actividades de I.T.T. en todo el mundo, ver, Anthony Sampson, *The Sovereign State of I.T.T.,* (Nueva York: Stein & Day, 1973).

75 Ver también Sutton, *Wall Street and the Bolshevik Revolution, op. cit.*

Standard compró dos plantas de fabricación alemanas, y una mayoría de acciones de la Telefonfabrik Berliner A.G.

I.T.T. consiguió también a las subsidiarias de la Standard en Alemania: la Ferdinand Schuchardt Berliner Fernsprech-und Telegraphenwerk A,G., así como la Mix & Genest, de Berlín, y la Suddeutsche Apparate Fabrik G.m.b.H., de Nuremberg.

De paso es interesante observar que mientras la I.T.T. de Sosthenes Behn controlaba las empresas de telefonía y las fábricas de manufactura en Alemania, el tráfico por cable entre EE.UU. y Alemania se hallaba bajo el control de la Deutsch-Atlantische Telegraphengesellschaft (la Compañía de Cable Atlántico Alemana). Esta empresa, junto con la Commercial Cable Company y la Western Union Telegraph Company, tenía un monopolio en las comunicaciones transatlánticas por cable EE.UU.-Alemania.

En 1925 W.A. Harriman & Company adquirió un bloque de 625.000 acciones de la Deutsch-Atlantische, y la junta de directores de la firma incluyó a un inusual abanico de personajes, algunos de los cuales ya los hemos encontrado en otros lugares. Por ejemplo, incluía a: H.F. Albert, agente de espionaje alemán en Estados Unidos en la I Guerra Mundial; von Berenberg-Gossler, unos de los primeros socios comerciales de Franklin D. Roosevelt; y el Dr. Cuno, un antiguo canciller alemán de la era inflacionaria de 1923. La I.T.T. en Estados Unidos estaba representada en la junta por von Guilleaume y Max Warburg, de la familia de banqueros Warburg.

El barón Kurt von Schroder y la I.T.T.

No existen registros que indiquen que la I.T.T. hiciera pagos directos a Hitler antes de que los Nazi consiguieran el poder en 1933. Por otro lado, a finales de los años 1930 y en la misma II Guerra Mundial se realizaron numerosos pagos a Heinrich Himmler a través de las sucursales alemanas de la I.T.T. La primera reunión entre Hitler y los funcionarios de la I.T.T. —hasta donde sabemos —se registró en agosto de 1933 [76], cuando Sosthenes Behn y el representante de la I.T.T. alemana, Henry Manne, se reunieron con Hitler en Berchesgaden. Posteriormente, Behn contactó con el Círculo Keppler (ver el capítulo nueve) y a través de la influencia de Keppler, el barón Nazi Kurt von Schröder se convirtió en el guardián de los intereses de la I.T.T. en Alemania. Schröder actuó como intermediario del dinero que la I.T.T. canalizaba en 1944 hacia la organización de las S.S. de Heinrich Himmler, *mientras se hallaba en curso la II Guerra Mundial, y Estados Unidos estaba en guerra con Alemania* [77].

A través de Kurt Schröder, Behn y su I.T.T. consiguieron acceder a la rentable industria armamentística alemana, y adquirir intereses sustanciosos en empresas de armamento alemanas, incluyendo la constructora de aviones Focke-Wolfe. Estas operaciones con armamento dejaban espléndidos beneficios, que habrían podido ser repatriados a a la empresa matriz en Estados Unidos. Pero fueron reinvertidos en el rearme alemán. Esta reinversión de beneficios en las empresas de armamento alemanas sugiere que las afirmaciones de inocencia de Wall Street de los actos ilícitos de rearme alemán — y realmente ni siquiera sabían las intenciones de Hitler— son falsas. En particular, la compra por parte de I.T.T. de sustanciales intereses en la Focke-Wolfe significaba, tal como ha señalado Anthony Sampson, que la I.T.T. estaba fabricando aviones alemanes utilizados para matar a los estadounidenses y a sus aliados — y que de esta empresa sacaba una buena tajada.

Con Kurt von Schröder, la I.T.T. tuvo acceso al verdadero núcleo de la elite de poder Nazi. ¿Quién era Schröder? El barón Kurt von Schröder nació en Hamburgo, en 1889, en el seno de una familia alemana de antigua raigambre bancaria. Un anterior miembro de la familia Schröder se trasladó a Londres, cambiando su nombre por el de Schroder (sin la diéresis) y organizando la empresa bancaria de J. Henry Schroder en Londres, y la J. Henry Schroder Banking Corporación en Nueva York. Kurt von Schröder se convirtió también en socio de la Bankhaus privada de Colonia, la J. H. Stein & Company, fundada en las postrimerías del siglo

76 *New York Times, 4* agosto 1933.

77 Ver también capítulo nueve para la prueba documental de esos pagos de I.T.T. a las S.S.

dieciocho. Tanto Schröder como Stein habían sido promotores, junto a financieros franceses, del movimiento separatista alemán de 1919 que intentó separar la rica zona de Renania, de Alemania y de sus problemas. En esta aventura destacados industriales de Renania se reunieron en la casa de J. H. Stein el 7 de enero de 1919, organizando pocos meses después una reunión, con Stein como presidente, para desarrollar el apoyo público para el movimiento separatista. La acción de 1919 fracasó. El grupo lo intentó de nuevo en 1923 y encabezó otro movimiento para separar a Renania de Alemania para pasar a depender de Francia. Este intento también fracasó. Kurt von Schroder se vinculó entonces con Hitler y los primeros Nazis, y al igual que en los movimientos separatistas de 1919 y de 1923 en Renania, Schröder representaba y trabajaba para los industriales alemanes y para los fabricantes de armas.

A cambio del apoyo financiero e industrial instrumentado por von Schroder, éste obtuvo posteriormente prestigio político. Inmediatamente después de que los Nazis llegaran al poder en 1933, Schroder se convirtió en el representante alemán del Banco de Pagos Internacionales (Bank for International Settlements), -al cual Quigley denomina el eje del sistema de control internacional-, así como en el dirigente del grupo de banqueros privados que aconsejaban al Reichsbank alemán. Heinrich Himmler nombró a Schroder, Líder del Grupo Principal de las S.S., y a su vez Himmler se convirtió en miembro destacado del Círculo Keppler. (Ver el capítulo nueve).

En 1938, el Banco Schroder en Londres se convirtió en el agente financiero alemán en Gran Bretaña, representado en las reuniones financieras por su Director Gerente (y director del Banco de Inglaterra), F.C. Tiarks. En la II Guerra Mundial el barón Schroder había conseguido de esta manera una impresionante lista de conexiones políticas y bancarias que reflejaban su extensa influencia; incluso se informó al Comité Kilgore de EE.UU. que en 1940 Schroder tenía la suficiente influencia como para llevar al poder a Pierre Laval en Francia. Tal como las relacionó el Comité Kilgore, las adquisiciones políticas de Schroder a principio de los años 1940 eran las siguientes:

Grupo para el Comercio Mayorista y Comercio Exterior (Trade Group for Wholesale and Foreign Trade) – Gerente.
Líder de grupo principal de las SS – Cruz de Hierro de primera y segunda clase
Akademie fur Deutsches Recht (Academia de Derecho de Alemania) – Miembro
Cónsul General en Suecia.
Ciudad de Colonia – Concejal
Cámara de Comercio Internacional – Miembro del comité administrativo.
Universidad de Colonia – Miembro de la junta de consejeros .
Consejo de la Oficina Postal del Reich – Miembro de la junta de asesores.
Fundación del Kaiser Wilhelm – Miembro de la Junta.
Asamblea de Comercio e Industria Alemana – Presidente.
Comité Consultivo de Germano-albanos – Miembro
Junta de Asuntos Económicos del Reich – Miembro .
Oficina de Compensación de Mercancías – Miembro.
Deutsche Reichsbahn (Ferrocarriles del Imperio Alemán) – Presidente de la junta administrativa.
Comité de Trabajo del Grupo para la Industria y Comercio del Reich – Vicepresidente.

Las conexiones bancarias de Schröder también eran impresionantes, y sus conexiones empresariales (no relacionadas aquí), ocuparían un par de páginas :

Bank for International Settlement – Miembro de la directiva.	
Deutsche Verkehrs-Kredit-Bank, A.G., Berlín (Controlado por el Deutsche Reichsbank) – Presidente de la Junta de Directores .	
Deutsche Ueberseeische Bank (Controlado por el Deutsche Bank, Berlín) – Director [78].	
J.H. Stein & Co, Colonia – Socio (la Banque Worms era el corresponsal francés).	
Deutsche Reichsbank, Berlín – Asesor de la junta de directores.	
Wirtschaftsgruppe Private Bankegewerbe – Líder.	

Es el mismo Schröder que después de 1933 representó a Sosthenes Behn, de la I.T.T., y a los intereses de la I.T.T. en la Alemania Nazi. Precisamente a causa de las excelentes conexiones políticas de Schröder con Hitler y con el estado Nazi, Behn nombró a Schröder para las juntas de todas las empresas en Alemania de la I.T.T.: la Standard Electrizitatswerke A.G., de Berlín; la C. Lorenz A.G., de Berlín, y la Mix & Genest A.G. (en la que la Standard poseía un 94 por ciento de participación).

A mediados de los años 1930 se forjó otro vínculo entre Wall Street y Schröder, en esta ocasión a través de los Rockefeller. En 1936 la empresa de garantía de seguros y seguros generales manejada por la Corporación Bancaria J. Henry Schroder, de Nueva York, surgió como una nueva empresa bancaria de inversión: la Schroder, Rockefeller & Company, Inc., en 48 Wall Street.

Carlton P. Fuller, de la Schroder Banking Corporación, se convirtió en el presidente, y Avery Rockefeller, hijo de Percy Rockefeller (hermano de John D. Rockefeller) se convirtió en vicepresidente y director de la nueva empresa. Previamente, Avery Rockefeller había estado asociado tras bambalinas con la Corporación Bancaria J. Henry Schroder; la nueva empresa le permitió salir al descubierto [79].

Westrick, Texaco, y la I.T.T.

La I.T.T. todavía otro intermediario con la Alemania Nazi, a través del abogado alemán Dr. Gerhard Westrick. Westrick había sido uno de los componente de un selecto grupo de alemanes que habían llevado a cabo operaciones de espionaje en Estados Unidos durante la I Guerra Mundial. Aquel grupo incluía no solo a Kurt von Schröder y a Westrick sino también a Franz von Papen —a quien reencontraremos en compañía de James Paul Warburg, del Banco de Manhattan, en el capítulo diez— y al Dr. Heinrich Albert. Albert, supuestamente un agregado comercial alemán en EE.UU. durante la I Guerra Mundial, estaba en realidad encargado de financiar el programa de espionaje de von Papen. Tras la I Guerra Mundial, Westrick y Albert constituyeron la firma de abogados Albert & Westrick, que se especializó en, y sacó enormes beneficios de, los préstamos de indemnización de Wall Street. La empresa de Albert & Westrick manejaban el destino alemán de los préstamos del Banco J. Henry Schroder, mientras que la empresa de John Foster Dulles, de Sullivan y Cromwell en Nueva York manejaban el destino estadounidense de los préstamos de Schroder.

Justo antes de la II Guerra Mundial, la operación de espionaje de Albert-Papen-Westrick en Estados Unidos empezó a repetirse, solo que en esta ocasión las autoridades estadounidenses estaban más alertas. En 1940 Westrick había llegado a EE.UU., supuestamente como agregado comercial, pero de hecho como representante personal de Ribbentrop. El sinfín de visitantes de Westrick incluía a destacados directores de empresas del petróleo y de la industria de EE.UU., y esto hizo que Westrick atrajera la atención del FBI.

En esta ocasión Westrick se convirtió en director de todas las operaciones de I.T.T. en Alemania, a fin de proteger los intereses de la I.T.T. durante la esperada implicación de EE.UU.

78 *Eliminación de recursos alemanes* p. 871.
79 *New York Times, 20* julio 1936.

en la guerra europea [80] . Entre sus otros proyectos, Westrick intentó persuadir a Henry Ford de que cortase el abastecimiento a Gran Bretaña, y el trato de favor que los Nazis otorgaron a los intereses de Ford en Francia sugiere que Westrick tuvo un éxito parcial en neutralizar la ayuda de EE.UU. a Gran Bretaña.

Si bien la conexión comercial más importante de Westrick en Estados Unidos durante la guerra fue con la International Telephone and Telegraph, también representó a otras empresas de EE.UU., incluyendo la Underwood Elliott Fisher, propietaria de la empresa alemana Mercedes Buromaschinen A.G.; la Eastman Kodak, que tenía una subsidiaria de Kodak en Alemania; y la International Milk Corporación, con una sucursal en Hamburgo. Entre los tratos realizados por Westrick (y el que recibió mayor divulgación) fue un contrato para que Texaco suministrase petróleo a la Marina alemana, que concertó con Torkild Rieber, presidente de la junta de Texaco Company.

En 1940 Rieber discutió acerca de un trato sobre petróleo con Hermann Goering, y en Estados Unidos, Westrick trabajaba para la Texas Oil Company. Su automóvil se compró con fondos de Texaco, y en la solicitud del permiso de conducir Westrick dio como dirección de trabajo la de Texaco. Estas actividades salieron a la luz pública el 12 de agosto de 1940. Posteriormente Rieber dimitió de Texaco, y Westrick regresó a Alemania. Dos años después Rieber era presidente de Astilleros y Diques Secos de Carolina del Sur, supervisando la construcción de buques de la Marina estadounidense por valor de más de 10 millones de dólares, y uno de los directores de la Corporación Barber Asphalt, de la familia Guggenheim, y de la Seaboard Oil Company de Ohio [81].

La I.T.T. en la Alemania de la guerra

En 1939, la I.T.T. de Estados Unidos controlaba a la Standard Elektrizitats de Alemania, y a su vez la Standard Elektrizitats controlaba el 94 por ciento de la Mix & Genest. En la junta de la Standard Elektrizitats se hallaba el barón Kurt von Schroder, un banquero Nazi del núcleo del nazismo, y Emil Heinrich Meyer, cuñado del secretario de Estado, Keppler, (fundador del Círculo Keppler) y uno de los directores de la General Electric alemana. Schroder y Meyer también eran directores de la Mix & Genest y de otra subsidiaria de I.T.T., la C. Lorenz Company; ambas subsidiarias de la I.T.T. contribuían monetariamente al Círculo de Amigos de Himmler —es decir, la caja de dinero negro de las S.S. Nazi. Como mínimo hasta 1944, la Mix & Genest estuvo contribuyendo con 5.000 RM para Himmler, y la Lorenz con 20.000 RM. Resumiendo, durante la II Guerra Mundial, la International Telephone and Telegraph estuvo realizando pagos en efectivo al líder de las S.S. Heinrich Himmler [82]. Estos pagos capacitaban a la I.T.T. a proteger su inversión en la Focke-Wolfe, una empresa fabricante de aviones que produjo los aviones de combate utilizados contra Estados Unidos.

El interrogatorio del 19 de noviembre de 1945 a Kurt von Schröder remarca la naturaleza deliberada de la estrecha y beneficiosa relación del coronel Sosthenes Behn, de la I.T.T., Westrick, Schröder, con la maquinaria bélica Nazi durante la II Guerra Mundial, y que *ésa fue una relación deliberada e informada*:

> Q. En su anterior testimonio usted nos habló de una cantidad de empresas en Alemania en las que la (I.T.T.) International Telephone and Telegraph Company, o la Standard Electric Company, tenían participación. ¿Tenían tanto la International Telephone and Telegraph Company como la Standard Electric Company, participaciones en alguna otra empresa de Alemania?

---

80 Anthony Sampson informa de una reunión entre el vicepresidente de I.T.T. , Kenneth Stockton y Westrick en la que se planeó la salvaguarda de las propiedades de I.T.T. Ver Anthony Sampson, op. cit., p. 39.

81 No hay contenido en los informes de que Rieber recibió $20,000 de losNazis. Esos informes fueron investigados por el F.B.I. sin pruebas que saliera a luz. Ver el Subcomité para Investigar la Administración de la Ley de Seguridad Interior, Comité de lo Judicial del Senado de Estados Unidos, *Morgenthau Diary (Alemania),* Volumen I, 90º Congreso, 1ª Sesión, 20 noviembre 1967, (Washington: Imprenta del Gobierno de EE.UU., 1967), pp. 316-8. Sobre Rieber vertambién el *Apéndice del Informe del Congreso,* 20 agosto 1942, p, A 1501-2, Observaciones del Honorable John M. Coffee.

82 Ver las pp. 128-130 para más detalles.

A. Sí. La Lorenz Company, poco antes de la guerra, tomó una participación del 25 por ciento en la Focke-Wolfe A.G., de Bremen. La Focke-Wolfe estaba fabricando aviones para el Ministerio del Aire alemán. Creo que posteriormente la Focke-Wolfe se expandió obteniendo más capital con lo que los intereses de la Lorenz Company cayeron algo por debajo de ese 25 por ciento.

Q. Por lo tanto esta participación en la Focke-Wolfe por parte de la Lorenz Company empezó luego de que la Lorenz Company fuese propiedad casi en su cien por cien, y estuviera controlada, por el coronel Behn a través de la International Telephone and Telegraph Company?

A. Sí.

Q. ¿Aprobó el coronel Behn esta inversión de la Lorenz Company en la Focke-Wolfe?

A. Tengo la certeza de que el coronel Behn la aprobó antes de que sus representantes, que estaban en estrecho contacto con él, aprobasen formalmente la transacción.

Q. ¿En que año la Lorenz Company realizó la inversión que le proporcionó ese 25 por ciento de participación en la Focke-Wolfe?

A. Recuerdo que fue poco después de que estallase la guerra, es decir, poco después de la invasión de Polonia [1939]

Q ¿Estaba Westrick al corriente de todos los detalles de las participaciones de la Lorenz Company en la Focke-Wolfe, A.G., de Bremen?

A. Sí. Mejor incluso que yo mismo.

Q. ¿Cuál era el volumen de la inversión que la Lorenz Company realizó en la Focke-Wolfe A.G., de Bremen, que le dio la participación inicial del 25 por ciento?

A. Inicialmente fue de 250.000 miles de RM, y luego se incrementó sustancialmente, pero no recuerdo la magnitud de las inversiones adicionales que la Lorenz Company hizo a la Focke-Wolfe A.G. de Bremen.

Q. Desde 1933, hasta que estalló la Guerra Europea, ¿estuvo el coronel Behn en posición de transferir los beneficios de las inversiones en estas empresas de Alemania a sus empresas en Estados Unidos?

A. Sí. Aunque hubiera necesitado que sus empresas aceptasen algo menos que los dividendos totales debido a la dificultad de obtener moneda extranjera (divisas), la mayor parte de los beneficios podrían haber sido transferidos a la empresa del coronel Behn en Estados Unidos. Sin embargo el coronel Behn eligió no hacer esto y en ningún momento me pidió si podía hacerlo por él. En lugar de eso, parecía estar perfectamente satisfecho de que todos los beneficios de las empresas estuvieran en Alemania, mientras él y los intereses que él controlaba, reinvertían los beneficios en nuevos edificios y maquinaria, y en cualquier otra explotación comprometida en producir armamento.

Otra de esas empresas, la Huth and Company, G.m.b.H., de Berlín, fabricaba radios y componentes de radar, muchos de los cuales fueron utilizados en equipamiento destinado a las Fuerzas Armadas alemanas. La Lorenz Company ,por lo que recuerdo, [tenía] un 50 por ciento de participación en Huth and Company. La Lorenz Company tenía también una pequeña sucursal que actuaba como agente de ventas de la Lorenz Company para clientes privados.

Q. Usted ha sido miembro de la junta de directores de la Lorenz Company, desde más o menos 1935 hasta la actualidad. Durante este tiempo, Lorenz Company y algunas de las demás empresas, como la Focke-Wolfe en la que tenía una participación importante, estuvieron comprometidas en la fabricación de equipamiento para el armamento y la producción de guerra. ¿Sabía usted, o escuchó alguna vez cualquier protesta realizada por el coronel Behn o por sus representantes contra estas empresas comprometidas en esas actividades que preparaban a Alemania para la guerra?

A. No.

Q. Afirma usted que no se le solicitó en ninguna otra ocasión, ya fuera por parte de Westrick, Mann [sic], el coronel Behn, o de cualquier otra persona conectada con los intereses de la International Telephone and Telegraphic Company en Alemania, que interviniera en nombre de la empresa con las autoridades alemanas.

A. Sí. No recuerdo ninguna solicitud de que interviniera en ningún asunto de la Lorenz Company ni de ningún otro de los intereses de la International Telephone and Telegraph en Alemania.

He leído el documento de este interrogatorio, y juro que las respuestas que he dado a las preguntas de los Sres. Adams y Pajus son ciertas a mi leal saber y entender.

S/ **Kurt von Schröder**

Fue esta historia de la cooperación entre I.T.T. y los Nazis durante la II Guerra Mundial, y la asociación de la I.T.T. con el Nazi Kurt von Schröder lo que la I.T.T. *quería* esconder — y casi lo consigue. James Stewart Martin relata como, durante las reuniones de planificación de la División de Finanzas de la Comisión de Control se le asignó trabajar con el capitán Norbert A. Bogdan, quien de paisano era vicepresidente de la Corporación Bancaria J. Henry Schroder de Nueva York. Martin refiere que el "*Capitán Bogdan se había opuesto enérgicamente a la investigación del Stein Bank, argumentando que era marginal* .[83]" Poco después de bloquear esta maniobra, dos miembros permanentes del personal de Bogdan solicitaron permiso para investigar al Stein Bank — a pesar de que Colonia todavía no había caído ante las tropas estadounidenses. Martin recuerda que "*La División de Inteligencia bloqueó ésta*", y por tanto parte de la información de la operación de I.T.T. y el Stein-Schröder Bank sobrevivió.

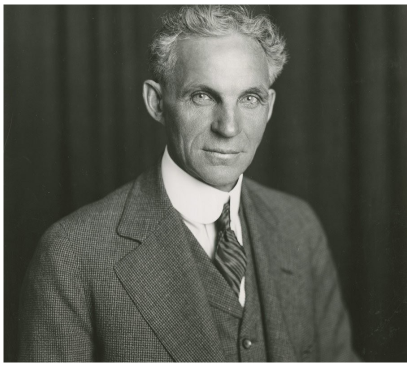
83 James Stewart Martin, *op. cit., p. 52.*

Capítulo **SEIS**

Henry Ford y los Nazis

Me gustaría resaltar la importancia otorgada por los altos oficiales [Nazi] *de respetar el deseo y mantener la buena voluntad de "Ford" , y por "Ford" quiero decir a su padre, a usted, y a la Ford Motor Company, de Dearborn.*

(**Josiah E. Dubois**, Jr, *Generals in Grey Suits,* Londres: The Bodley Head, 1953, p. 250.)



A menudo la elite de Wall Street ha visto a **Henry Ford** como una especie de enigma. Durante buena parte de los años 20 y 30, Ford fue conocido popularmente como enemigo del sistema financiero. Ford acusó a Morgan y a otros de utilizar la guerra y la revolución como una vía hacia el beneficio, y su influencia en los sistemas sociales como un medio de progreso personal.

En 1938 Henry Ford, en sus declaraciones públicas, había dividido a los financieros en dos clases: los que se aprovechaban de la guerra y utilizaban su influencia para sacar beneficios de la guerra, y los financieros "constructivos". Entre último grupo incluía ahora a la Casa Morgan. En 1938, durante una entrevista con el *New York Times* [84] Ford afirmó que :

> *Alguien dijo en una ocasión que sesenta familias habían dirigido los destinos de la nación. Bien podría decirse que si alguien centrara la atención en las veinticinco personas que manejan las finanzas de la nación, quedarían realmente de manifiesto quienes de verdad hacen las guerras.*

El periodista del *Times* le preguntó a Ford como equiparaba su afirmación a su prolongada crítica de la Casa Morgan, a lo que Ford replicó:

> *Existe un Wall Street constructivo y uno de destructivo. La Casa Morgan representa el constructivo. Conozco al Sr. Morgan desde hace muchos años. El respaldó y apoyó a Thomas Edison, que también fue un buen amigo mío...*

Tras exponer los males de la producción agrícola limitada — supuestamente propiciados por Wall Street — Ford continuó,

> *... si esos financieros se hubiesen salido con la suya ahora nosotros estaríamos en guerra. Ellos quieren la guerra porque hacen dinero con esos conflictos — de la miseria humana que las guerras traen.*

Por otro lado, si investigamos qué hay detrás de estas declaraciones públicas lo que encontramos es que Henry Ford y el hijo, Edsel Ford, han estado ambos en vanguardia de los empresarios estadounidenses que apuestan por ambos lados de toda valla ideológica, en busca de beneficios. Según el propio criterio de Ford, los Ford se encuentran entre los elementos "destructivos".

Fue Henry Ford quien en los años 1930 construyó la primera planta de automóviles modernos de la Unión Soviética (localizada en Gorki), y quien en los años 50 y 60 fabricó los camiones utilizados por los norvietnamitas para transportar armas y municiones para utilizar contra los estadounidenses [85] . Casi a la vez, Henry Ford fue también en más famoso de los partidarios extranjeros de Hitler, siendo recompensado en los años 1930 con la más alta condecoración Nazi otorgada a los extranjeros por su prolongado apoyo.

84 4 de junio de 1938, 2:2.

85 Una relación de estos vehículos de Gorki y del número de su modelo, se encuentra en: Antony G. Sutton, *National Suicide: Military Aid to the Soviet Union,* (Nueva York: Arlington House Publishers, 1973), Table 7-2, p. 125.

Este favoritismo Nazi suscitó un aluvión de polémicas en Estados Unidos, y acabó degenerando en un intercambio de notas diplomáticas entre el gobierno alemán y el Departamento de Estado. Mientras que en público Ford manifestaba que no le gustaban los gobiernos totalitarios, en la práctica lo que encontramos es que deliberadamente Ford se aprovechó de ambos bandos en la II Guerra Mundial —de las plantas francesas y alemanas que fabricaban vehículos en beneficio de la Wehrmacht (Fuerzas Armadas), y de las plantas estadounidenses, que fabricaban vehículos en beneficio del ejército de EE.UU.

Las protestas de inocencia de Henry Ford sugieren, como veremos en este Capítulo, que él no aprobaba que los financieros judíos se beneficiasen de la guerra (como algunos han hecho), pero si los que sacaban provecho de la guerra eran los anti-semitas Morgan [86] y Ford, entonces era algo aceptable, moral y "constructivo".

Henry Ford: el primer patrocinador extranjero de Hitler

El 20 de diciembre de 1922 el *New York Times* informaba [87] de que el fabricante de automóviles Henry Ford estaba financiando los movimientos nacionalista y antisemita de Adolph Hitler en Munich. Simultáneamente, el periódico de Berlín, *Berliner Tageblatt,* exhortaba al embajador estadounidense en Berlín a que investigase y detuviera la intervención de Ford en los asuntos domésticos alemanes. Se denunciaba que los patrocinadores extranjeros de Hitler habían equipado unas "*espaciosas oficinas centrales*" con un "*multitud de bien remunerados lugartenientes y oficiales*". El retrato de Henry Ford aparecía de forma destacada en las paredes de la oficina personal de Hitler:

> *En la oficina privada de Hitler, el muro tras su escritorio está decorado con un gran retrato de Henry Ford. En la antesala hay una gran mesa cubierta de libros, casi todos ellos traducción de un libro escrito y publicado por Henry Ford [88].*

El mismo informe del *New York Times* comentaba que el domingo anterior Hitler había pasado revista al,

> *denominado Batallón de Asalto..., 1.000 hombres jóvenes, en sus flamantes uniformes nuevos y armados con revólveres y cachiporras, mientras Hitler y sus hombres de confianza conducían alrededor en dos potentes y flamantes automóviles nuevos.*

El *Times* hacía una clara distinción entre los partidos monárquicos alemanes y el partido fascista anti-semita de Hitler. Se hizo notar que Henry Ford, ignorando a los partidarios de la monarquía Hohenzollern, colocó su dinero en el movimiento revolucionario hitleriano.

Estos fondos de Ford fueron utilizados por Hitler para fomentar la rebelión bávara. La rebelión fracasó, Hitler fue capturado, y posteriormente fue llevado a juicio. En febrero de 1923, en el juicio, el vicepresidente del parlamento bávaro, Auer, testificó:

> *La Bavarian Diet (parlamento de un estado federal) ha tenido durante mucho tiempo la información de que el movimiento de Hitler fue parcialmente financiado por un jefe estadounidense anti-semita, que es Henry Ford. El interés del Sr. Ford hacia el movimiento bávaro anti-semita se inició hace un año, cuando uno de los agentes del Sr. Ford, tratando de vender tractores, entró en contacto con el famoso pan-germanista Diedrich Eichart. Poco después, Herr Eichart le pidió al agente del Sr. Ford ayuda financiera. El agente regresó a Estados Unidos, y de inmediato el dinero del Sr. Ford empezó a llegar a Munich.*
>
> *Herr Hitler alardea abiertamente del apoyo del Sr. Ford y ensalza al Sr. Ford como un gran individuo y un gran anti-semita. En las dependencias de Herr Hitler cuelga una fotografía del Sr. Ford, el cual está en el centro del movimiento monárquico [89].*

---

86 La Casa Morgan era conocida por sus opiniones anti-semitas.

87 Página 2, Columna 8.

88 Ibid.

89 Jonathan Leonard, *The Tragedy of Henry Ford,* (Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1932), p. 208. Ver también Departamento de Estado de EE.UU. - Archivo de decimales, Archivos Nacionales Microcopia M 336, Rollo 80, Documento 862.00S/6, "*Money sources of Hitler,*" un informe de la embajada de EE.UU. en Berlín.

Hitler recibió una leve y cómoda condena de cárcel por sus actividades revolucionarias en Baviera. Descansar de ocupaciones más activas le permitió escribir *Mein Kampf.* El libro de Henry Ford, *The International Jew,* distribuido anteriormente por los Nazis, fue traducido por ellos a una docena de idiomas, y Hitler utilizó fragmentos del libro, palabra por palabra, al escribir *Mein Kampf* [90].

Más adelante veremos que el patrocinio de Hitler a finales de los años 20 y principios de los 30 procedió de los cárteles industriales químicos, del acero y eléctricos, en vez de directamente empresarios individuales. En 1928 Henry Ford fusionó sus activos alemanes con los del cártel químico de la I.G. Farben. Una cuantiosa participación, el 40 por ciento de la Ford Motor A.G. de Alemania, fue transferido a la I.G. Farben; Carl Bosch, de I.G. Farben, se convirtió en director de la Ford A.G. Motor en Alemania. Simultáneamente, Edsel Ford en Estados Unidos se unía a la junta de la I.G. Farben Estadounidense. (ver capítulo dos.)

Henry Ford recibe una condecoración Nazi



Una década después, en agosto de 1938 —luego de que Hitler consiguiera el poder ayudado por los cárteles — **Henry Ford** recibía la Gran Cruz del Águila Germana, una condecoración Nazi para extranjeros distinguidos.

El *New York Times* informó de que era la primera vez que se había recibido la Gran Cruz, y que era para celebrar el 75 aniversario de Henry Ford [91].

La condecoración levantó una oleada de críticas dentro de los círculos sionistas estadounidenses.

Ford dio marcha atrás hasta el punto de reunirse públicamente con el Rabino Leo Franklin de Detroit para expresar su simpatía por la difícil situación de los judíos alemanes:

> *Mi aceptación de una medalla del pueblo alemán* [dijo Ford] *no implica, como algunos parecen pensar, ninguna simpatía de mi parte con el nazismo. Quienes hace años que me conocen saben que cualquier cosa que engendre odio me repugna* [92] *.*

El tema de la medalla Nazi fue recogido en una conferencia dada por el Secretario de Interior, Harold Ickes, en Cleveland. Ickes criticaba tanto a Henry Ford como al coronel Charles A. Lindbergh por aceptar medallas Nazi. Lo interesante de la conferencia de Ickes, ofrecida en un banquete de la *Sociedad* Sionista de Cleveland, era su valoración de los "judíos acaudalados" y *su* adquisición y uso de la fortuna:

> *Un error que comete un millonario no judío recae sólo sobre él, pero un paso en falso hecho por un judío acaudalado recae sobre toda la raza. Es duro e injusto, pero es un hecho que debemos encarar.*[93]

Quizás Ickes se estaba refiriendo de refilón a los papeles jugados por los Warburg en el cártel de la I.G. Farben: los Warburg estaban en la junta de I.G. Farben en EE.UU. y Alemania. En

90 Sobre esto ver Keith Sward, *The Legend of Henry Ford,* (Nueva York: Rinehart & Co, 1948), p. 139.
91 *New York Times,* 1 de agosto de1938.
92 Ibid., 1 diciembre 1938, 12:2.
93 Ibid., 19 diciembre 1938, 5:3.

1938 los Warburg estaban siendo expulsados de Alemania por los Nazis. Otros judíos alemanes, como los banqueros Oppenheim, hicieron las paces con los Nazis y fueron reconocidos con el "*estatus de ario honorífico*".

La Ford Motor Company ayuda al esfuerzo bélico alemán

Un Subcomité del Congreso que investigó tras la guerra el apoyo estadounidense al esfuerzo militar Nazi, describía como "absolutamente quimérica" la manera en la que los Nazis consiguieron obtener la ayuda técnica y financiera de Estados Unidos [94]. Entre otras pruebas, se le mostró al comité un memorando preparado en las oficinas de la Ford-Werke A.G. el 25 de noviembre de 1941, escrito por el Dr. H. F. Albert para R. H. Schmidt, entonces Presidente de la junta de Ford-Werke A.G.

El memorando mencionaba las ventajas de tener una mayoría de la empresa alemana mantenida por la Ford Motor Company de Detroit. La Ford alemana había tenido la posibilidad de intercambiar componentes Ford por caucho y materiales bélicos fundamentales, necesarios en 1938 y 1939 "*y no hubieran podido hacerlo si la Ford no hubiera sido propiedad de los Estados Unidos*." Además, con una mayoría de intereses estadounidenses, la Ford alemana había "*podido con mayor facilidad intervenir y dominar las participaciones de Ford en toda Europa*." Incluso se informó al Comité de que dos de los principales funcionarios de la Ford alemana habían mantenido un amargo altercado personal sobre quién tenía que controlar la Ford de Inglaterra, hasta tal punto "*que uno de ellos finalmente se levantó y abandonó la sala disgustado*".

Según la evidencia presentada ante el Comité, a finales de los años 1930 la Ford-Werke A.G. fue transformada técnicamente en una empresa alemana. Todos los vehículos y sus componentes se producían en Alemania, por trabajadores alemanes, utilizando materiales alemanes, bajo la dirección alemana, y se exportaban a territorios europeos y de ultramar de Estados Unidos y Gran Bretaña. Cualquier materia prima extranjera que se necesitase, caucho y materiales no férricos, era obtenida a través de la Ford Company estadounidense. La influencia estadounidense había sido más o menos convertida en una posición de apoyo *(Hilfsstellung)* para las plantas de Ford alemanas.

Cuando estalló la guerra, la Ford-Werke se puso a disposición de la Wehrmacht para la producción de armamento. Los Nazis suponían que mientras la Ford-Werke A.G. tuviera una mayoría estadounidense, sería posible que las restantes empresas europeas de la Ford se pusieran bajo la influencia alemana —es decir, bajo la de la Ford-Werke A.G. — y así ejecutar las políticas Nazi de una "Gran Europa" en las plantas de la Ford en Amsterdam, Amberes, París, Budapest, Bucarest, y Copenague:

> *Una mayoría, aunque sea una de pequeña, de estadounidenses, es esencial para la transmisión de los modelos estadounidenses más nuevos, así como los métodos de producción y ventas estadounidenses. Con la abolición de la mayoría estadounidense, esta ventaja, así como la intervención de la Ford Motor Company para conseguir materias primas y exportaciones, se hubiera perdido, y la utilidad de la planta de Alemania prácticamente hubiera quedado reducida a la capacidad de su maquinaria* [95].

Y, desde luego, este tipo de estricta neutralidad, tomando un punto de vista internacional en vez de nacional, había dado ya sus frutos previos en la Unión Soviética, donde la Ford fue mantenida en alta estima como lo máximo en eficiencia técnica y económica a lograr por los estajanovistas.

En julio de 1942 se corrió la voz en Washington desde la Ford de Francia acerca de las actividades llevadas a cabo por Ford en favor de la actividad bélica alemana en Europa. La incriminadora información fue de inmediato enterrada, e incluso en la actualidad sólo parte de la documentación conocida puede ser rastreada en Washington.

94 *Eliminación de recursos alemanes* p. 656.
95 *Eliminación de recursos alemanes* pp. 657-8.

Sabemos, sin embargo, que el Cónsul General de EE.UU. en Algeria tenía en su poder una carta de Maurice Dollfuss, de la Ford francesa — que afirmaba ser el primer francés en ir a Berlín tras la caída de Francia — a Edsel Ford, acerca de un plan mediante el cual la Ford Motor podía contribuir al esfuerzo bélico Nazi. La Ford francesa era capaz de producir 20 camiones diarios para la Wehrmacht, lo cual [escribía Dollfuss] es mejor que,

> *... lo que están haciendo nuestros menos afortunados competidores franceses. El motivo es que nuestros camiones están muy solicitados por las autoridades alemanas, y creo que mientras dure la guerra, y por lo menos durante algún tiempo, todo lo que produzcamos será tomado por las autoridades alemanas... Me satisface decirle que...la actitud que ha tomado, junto con su padre, de estricta neutralidad, ha sido de un valor incalculable para la producción de sus empresas en Europa.* [96]

Dollfuss reveló que los beneficios procedentes de estos negocios alemanes eran ya de 1.6 millones de francos, y que los beneficios netos de 1941 no eran inferiores a los 58.000.000 de francos — porque los alemanes pagaban inmediatamente la producción de Ford. Al recibir estas noticias, Edsel Ford telegrafió:

> *Me place escuchar que están haciendo progresos. Sus cartas son de lo más interesantes. Soy totalmente consciente de las grandes dificultades bajo las que trabajan. Espero que usted y su familia estén bien. Saludos.*
>
> *Fdo.* ***Edsel Ford*** [97]

Si bien hay pruebas de que las plantas en Europa propiedad de intereses de Wall Street no fueron bombardeadas por las Fuerzas Aéreas estadounidenses en la II Guerra Mundial, esta limitación no alcanzó, aparentemente, al mando de los bombardeos británicos.

En marzo de 1942, las fuerzas aéreas británicas (Royal Air Force – RAF) bombardearon la planta de Ford en Poissy, Francia. Una carta posterior de Edsel Ford al gerente general de Ford, Sorenson, comentaba acerca de la incursión aérea de la RAF, "*Las fotografías del incendio de la planta aparecieron publicadas en periódicos estadounidenses, pero afortunadamente no se hizo referencia alguna a la Ford Motor Company*" [98]. En cualquier caso, el gobierno de Vichy pagó 38 millones de francos a la Ford Motor Company como compensación por los daños ocasionados en la planta de Poissy. La prensa estadounidense no se hizo eco de esto, y difícilmente hubiera sido apreciado por aquellos estadounidenses que luchaban contra el Nazismo. Dubois sostiene que esos mensajes *privados* desde la Ford en Europa se le transmitían a Edsel Ford a través del Ayudante del Secretario de Estado, Breckenridge Long. Es el mismo secretario Long que un año después suprimió los mensajes *privados* a través del Departamento de Estado en relación al exterminio de judíos en Europa. La divulgación de esos mensajes posiblemente pudiera haberse utilizado para ayudar a aquellas desesperadas personas.

Un informe del servicio de inteligencia de los bombarderos de las Fuerzas Aéreas Estadounidenses, escrito en 1943, remarcaba que,

> *Las principales actividades en tiempos de guerra* [en la planta de Ford] *probablemente sean la fabricación de vehículos ligeros y de recambios para todos los camiones y coches Ford al servicio de los países del Eje en Europa (incluyendo los Molotovs capturados rusos)* [99]*.*

Los Molotov rusos habían sido desde luego fabricados por las fábricas construidas por Ford en Gorki, Rusia. En Francia durante la guerra, la producción de automóviles de pasajeros fue totalmente reemplazada por los vehículos militares, y con tal propósito se añadieron tres grandes naves a la fábrica de Poissy. La construcción principal contenía unas 500 herramientas mecánicas, "*todas importadas de Estados Unidos, incluyendo una linda muestra de algunos de*

96 Josiah E. Dubois, Jr., *Generals in Grey Suits,* (Londres: The Bodley Head, 1958), p. 248.
97 Ibid., p. 249.
98 Ibid., p. 251.
99 Ibid.

los tipos más complejos, tales como la talladora de engranajes Gleason, los automatismos Bullard y las perforadoras Ingersoll. [100]

Ford extendió también hasta el Norte de África sus actividades en tiempos de guerra. En diciembre de 1941 una nueva empresa Ford, la Ford-Afrique, fue inscrita en Francia concediéndole todos los derechos de la anterior Ford Motor Company, Ltd. de Inglaterra en Algeria, Túnez, el Marruecos francés, el Ecuador francés, y África Occidental Francesa. África del Norte no era accesible a la Ford británica por lo que esta nueva empresa Ford — inscrita en la Francia ocupada por Alemania — fue estructurada para colmar el vacío. Los directores eran pro-Nazis e incluían a Maurice Dollfuss (la persona de contacto de Edsel Ford) y a Roger Messis (descrito por el cónsul general de EE.UU. en Argel como "*conocido en esta oficina por su reputación de falta de escrúpulos, está considerado que es 100 por cien pro-alemán*") [101]

El cónsul general de Estados Unidos informaba también de que en Argel era frecuente la propaganda sobre

> *...la colaboración de capital franco-germano-estadounidense, y la cuestionable sinceridad del esfuerzo bélico estadounidense, [allí] se alzan ya dedos acusadores de una transacción que ha estado desde hace tiempo sometida a debate en los círculos comerciales.*

Resumiendo, existen pruebas documentales de que la Ford Motor Company trabajó para ambos bandos en la II Guerra Mundial. Si los industriales Nazi fueron llevados a juicio en Nuremberg, y encontrados culpables de crímenes de guerra contra la humanidad, lo mismo debería pasar con sus colegas colaboradores de la familia Ford, Henry y Edsel Ford. Sin embargo, la historia de los Ford fue tapada por Washington — aparentemente al igual que casi todo lo demás que podía afectar el nombre y el mantenimiento de la elite financiera de Wall Street.

---

100 Fuerzas Aéreas de la Armada de EE.UU., *Aiming point report No I.E.2,* 29 de mayo de 1943.
101 Departamento de Estado de EE.UU.- Archivo de decimales, 800/61o.1.

Capítulo SIETE

¿Quién financió a Adolph Hitler?

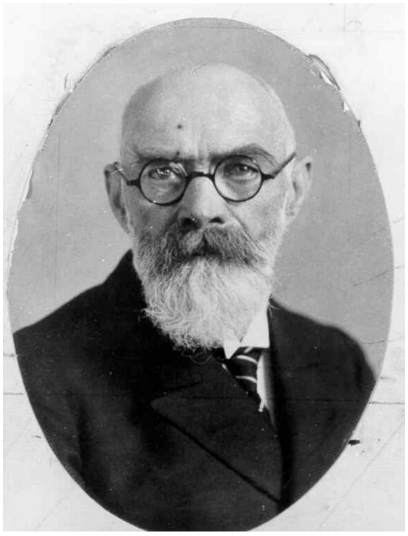
Todavía nos falta explorar en profundidad el financiamiento de Hitler y del movimiento Nazi. El único examen publicado de las finanzas personales de Hitler es un artículo de Oron James Hale, "*Adolph Hitler: contribuyente*", [102] que documenta los roces de Adolph con el fisco alemán, antes de convertirse en *Reichskanzler (canciller del Reich).*

En los años 1920 Hitler se presentaba a sí mismo ante los agentes del fisco como simplemente un escritor empobrecido que vivía de créditos bancarios, con un automóvil comprado a crédito. Desgraciadamente, los documentos originales utilizados por Hale no aportan la fuente de los ingresos de Hitler, los préstamos o el crédito, y la ley en Alemania "*no obligaba a las personas que trabajaban como autónomos, ni a los profesionales, a mostrar el detalle de sus fuentes de ingresos, o el tipo de servicios que prestaban*" [103] Obviamente, los fondos para los automóviles, el secretario privado Rudolf Hess, otro ayudante, un chófer, y los gastos en que incurría con su actividad política, debían proceder de algún sitio. Pero, al igual que la estancia de León Trotsky en Nueva York, en 1917, resulta difícil conciliar los gastos conocidos de Hitler con el origen exacto de sus ingresos.

Algunos de los primeros patrocinadores de Hitler

Sabemos que relevantes industriales europeos y estadounidenses estaban patrocinando a todo tipo de grupos políticos totalitarios en aquella época, incluyendo a los comunistas y a diversos grupos nazi. El Comité Kilgore de EE.UU. consigna lo siguiente:

> *En 1919 Krupp ya estaba dando apoyo financiero a uno de los grupos políticos reaccionarios que propiciaron el surgimiento de la ideología Nazi. Hugo Stinnes fue uno de los primeros donantes al Partido Nazi* (National Socialistische Deutsche Arbeiter Partei). *En 1924 otros destacados industriales y financieros, entre ellos Fritz Thyssen, Albert Voegler, Adolph* [sic] *Kirdorf, y Kurt von Schroder, estaban aportando en secreto sumas sustanciales a los Nazis. En 1931 miembros de la asociación de propietarios de minas de carbón, con Kirdorf al frente, se comprometieron a pagar 50 pfennigs*[104] *por cada tonelada de carbón vendido, dinero que iba a la organización que Hitler estaba construyendo* [105] .



Durante el juicio a Hitler de 1924, en Munich, se aportaron pruebas de que el Partido Nazi recibía 20.000 $ de los empresarios de Nuremberg. El nombre más interesante de esa época es el de **Emil Kirdorf**, que anteriormente había actuado como intermediario en el financiamiento de la participación alemana en la Revolución Bolchevique [106] . Según sus propias palabras, el papel de Kirdorf en el financiamiento de Hitler fue así:

> *En 1923 entré en contacto por primera vez con el movimiento nacional-socialista... Oí hablar al Führer en la Sala de Exposiciones de Essen. Su claro planteamiento me*

102 *The American Historical Review,* Volume LC, NO. 4, julio de. 1955. p, 830.

103 Ibid, fn. (2).

104 penique o céntimo de marco alemán

105 *Eliminación de recursos alemanes,* p. 648. El Albert Voegler que aparece mencionado en la lista del Comité Kilgore de primeros patrocinadores de Hitler era el representante alemán de la Comisión del Plan Dawes. Owen Young, de General Electric (ver Capítulo 3) era un representante estadounidense del Plan Dawes, y fue quien formuló el siguiente, el Plan Young.

106 Antony C. Sutton, *Wall Street and the Bolshevik Revolution, op. cit,*

convenció totalmente y me sobrecogió. En 1927 me reuní personalmente con el Führer por primera vez. Viajé a Munich y allí mantuve una conversación con el Führer en casa de Bruckmann. Durante cuatro horas y media Adolph Hitler me explicó su programa con todo detalle. Entonces le pedí al Führer que estructurase la disertación que me había dado en forma de panfleto. Luego distribuí ese panfleto en mi nombre, en círculos de empresas y de fabricación.

Desde entonces me he puesto totalmente a disposición de su movimiento. Poco después de nuestra conversación en Munich, y como resultado del panfleto elaborado por el Führer y distribuido por mí, se llevaron a cabo una serie de reuniones entre el Führer y personalidades destacadas del campo de la industria. Por última vez antes de que llegase al poder, los líderes de la industria se reunieron en mi casa con Adolph Hitler, Rudolf Hess, Hermann Goering, y otras importantes personalidades del partido [107.]

En 1925 la familia Hugo Stinnes aportó fondos para convertir el semanario Nazi *Volkischer Beobachter* en una publicación diaria. Putzi Hanf-Staengl, amigo y protegido de Franklin D. Roosevelt, aportó los fondos restantes. La tabla 7-1 resume las contribuciones financieras conocidas hasta el momento, y las asociaciones empresariales de contribuyentes de Estados Unidos. Putzi no aparece en la tabla 7-1 puesto que no era ni empresario ni financiero.

A principios de los años 1930 la ayuda financiera a Hitler empezó a fluir con más facilidad. En Alemania se celebraron una serie de reuniones, documentadas en varias fuentes de forma irrefutable, entre empresarios alemanes, el propio Hitler, y con frecuencia con los representantes de Hitler, Hjalmar Sehaeht y Rudolf Hess. El punto decisivo es que los empresarios alemanes que financiaban a Hitler eran predominantemente directores de cárteles con asociaciones, titulares, colaboradores o que tenían algún tipo de conexión subsidiaria estadounidense. Por lo general, los patrocinadores de Hitler no fueron empresas de origen puramente alemán, ni representantes de empresas familiares alemanas. Exceptuando a Thyssen y Kirdoff, en la mayoría de los casos eran empresas multinacionales — es decir*, I.G.* Farben, A.E.G., DAPAG, etc. Estas multinacionales se habían constituido mediante créditos estadounidenses en los años 20, y a principios de los años 1930 tenían directores estadounidenses y una importante participación financiera estadounidense.

Un caudal de fondos extranjeros políticos que no se ha considerado aquí es el documentado de la petrolera Royal Dutch Shell, el gran competidor de los años 20 y 30 de la Standard Oil, y gigantesca creación del empresario anglo-holandés Sir Henri Deterding. Ha sido opinión generalizada que Henri Deterding financió personalmente a Hitler. Esto es algo que, por ejemplo, argumenta el biógrafo Glyn Roberts en *The Most Powerful Man in the World (El hombre más poderoso del mundo).* Roberts remarca que Deterding había quedado impresionado por Hitler ya en 1921:

...y la prensa holandesa ha informado de que a través del agente Georg Bell, él [Deterding] puso a disposición de Hitler, mientras el partido se hallaba todavía "en mantillas", no menos de cuatro millones de guilders. [108]

Se documentó (Roberts) que en 1931 Georg Bell, el agente de Deterding, asistió a reuniones de los Patriotas Ucranianos en París "*como delegado conjunto de Hitler y de Deterding* [109]" Roberts indica también que:

Deterding fue acusado, como atestigua Edgar Ansell Mowrer, en su ***Alemania Puts the Clock Back****, de contribuir con una importante suma de dinero a los Nazis en el bien entendido de que su triunfo le colocaría en una posición más favorable en el mercado de petróleo alemán. En otras ocasiones, se mencionaban cifras del orden de los 55.000.000 de £* [110] *.*

107 *Preussiche Zettung*, 3 de enero de 1937.
108 Unos 48 millones de euros actuales. -
Glyn Roberts, The Most Powerful Man in the World, (Nueva York: Covicl, Friede, 1938), p. 305.
109 bid., p. 313.
110 Ibid., p. 322.

El biógrafo Roberts encontraba realmente de mal gusto el fuerte anti-bolchevismo de Deterding, y en vez de presentar pruebas concluyentes de la financiación se inclinaba a suponer, en vez de demostrar, que Deterding era pro-Hitler. Pero el pro-Hitlerismo no es una necesaria consecuencia del anti-bolchevismo; en cualquier caso Roberts no ofrece pruebas de la financiación, y este autor no encontró pruebas definitivas de la implicación de Deterding.

El libro de Mowrer no contiene índice ni notas al pie que indiquen las fuentes de su información, y Roberts no tiene evidencias concretas de sus acusaciones. Existen pruebas circunstanciales de que Deterding era un pro-Nazi. Con posterioridad se trasladó a vivir a la Alemania de Hitler, incrementando su participación en el mercado alemán del petróleo. Por tanto, deben haber existido algunas contribuciones, pero no han sido demostradas.

De forma similar, en Francia (el 11 de enero de 1932), Paul Fauré, miembro de la *Chambre des Députés,* acusó a la empresa industrial francesa de Schneider-Creuzot de financiar a Hitler — y de forma accesoria implicó a Wall Street en otros canales de financiamiento [111] .

El grupo Schneider es una famosa empresa francesa fabricante de armas. Tras recordar la influencia de Schneider en la implantación del fascismo en Hungría, y sus extensas operaciones armamentísticas internacionales, Paul Fauré se vuelve hacia Hitler, y cita del periódico francés *Le Journal,* "*que Hitler había recibido 300.000 francos suizos en oro*" de suscripciones abiertas en Holanda a cargo de un profesor universitario llamado von Bissing. La planta de Skoda en Pilsen, afirmó Paul Fauré, estaba controlada por la familia francesa Schneider, y fueron los directores de Skoda, von Duschnitz y von Arthaber, los que realizaron las subscripciones para Hitler. Fauré concluía diciendo que:

> *...Me ha perturbado ver a los directores de Skoda, controlada por Schneider, subvencionando la campaña electoral del Sr. Hitler; me ha perturbado ver a vuestras empresas, vuestros financieros, vuestros cárteles industriales unirse con el más nacionalista de los alemanes...*

De nuevo no se encontraron pruebas concluyentes de esta supuesta circulación de fondos hacia Hitler.

Fritz Thyssen y la W.A. Harriman Company de Nueva York

Otro escurridizo caso de financiación de Hitler que se informó fue el de Fritz Thyssen, el magnate alemán del acero, que se asoció con el movimiento Nazi a principio de los años 20.

En 1945, cuando fue interrogado en relación al Proyecto Dustbin [112], Thyssen recordó haber sido abordado en 1923 por el General Ludendorf en el momento en que se efectuaba la evacuación francesa del Ruhr. Poco después de esta reunión, Thyssen fue presentado a Hitler, y aportó fondos para los Nazis a través del General Ludendorf. En 1930-1931 Emil Kirdorf contactó a Thyssen, enviado posteriormente a negociar con Rudolf Hess más financiamiento para el Partido Nazi. En esta ocasión Thyssen dispuso de un crédito de 250.000 marcos con el Banco Voor Handel en Scheepvaart N.V., en el 18 Zuidblaak de Rotterdam, Holanda, fundado en 1918 con H.J. Kouwenhoven y D.C. Schutte como socios directivos [113]. Este banco era filial del August Thyssen Bank de Alemania (anteriormente, von der Heydt's Bank A.G.). Fue una operación bancaria personal de Thyssen, y estaba relacionada con los intereses financieros de W. A. Harriman en Nueva York. Thyssen informó a sus interrogadores del Proyecto Dustbin que:

> *Escogí un banco holandés ya que no quería, por mi cargo, estar mezclado con bancos alemanes, porque pensaba que era mejor hacer negocios con un banco holandés, y porque pensaba que tendría a los Nazis un poco más en mis manos [114].*

111 Ver *Chambre des Deputes* — Debates, 11 febrero 1932, pp. 496-500.

112 EE.UU. Group Control Council (Oficina Alemana del Director de Inteligencia, Agencia de Información de Campo, Técnico). Informe de Inteligencia No. EF/ME/1,4 setiembre 1945. "Investigación del Dr. Fritz Thyssen," p, 13, en lo sucesivo citado como *Investigación del Dr. Fritz Thyssen.*

113 En Alemania se conocía al banco como *Bank fur Handel und Schiff.*

114 Investigación del Dr. Fritz Thyssen.

El libro de Thyssen *I Paid Hitler,* publicado en 1941, se supone que fue escrito por el propio Fritz Thyssen, aunque Thyssen niega su autoría. El libro afirma que los fondos destinados a Hitler —sobre un millón de marcos — procedían directamente del propio Thyssen. *I Paid Hitler* contiene otras afirmaciones no corroboradas, por ejemplo que Hitler era en realidad un descendiente de un hijo ilegítimo de la familia Rothschild. La abuela de Hitler, la señora Schickelgruber, habría sido supuestamente una criada en el hogar de los Rothschild, quedando embarazada mientras estaba allí:

> *... una investigación ordenada una vez por el finado canciller austríaco, Engelbert Dollfuss, arrojó algunos resultados interesantes debido al hecho de que los expedientes del departamento policial del monarca austro-húngaro eran extraordinariamente completos* [115]

Esta afirmación relativa a la ilegitimidad de Hitler queda totalmente rebatida en un libro con bases mucho más sólidas, de Eugene Davidson, que implica a la familia Frankenberger, no a la familia Rothschild.

En cualquier caso, y a nuestro entender algo mucho más relevante, el principal banco de August Thyssen en Holanda — es decir, el Bank voor Handel en Scheepvaart N.V. — controlaba la Union Banking Corporación en Nueva York. Los Harriman tenían un interés financiero en ello, y E. Roland Harriman (hermano de Averell) era un director de esta Union Banking Corporación. La Union Banking Corporación de Nueva York City era una operación conjunta Thyssen-Harriman con los siguientes directores en 1932 [116]:

E. Roland HARRIMAN	Vicepresidente de W. A. Harriman & Co., Nueva York
H.J. KOUWENHOVEN	Banquero Nazi, socio gerente del August Thyssen Bank y del Bank voor Handel Scheepvaart N.V. (el banco que transfería los fondos de Thyssen)
J. G. GROENINGEN	Vereinigte Stahlwerke (el cártel del acero que también financió a Hitler)
C. LIEVENSE	Presidente de la Union Banking Corp., Nueva York City
E. S. JAMES	Socio de Brown Brothers, más tarde Brown Brothers, Harriman & Co.

Tabla 7-1: *vínculos financieros entre empresarios de EE.UU. y Adolph Hitler*

Thyssen concertó un crédito de 250.000 marcos para Hitler, a través de este banco holandés vinculado a los Harriman. El libro de Thyssen, repudiado posteriormente, declara que procedentes de Thyssen llegaron tanto como un millón de marcos.

Desde luego, los socios estadounidenses de Thyssen eran miembros relevantes del estamento financiero de Wall Street. Edward Henry Harriman, el magnate de los ferrocarriles del siglo diecinueve, tuvo dos hijos: W. Averell Harriman (nacido en 1891), y E. Roland Harriman (nacido en 1895). En 1917 W. Averell Harriman era un director de la Guaranty Trust Company, y estuvo implicado en la Revolución Bolchevique [117] Según su biógrafo, Averell empezó su carrera por el escalafón más bajo, como empleado y jornalero tras dejar Yale en 1913, desde donde *"fue ascendiendo firmemente hacia cargos de mayor responsabilidad en el terreno del transporte y las finanzas"* [118]. Además de su cargo de director en la Guaranty Trust, Harriman constituyó en 1917 la Merchant Shipbuilding Corporación (corporación de astilleros mercantes), que pronto se convirtió en la flota mercante más grande navegando con bandera estadounidense. Esta flota se deshizo en 1925, y Harriman se introdujo en el lucrativo mercado ruso [119].

115 Fritz Thyssen, *I Paid Hitler,* (Nueva York: Farrar & Rinehart, Inc., 1941). p. 159.

116 Extraído de *Bankers Directory,* edición de 1932 edition, p, 2557 y de Poors, *Directory of Directors.* J.L. Guinter y Knight Woolley también eran directores.

117 Ver Antony C. Sutton, *Wall Street and the Bolshevik Revolution, op. cit.*

118 *National Cyclopaedia,* Volumen G, página 16.

119 Para una descripción de estas operaciones, basada en archivos del Departamento de Estado, ver Antony C. Sutton, *Western Technology and Soviet Economic Development,* Volumen 1, *op. cit.*

Al disolver esos tratos rusos en 1929, Averell Harriman percibió unos inesperados beneficios de 1 millón de dólares de los generalmente testarudos soviéticos, que tienen la reputación de no regalar nada, sin algún actual o futuro *quid pro quo.* Paralelamente a estos provechosos movimientos en finanzas internacionales, a Averell Harriman siempre le resultó atractivo el denominado servicio "público". En 1913 el servicio "público" de Harriman empezó con un nombramiento en la Comisión Palisades Park. En 1933 Harriman fue nombrado presidente del Comité de Empleo del Estado de Nueva York, y en 1934 se convirtió en jefe administrativo del NRA (Administración Nacional de Recuperación) de Roosevelt — la creación de Gerard Swope, de la General Electric, como la de Mussolini [120]. A ello siguieron un montón de cargos "públicos", primero en el programa *Lend Lease* (Préstamo - arrendamiento), luego como embajador en la Unión Soviética, más tarde como Secretario de Comercio.

Por el contrario, E. Roland Harriman limitó sus actividades a los negocios privados en finanzas internacionales, sin aventurarse, como hizo su hermano Averell, en el servicio "público". En 1922 Roland y Averell formaron la W. A. Harriman & Company. Posteriormente Roland se convirtió en presidente de la junta de la Union Pacific Railroad y en director de la revista *Newsweek*, de la Mutual Life Insurance Company, de Nueva York, miembro del consejo de administración de la Cruz Roja Estadounidense, y miembro del Museo de Historia Natural Estadounidense.

Hendrik Jozef Kouwenhoven financiero nazi, amigo de Roland Harriman y director en la Union Banking Corporación en Nueva York, fue director gerente del Bank voor Handel en Scheepvaart N.V. (BHS), de Rotterdam. En 1940 el BHS mantenía aproximadamente 2.2 millones de dólares en activos en la Union Banking Corporación, que a su vez realizaba la mayoría de sus negocios con el BHS [121]. En los años 1930 Kouwenhoven también fue director del Vereinigte Stahlwerke A.G., el cártel del acero fundado con financiación de Wall Street a mediados de los años 1920. Al igual que el barón Schroder, fue un destacado partidario de Hitler.

Otro director de la Union Banking Corporación de Nueva York fue Johann Groeninger, un individuo alemán con numerosas vinculaciones industriales y financieras involucrando Vereinigte Stahlwerke, el grupo de August Thyssen, y un cargo de director en August Thyssen Hutte A.G. [122]

Esta asociación e intereses comerciales mutuos entre Harriman y los intereses de Thyssen no sugieren que los Harriman financiaran directamente a Hitler. Por otro lado, lo que sí muestra es que los Harriman estaban íntimamente conectados con Nazis importantes como Kouwenhoven y Groeninger y con un principal banco nazi, el Bank voor Handel en Scheepvaart. Todo parece indicar que los Harriman conocían el apoyo de Thyssen a los Nazis. En el caso de los Harriman, es importante tener presente su duradera e íntima relación con la Unión Soviética, y la posición de Harriman en el centro del New Deal de Roosevelt y del partido Demócrata. Las pruebas sugieren que algunos miembros de la elite de Wall Street estaban conectados con, y ciertamente tenían influencia con, *todas* las agrupaciones políticas relevantes en el espectro socialista del mundo contemporáneo — el socialismo Soviético, el nacional-socialismo de Hitler, y el socialismo del New Deal de Roosevelt.

Financiando a Hitler en las elecciones generales de marzo 1933

Dejando de lado los casos de Georg Bell-Deterding y de Thyssen-Harriman, examinemos ahora el núcleo del respaldo a Hitler. En mayo 1932 se celebró la denominada "reunión Kaiserhof" entre Schmitz de I.G. Farben, Max Ilgner de la I.G. Farben estadounidense, Kiep de Hamburg-América Line, y Diem, del German Potash Trust. Durante este encuentro se reunieron más de 500.000 marcos, que fueron depositados a favor de Rudolf Hess en el Deutsche Bank. Es digno de mencionar, a la luz del "mito Warburg " descrito en el Capítulo 10, que Max Ilgner, de la I.G. Farben estadounidense, contribuyó con 100.000 RM, es decir, una quinta parte del total. El libro

120 Ver Antony C. Sutton, *Wall Street and Franklin Delano Roosevelt.* Capítulo Nueve, "El Plan Swope" *op. cit.*
121 *Eliminación de recursos alemanes* pp. 728-30.
122 Para incluso otras conexciones entre la Union Banking Corp, y las empresas alemanas, ver Ibid., pp. 728-30.

"Sidney Warburg" afirma la implicación de Warburg en el financiamiento de Hitler, y Paul Warburg fue un director de la I.G. Farben estadounidense [123] mientras Max Warburg era director de la I.G. Farben.

Existen evidencias documentales irrefutables del papel posterior de los banqueros internacionales y de los industriales en la financiación del partido Nazi y del *Volkspartie* en las elecciones alemanas de marzo de 1933. Un total de tres millones de Reichmarks fue abonado por destacadas empresas y empresarios, convenientemente "blanqueado" a través de una cuenta en el Delbruck Schickler Bank, y luego trasladado a manos de Rudolf Hess para uso de Hitler y del NSDAP. Esta transferencia de fondos fue seguida por el incendio del Reichstag (Parlamento), la supresión de los derechos constitucionales, y la consolidación del poder Nazi. El acceso al Parlamento por parte de los pirómanos se consiguió mediante un túnel desde una casa en la que se alojaba Putzi Hanfstaengel; el propio incendio del parlamento fue utilizado por Hitler como pretexto para abolir los derechos constitucionales. Resumiendo, tras pocas semanas del mayor financiamiento a Hitler se produjo una secuencia vinculada de acontecimientos importantes: la contribución financiera de destacados banqueros e industriales a las elecciones de 1933, la quema del Parlamento, la anulación de los derechos constitucionales y la consecuente toma del poder por el Partido Nazi.



La reunión para recoger fondos tuvo lugar el 20 de febrero de 1933 en el domicilio de Goering, quien por aquel entonces era presidente del Parlamento, con **Hjalmar Horace Greeley Schacht** actuando como anfitrión. Entre los presentes, según von Schnitzler, de I.G. Farben, se hallaban:

> *Krupp von Bohlen, quien, a principios de 1933, era presidente del Reichsverband der Deutschen Industrie Reich (Asociación de la Industria de Alemania); Dr. Albert Voegler, principal actor de la Vereinigte Stahlwerke (Industrias Unidas del Acero); Von Loewenfeld; Dr, Stein, responsable de la Gewerkschaft Auguste-Victoria, una mina que pertenece a la IG.* [124]

Hitler expuso sus opiniones políticas a los empresarios reunidos en un largo discurso de dos horas y media de duración, utilizando la amenaza del comunismo, y de un golpe de estado comunista para mayor efectismo:

> *No basta con decir que no queremos el comunismo en nuestra economía. Si proseguimos con nuestra anterior trayectoria política, todos pereceremos... La más noble tarea de un líder es encontrar ideales que sean más fuertes que los que unen al pueblo. Mientras estaba en el hospital reconocí incluso que se tienen que buscar nuevos ideales que conduzcan a la reconstrucción. Los encontré en el nacionalismo, en el valor de la personalidad, y en la negación de reconciliación entre naciones...*
>
> *Nos enfrentamos ahora a las últimas elecciones. Sin importar cual sea el resultado, no retrocederemos, ni siquiera si las siguientes elecciones no propician una decisión en uno u otro sentido. Si las elecciones no deciden, la decisión deberá ser instaurada por otros medios. He intervenido a fin de darle al pueblo una vez más la oportunidad de decidir su destino por sí mismo...*
>
> *Sólo hay dos posibilidades, o bien respaldar multitudinariamente al oponente por motivos constitucionales, y con este propósito una vez más estas elecciones; o se conducirá una lucha con otras armas que puede exigir mayores sacrificios. Espero que el pueblo alemán reconozca la grandeza del momento* [125]

Al acabar de hablar Hitler, Krupp von Bohlen expresó el apoyo de los industriales y banqueros reunidos en forma de una financiación política de tres millones de marcos. Resultó ser más que

123 Ver Capítulo diez.
124 *NMT,* Volumen VII, p. 555.
125 Josiah E. Dubois, Jr., *Generals in Grey Suits op. cit.,* p. 323.

suficiente para conseguir el poder, puesto que tras las elecciones todavía quedaban sin gastar 600.000 marcos.

Hjalmar Schacht organizó esta reunión histórica. Antes describimos ya los vínculos de Schacht con Estados Unidos: su padre era el cajero de la sucursal en Berlín de Equitable Assurance, y Hjalmar estaba íntimamente vinculado con Wall Street, casi con periodicidad mensual.

El mayor contribuyente de la financiación fue I.G. Farben, que se comprometió a aportar el 80 por ciento del total (o sea, 500.000 marcos). El director A. Steinke, de BUBIAG (Braunkohlen-u. Brikett-Industrie A.G.), subsidiaria de I.G. Farben, aportó personalmente otros 200.000 marcos. Resumiendo, el 45 por ciento de los fondos destinados a las elecciones de 1933 procedieron de I.G. Farben. Si echamos un vistazo a los directores de la I.G. Farben Estadounidense —la sucursal en EE.UU. de la I.G. Farben— nos acercamos a los orígenes de la implicación de Wall Street con Hitler. La junta de la I.G. Farben Estadounidense de la época estaba compuesta por algunos de los nombres más prestigiosos de los industriales estadounidenses: Edsel B. Ford, de la Ford Motor Company; C.E. Mitchell, del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, y Walter Teagle, director del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, de la Standard Oil Company de New Jersey, y Presidente de la Fundación Warm Springs, en Georgia, de Franklin D. Roosevelt.

Paul M. Warburg, primer director del Banco de la Reserva Federal de Nueva York y presidente del Banco de Manhattan, fue un director de Farben, y su hermano Max Warburg fue también director de I.G. Farben en Alemania. H. A. Metz, de I.G. Farben, también fue director del Banco de Manhattan de Warburg. Por último, Carl Bosch, de la I.G. Farben estadounidense, fue también un director de la Ford Motor Company A-G en Alemania.

En los Juicios por Crímenes de Guerra de Nuremberg se encontró culpables a tres miembros de la I.G. Farben Estadounidense: Max Ilgner, F. Ter Meer, y Hermann Schmitz. Como hemos remarcado, los miembros estadounidenses de la junta, Edsel Ford, C. E. Mitchell, Walter Teagle, y Paul Warburg, no fueron juzgados en Nuremberg, y por lo que se refiere a los registros, parece ser que ni siquiera fueron interrogados acerca de su conocimiento sobre la financiación de 1933 a Hitler.

Las contribuciones políticas de 1933

¿Quienes fueron los industriales y banqueros que en 1933 pusieron a disposición del Partido Nazi los fondos para las elecciones? La lista de contribuyentes, y el importe de sus aportaciones, es el siguiente:

Aportaciones financieras a HITLER: 23 febrero - 13 marzo 1933:

(*Cuenta de Hjalmar Schacht en el Schickler Bank de Delbrück)*

Contribuciones políticas de empresas (con directores asociados seleccionados)	**Importe prometido**	**Porcentaje total de la firma**
Verein fuer die Bergbaulichen Interessen (**Kitdorf**)	$ 600.000	45.8
I.G. Farbenindustrie (**Edsel Ford, C.E. Mitchell, Walter Teagle, Paul Warburg**)	400.000	30.5
Automobile Exhibition, Berlín (Reichsverbund der Automobilindustrie S.V.)	100.000	7.6
A.E.G., German General Electric (**Gerard Swope, Owen Young, C.H. Minor, Arthur Baldwin**)	60.000	4.6
Demag	50.000	3.8
Osram G.m.b.H. (**Owen Young**)	40.000	3.0
Telefunken Gesellsehaft ruer drahtlose Telegraphic	85.000	2.7
Accumulatoren-Fabrik A.G. (**Quandt** de A.E.G.)	25.000	1.9

Total de la industria	**1.310.000**	**99.9**

Más las aportaciones políticas realizadas por empresarios individuales:

Karl Hermann	300.000
Director **A. Steinke** (BUBIAG- Braunkohlen—u. Brikett — IndustrieA.G.)	200.000
Director **Karl Lange** (Geschaftsfuhrendes Vostandsmitglied des Vereins Deutsches Maschinenbau—Anstalten)	50.000
Dr. **F. Springorum** (Presidente: Eisen-und Stahlwerke Hoesch A.G.)	36.000

Fuente: Ver el Apéndice para la traducción del documento original.

¿Cómo podemos demostrar que estos pagos políticos realmente se realizaron?

En esta etapa final del camino hacia el Nazismo dictatorial, los pagos a Hitler se realizaron través del banco privado de Delbruck Sehickler. El Delbruck Schickler Bank era una empresa filial de Metallgesellschaft A.G. ("Metall"), un gigante industrial, la mayor empresa de metales no férricos de Alemania, y la influencia dominante en el mundo del comercio del metal no férrico. Los principales accionistas de *"Metall"* eran I.G. Farben y la British Metal Corporación. Podríamos señalar, a propósito, que los directores británicos de "Metall" *Aufsichsrat* eran Walter Gardner (Amalgamated Metal Corporación) y el capitán Oliver Lyttelton (también en la junta de Amalgamated Metal, y que más tarde, en la II Guerra Mundial, llegaría a ser paradójicamente el Ministro británico de Producción).

Entre los documentos del Juicio de Nuremberg existen todavía los recibos originales de las transferencias de la división bancaria de I.G. Farben y de otras empresas relacionadas en la página 110 del Delbruck Schickler Bank, en Berlín, informando al banco de la transferencia de fondos desde el Banco Dresdner Bank, y otros bancos, a su cuenta de la *Nationale Treuhand* (National Trusteeship). Esta cuenta fue suscrita por Rudolf Hess para los gastos del partido Nazi durante las elecciones. La traducción de un recibo de transferencia de I.G. Farben, seleccionado como muestra, es como sigue [126]:

Traducción de la carta de I.G, Farben del 27 febrero 1933, informando de la transferencia de 400.000 Reichsmarks a la cuenta del National Trusteeship (Administración Fiduciaria Nacional):

I.G. FARBENINDUSTRIE AKTIENGESELLSCHAFT
Departamento bancario

Empresa: **Delbruck Schickler & Co.**,
Berlín W.8
Mauerstrasse 63/65, Frankfurt (Main) 20
Nuestra Ref: (mencionar al contestar) 27 febrero 1933
B./Goe.

Con la presente le informamos que hemos autorizado al Dresdner Bank de Frankfurt/M. a pagarle mañana por la mañana: RM 400.000 que usted utilizará a favor de la cuenta "NATIONALE TREUHAND" (National Trusteeship).

Respetuosamente,

I.G. Farbenindustrie Aktiengesellschaft
por orden de:

126 Original reproducido en la página 94

(Firmado) (Firmado)

SELCK BANGERT

Por correo especial. [127]

A estas alturas deberíamos haber notado los esfuerzos realizados para desviar la atención de los financieros estadounidenses (así como de los financieros alemanes conectados con empresas estadounidenses asociadas) que estuvieron implicados en la financiación de Hitler. Generalmente la culpa del financiamiento de Hitler se suele hacer recaer exclusivamente en Fritz Thyssen o en Emil Kirdorf. En el caso de Thyssen esta culpabilización fue difundida ampliamente a través de un libro de supuesta autoría de Thyssen en mitad de la II Guerra Mundial, pero que posteriormente él repudió [128]. Porqué Thyssen habría de querer admitir tales acciones antes de la derrota del nazismo queda sin explicar.

Emil Kirdorf, que murió en 1937, siempre estuvo orgulloso de estar vinculado con el auge del nazismo. El intento de limitar la financiación de Hitler a Thyssen y a Kirdorf se prolongó durante los juicios de Nuremberg en 1946, siendo desafiado únicamente por el delegado soviético. Incluso el delegado soviético se mostró reacio a aportar evidencias de las asociaciones estadounidenses; no resulta extraño dado que la Unión Soviética depende de la buena voluntad de esos mismos financieros para la transferencia de la adelantada tecnología occidental que tanto necesitan en la URSS.

En Nuremberg, se realizaron afirmaciones y se permitió que quedasen incuestionadas, que eran directamente contrarias a las evidencias conocidas directas que se han indicado anteriormente. Por ejemplo, Buecher, Director General de la General Electric Alemana, resultó absuelto de simpatizar con Hitler:

> *Thyssen ha admitido su error como un hombre, y ha pagado con valentía graves sanciones por ello. Por otro lado están los hombres como Reusch, de Gutehoffnungshuette, Karl Bosch, el difunto presidente de I.G. Farben Aufsichtsrat, que de no haber muerto convenientemente, hubiera probablemente tenido un triste final. Sus sentimientos eran compartidos por el vicepresidente de Aufsichtsrat de Kalle. Las empresas Siemens y AEG que, cercanas a I.G. Farben, eran las compañías alemanas más poderosas, y eran adversarios decididos del nacional-socialismo.*
>
> *Se que esta actitud hostil por parte de la compañía Siemens en relación a los Nazis tuvo como resultado que la empresa recibiera un trato más bien rudo. El Director General de AEG (Allgemeine Elektrizitats Gesellschaft), Geheimrat Buecher, a quien conocí durante mi permanencia en las colonias, era cualquier cosa menos un Nazi. Puedo asegurarle, General Taylor, que con seguridad es incorrecto afirmar que los principales industriales favorecieran como tal a Hitler antes de que tomase el poder.* [129]

Sin embargo en este libro reproducimos un documento originario de General Electric, transfiriendo fondos de la General Electric a la cuenta de National Trusteeship controlada por Rudolf Hess en favor de Hitler, y utilizados en las elecciones de 1933.

De forma similar, von Schnitzler, que estuvo presente en la reunión de febrero de 1933 en representación de I.G. Farben, negó la contribución de I.G. Farben en 1933 a la Nationale Treuhand (administración fiduciaria nacional):

> *Nunca volví a oír nada sobre el tema [de financiar a Hitler], pero creo que tanto la oficina de Goering como la de Schacht o la Reichsverband der Deutschen Industrie habían pedido a la oficina de Bosch o de Schmitz el pago de la parte de IG para financiar las elecciones. Como no retomé el asunto de nuevo, ni siquiera en aquella época llegué a saber si, ni qué importe, había sido pagado por IG. Según el volumen de IG, la estimación que haría de la*

127 *NMT,* Volumen VII, p. 565. ver pág. 94 para la fotografía del documento original.
128 Fritz Thyssen, *I Paid Hitler,* (Nueva York: Toronto: Farrat & Rinehart, Inc., 1941).
129 *NMT,* Volumen VI, pp. 1169-1170.

participación de IG debería rondar el 10 por ciento de los fondos de las elecciones, pero hasta donde sé no existe prueba alguna de que I.G. Farben participase en los pagos. [130]

Como hemos visto, son irrefutables las pruebas en relación a las aportaciones políticas en efectivo para Hitler en el momento crucial de la toma de poder en Alemania —y el anterior discurso de Hitler a los industriales revelaba con claridad que lo que intentaban premeditadamente era una toma de poder a la fuerza.

Sabemos exactamente quién contribuyó, y con qué cantidad, y a través de qué canales. Es significativo que los mayores contribuyentes —I.G. Farben, General Electric Alemania (y su empresa asociada Osram), y Thyssen — estuvieran todos asociados a financieros de Wall Street. Esos financieros de Wall Street estaban en el núcleo de la élite financiera, y destacaban en la política estadounidense contemporánea. Gerard Swope, de la General Electric, era el autor del New Deal de Roosevelt; Teagle era uno de los principales administradores de la NRA (Administración Nacional de Recuperación); Paul Warburg y sus asociados de la I.G. Farben estadounidense eran consejeros de Roosevelt. Quizás no sea una coincidencia extraordinaria que el New Deal de Roosevelt — llamado una "medida fascista" por Herbert Hoover — se haya parecido tan estrechamente al programa de Hitler para Alemania, y de que ambos, tanto Hitler como Roosevelt, asumieran el poder el mismo mes del mismo año — marzo 1933.

130 *NMT,* Volumen VII, p. 565.

Capítulo ocho

Putzi: amigo de Hitler y de Roosevelt



Ernst Sedgewiek Hanfstaengl (o Hanfy, o Putzi, como era más habitualmente denominado), al igual que Hjalmar Horace Greeley Schacht, fue otro germano-estadounidense en el centro del auge del hitlerismo. Hanfstaengl había nacido en una conocida familia de Nueva Inglaterra; era pariente del general de la Guerra Civil, William Heine. Presentado a Hitler a principios de los años 1920 por el capitán Truman-Smith, por el agregado militar estadounidense en Berlín, Putzi se convirtió en un ferviente partidario de Hitler, financió ocasionalmente a los Nazis y, según el embajador William Dodd, "*...se dice que en 1923 salvó la vida de Hitler* " [131]

Da la casualidad que el padre del líder de las S.S., Heinrich Himmler, también fue tutor de Putni en el gimnasio Royal Bavarian Wilhelms. Los amigos de la época de estudiante de Putzi en la Universidad de Harvard fueron "figuras de tanto relieve futuro" como Walter Lippman, John Reed (que aparece de forma destacada en *Wall Street and the Bolshevik Revolution), y* Franklin D. Roosevelt. Tras algunos años en Harvard, Putzi estableció el negocio de arte familiar en Nueva York; era una deliciosa combinación de negocios y placer, porque como dice, "*los nombres de los famosos que me visitaban eran legión, Pierpont Morgan, Toscanini, Henry Ford, Caruso, Santos-Dumont, Charlie Chaplin, Paderewski, y una hija del presidente Wilson*" [132] . Fue también en Harvard donde Putzi se hizo amigo del futuro presidente Franklin Delano Roosevelt:

> *La mayoría de comidas las hacía en el Club de Harvard, donde hice amistad con el joven Franklin D. Roosevelt, por aquel entonces un senador en ciernes del estado de Nueva York. Recibí también varias invitaciones para visitar a su primo lejano Teddy, el anterior presidente, que se había retirado a su finca de Sagamore Hill .*[133]

A partir de estas variadas amistades (o quizá, después de leer este libro y los que le preceden, *Wall Street and Franklin Delano Roosevelt, y Wall Street and the Bolshevik Revolution,* el lector pueda considerar que las amistades de Putzi se limitaron a un círculo particularmente elitista), Putzi se convirtió no sólo en uno de los primeros amigos, patrocinador y proveedor de fondos de Hitler, sino que entre esos primeros partidarios de Hitler él fue *"...casi la única persona que traspasó la línea de su grupo de conocidos (de Hitler)* " [134]

Resumiendo, Putzi fue un ciudadano estadounidense en el núcleo del entorno de Hitler desde principios de los años 1920 hasta finales de los años 1930.

En 1943, tras perder el favor de los Nazis, y ser internado por los aliados, Putzi fue rescatado de las miserias de un campo de prisioneros de guerra canadiense por su amigo y protector, el presidente Franklin D. Roosevelt. Cuando las acciones de Franklin D. Roosevelt amenazaron convertirse en un problema político interno en Estados Unidos, Putzi fue internado nuevamente en Inglaterra.

Como si no fuera suficiente sorpresa encontrar tanto a Heinrich Himmler como a Franklin D. Roosevelt destacando en la vida de Putzi, descubrimos también que los temas de las marchas de las tropas de asalto Nazi fueron compuestas por Hanfstaengl, "*incluyendo la que fue interpretada por las columnas de camisas pardas mientras desfilaban a través de la Puerta de Brandenburgo el día que Hitler tomó el poder* "[135] Culminando esta revelación, Putzi aseveraba

131 William E. Dodd, *Ambassador Dodd's Diary, 1933-1938,* (Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1941), p. 360.
132 Ernst Hanfstaengl, *Unheard Witness,* (Nueva York: J.B. Lippincott, 1957), p. 28.
133 Ibid., p.
134 Ibid., p. 52.
135 Ibid., p. 53.

que el origen del canto Nazi "*Sieg Heil, Sieg Heil,*" utilizado en las masivas manifestaciones nazi, no era sino el "*Harvard, Harvard, Harvard, rah, rah, rah.*" [136]

Evidentemente Putzi ayudó a financiar la primera prensa diaria Nazi, el *Volkische Beobachter.* Que salvase la vida de Hitler ante los comunistas es algo menos verificable, y a pesar de que se mantuvo al margen el verdadero proceso de escritura del *Mein Kampf* — muy a su pesar — Putzi tuvo el honor de financiar su publicación, "*y el hecho de que Hitler se encontrase con toda una plantilla de personal funcionando cuando fue liberado de la cárcel se debió totalmente a nuestros esfuerzos* [137]"

Cuando Hitler llegó al poder en marzo de 1933, simultáneamente con Franklin Delano Roosevelt en Washington, se envió un "emisario" privado desde Roosevelt en Washington, D.C. hasta Hanfstaengl en Berlín, con un mensaje en el sentido de que como parecía que Hitler pronto llegaría al poder en Alemania, Roosevelt esperaba, en vista de que se conocían desde hacía mucho tiempo, que Putzi haría todo lo posible para impedir ninguna temeridad ni exaltación. "*Piensa que tocas el piano, e intenta y usa la sordina si las cosas suben de tono*", fue el mensaje de Franklin Delano Roosevelt. "*Si las cosas empiezan a complicarse, por favor contacta de inmediato con nuestro embajador* " .

Hanfstaengl se mantuvo en contacto permanente con el embajador estadounidense en Berlín, William E. Dodd — aparentemente muy en contra suya, porque los comentarios grabados de Putzi sobre Dodd son netamente poco halagadores:

> *En muchos sentidos, él [Dodd] era un representante inadecuado. Era un modesto pequeño profesor de historia sureño, que dirigía su embajada con poco presupuesto, y que probablemente intentaba ahorrar dinero de su paga. En un momento en el que se hubiera necesitado un fornido millonario para competir con la ostentación de los Nazis, él titubeaba dando vueltas humildemente como si todavía estuviera en su campus universitario. Su mente y sus prejuicios eran pequeños* [138]

De hecho, el embajador Dodd intentó deliberadamente declinar el nombramiento de embajador de Roosevelt. Dodd carecía de patrimonio y prefería vivir de su paga del departamento de estado que de botines políticos; a diferencia de los políticos, Dodd era especial con *de quien* recibía dinero. En todo caso, Dodd comentaba con igual dureza sobre Putzi, "*...le dio dinero a Hitler en 1923, le ayudó a escribir el **Mein Kampf**, y estaba familiarizado en todos los sentidos con los motivos de Hitler...*"

¿Fue Hanfstaengl un agente del sistema liberal de EE.UU.? Según Ladislas Farago, probablemente podemos descartar esta posibilidad porque fue Putzi quien dio el soplo de la penetración de alto nivel británica en la comandancia de Hitler. Farago informa que el barón William S. de Ropp había penetrado los más altos niveles Nazi en los días anteriores a la II Guerra Mundial, y que Hitler utilizaba a de Ropp *"...como su asesor confidencial en asuntos británicos "* [139]. Sólo Putzi sospechó que De Ropp era un agente doble. Según Farago:

> *El único...que llegó a sospechar de su duplicidad, y que advirtió sobre él al Führer fue el imprevisible Putzi Hanfstaengl, el jefe de la oficina de Hitler, educado en Harvard, que trataba con la prensa extranjera.*

Como observa Farago, "*Bill de Ropp jugaba el juego en los dos equipos — un agente doble ocupando lo más alto*" [140] Putzi fue igual de diligente avisando a sus amigos, los Hermann Goerings, sobre los espías potenciales *su* campo. Observen el siguiente extracto de las memorias de Putzi, en las que con dedo acusador señala como espía al jardinero de Goering...

> "*Herman," le dije un día, "Te apuesto lo que quieras a que el tipo ése, Greinz, es un espía de la policía" "En realidad, Putzi," interrumpió Karin* [la esposa de Herman Goering]*, "es*

136 Ibid., p. 59.
137 Ibid., p. 122.
138 Ibid., p. 214.
139 Ladislas Farago, *The Game of the Foxes,* (Nueva York: Bantam, 1973), p. 97.
140 Ibid., p. 106.

una buena persona, y un jardinero espléndido" "Está haciendo lo que debería hacer un espía", le dije a ella, "se ha convertido en indispensable" [141]

En 1941 Putzi perdió el favor de Hitler y de los Nazis, huyó de Alemania, y fue internado en un campo de prisioneros de guerra canadiense. Con Alemania y Estados Unidos ahora en guerra, Putzi re-calculó las posibilidades y concluyó: *"Ahora sé sin lugar a dudas que Alemania debería ser derrotada*" [142] La liberación de Putzi del campo de prisioneros de guerra ocurrió por intervención personal de su viejo amigo, el presidente Roosevelt:

Un día un corresponsal de prensa de Hearts llamado Kehoe obtuvo permiso para visitar Fort Hens. Me las arreglé para intercambiar con él algunas palabras en un rincón. "Conozco bien a tu jefe", le dije. "¿Me harías un pequeño favor?" Afortunadamente reconoció mi nombre.

Le di una carta, que se metió en el bolsillo. Estaba dirigida al secretario de estado estadounidense, Cordell Hull. Pocos días después estaba sobre el escritorio de mi amigo del Club Harvard, Franklin Delano Roosevelt. En ella me ofrecía para actuar como consejero de guerra psicológica y política en la guerra contra Alemania. [143]

La reacción y oferta para "trabajar" para el lado estadounidense fue aceptada. Putzi se instaló con su hijo, el sargento del ejército de EE.UU. Egon Hanfstaengl, en un entorno confortable, también allí como asistente personal. En 1944, bajo presión de los republicanos de levantar la liebre acerca del favoritismo de Roosevelt hacia un antiguo Nazi, Egon fue destinado a Nueva Guinea, y Putzi fue rápidamente enviado a Inglaterra, donde los británicos lo internaron sin demora mientras duró la guerra, con o sin Roosevelt.

El papel de Putzi en el incendio del Parlamento

Las amistades y manipulaciones políticas de Putzi pueden haber tenido o no mayores consecuencias, pero su papel en el incendio del Parlamento es significativo. La quema del Parlamento el 27 de febrero de 1933 es uno de los acontecimientos clave de los tiempos modernos. El incendio fue utilizado por Adolph Hitler para afirmar una inminente revolución comunista, suspender los derechos constitucionales, y apoderarse del poder totalitario. Fue un punto de no retorno para Alemania; encaminó al mundo hacia la II Guerra Mundial.

En el momento de la quema del Parlamento se culpabilizó a los comunistas, pero mirado con perspectiva histórica hay pocas dudas de que el incendio fuera provocado deliberadamente por los Nazis para tener una excusa que les llevase a tomar el poder político. Tras la guerra, Fritz Thyssen comentó en los interrogatorios de Dustbin:

Cuando se quemó el Reichstag, todos estaban seguros de que lo habían hecho los comunistas. Posteriormente supe en Suiza de que todo había sido una mentira. [144]

Schacht declara con toda rotundidad:

Actualmente debería estar totalmente claro que esa acción no podía ser atribuida al partido comunista. Hasta qué punto individuos nacional-socialistas cooperaron en la planificación y ejecución del acto será difícil de determinar, pero a la vista de todo lo que ha sido revelado durante este tiempo debe aceptarse el hecho de que tanto Goebbels como Goering jugaron una parte importante, uno en la planificación y el otro en la ejecución del plan [145]

El incendio del Parlamento fue orquestado deliberadamente por un grupo de expertos, utilizando probablemente un líquido inflamable. Aquí es donde Putzi Hanfstaengl entra en escena. La pregunta clave es ¿cómo pudo acceder al Parlamento este grupo decidido a provocar el incendio, para hacer el trabajo? A partir de las 8 de la tarde sólo estaba abierta

141 Ernst Hanfstaengl, *Unheard Witness, op.* cit., p. 76.
142 Ibid.
143 Ibid., pp. 310-11.
144 *Dustbin* report EF/Me/1. Interview of Thyssen, p. 13.
145 Hjalmar Horace Greeley Schacht, *Confessions of" The Old Wizard,"* (Boston: Houghton Mifflin, 1956), p. 276.

una única puerta en el edificio principal, y esta puerta estaba custodiada. Poco antes de las 9 de la noche, en la ronda por el edificio los vigilantes indicaron que todo estaba bien; no se observaron líquidos inflamables, y no había nada fuera de lo ordinario en la Cámara de Sesiones donde se inició el fuego. Aparentemente nadie podía haber accedido al edificio del Parlamento pasadas las 9 de la noche, y no se vio a nadie entrar o marcharse entre las 9 y el inicio del incendio.

Solo había una manera de que un grupo con materiales inflamables pudiera haber entrado en el Parlamento: a través de un túnel que discurría entre el Parlamento y el palacio del presidente del Parlamento. Hermann Goering era el presidente del Parlamento, y vivía en el palacio, y se sabía que en el palacio había numerosos hombres de las S.A. y de las S.S. En palabras de un escritor:

> *Utilizar el paso subterráneo, con todas sus complicaciones, era posible tan solo para los nacional-socialistas; el avance y huida del grupo incendiario fue factible sólo con la connivencia de empleados de alto nivel del Parlamento. Todas las pistas, todas las posibilidades apuntan concluyentemente en una dirección, a concluir que el incendio del Parlamento fue obra de los nacional-socialistas* [146]

¿De qué manera encaja Putzi Hanfstaengl en este escenario de incendio premeditado y de intriga política?

Putzi — según él mismo admitió— se hallaba en la habitación del palacio que se encontraba en el otro extremo del túnel que llevaba al Parlamento. Y según el Juicio por el Incendio del Parlamento, Putzi Hanfstaengl se encontraba realmente en el propio palacio durante el incendio:

> *el aparato de propaganda estaba preparado, y los dirigentes de las S.A. (milicias) estaban en sus puestos. ¡Con los boletines oficiales planeados de antemano, las órdenes de arresto preparadas, Karwahne, Frey y Kroyer esperando pacientemente en su café, los preparativos estaban ultimados, la trama era casi perfecta* [147]

Dimitrov afirma también que:

> *Los líderes nacional-socialistas, Hitler, Goering y Goebbels, junto con los altos oficiales nacional-socialistas, Daluege, Hanfstaengl y Albrecht, resultaba que se hallaban presentes en Berlín el día del incendio, a pesar de que la campaña de las elecciones se hallaba en su punto más álgido en toda Alemania, seis días antes de las votaciones. Goering y Goebbels, bajo juramento, dieron explicaciones contradictorias sobre su "casual" presencia en Berlín con Hitler ese día. El nacional-socialista Hanfstaengl, como "invitado" de Goering se hallaba en el Palacio del presidente del Parlamento, contiguo al Parlamento, en el momento en que estalló el fuego, aunque su "invitado" no estaba allí en esos momentos* [148]

Según el Nazi Kurt Ludecke, había existido un documento firmado por el líder de las S.A.[149] (milicias) Karl Ernst —que supuestamente inició el incendio siendo posteriormente asesinado por sus colegas Nazis— que implicaba a Goering, Goebbels, y a Hanfstaengl en la conspiración.

El Nuevo Trato (New Deal) de Roosevelt y el Nuevo Orden de Hitler

Tras la guerra, Hjalmar Schacht desafió a sus interrogadores en Nuremberg con la observación de que el programa del Nuevo Orden de Hitler era igual que el programa del Nuevo Trato de Roosevelt en Estados Unidos. Los interrogadores claramente resoplaron y rechazaron la observación. Sin embargo, investigando un poco no solo se ve que los dos programas se parecen mucho en contenido, sino que a los alemanes no les supuso ningún problema observar las similaridades. En la Biblioteca Roosevelt hay un librito regalado a F.D. Roosevelt

146 George Dimitrov, *The Reichstag Fire Trial,* (Londres: The Bodley Head, 1934), p. 309.
147 Ibid., p. 310.
148 Ibid., p. 311.
149 Sturmabteilung - Storm Troops = milicianos

por el Dr. Helmut Magers en diciembre de 1933 [150]. En la primera página de ese ejemplar de cortesía se halla esta inscripción:

> *Al presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, con profunda admiración por su concepción de un nuevo orden económico, y con devoción hacia su personalidad. El autor, Baden, Alemania, 9 de noviembre de 1933.*

La respuesta de Franklin Delano Roosevelt hacia esta admiración por su nuevo orden económico fue la siguiente [151] :

> (*Washington)*
>
> *19 diciembre 1933*
>
> *Mi apreciado Dr. Magers:*
>
> *Quiero manifestarle mi agradecimiento por el ejemplar de su librito sobre mi y el "Nuevo Trato". A pesar de que, como sabe, fui a la escuela en Alemania y podía hablar alemán con cierta fluidez en esa época, estoy leyendo su libro no solo con gran interés sino también porque me ayudará con mi alemán.*
>
> *Sinceramente suyo,*

El *New Deal* o el "nuevo orden económico" no fue la criatura del liberalismo clásico. Fue la criatura del socialismo corporativo. La gran empresa, tal como se plasmaba en Wall Street, se esforzaba por un estado de orden en el que pudiera controlar la industria y eliminar la competencia, y tal era el núcleo del Nuevo Trato de Franklin Delano Roosevelt.

Por ejemplo, la General Electric es relevante tanto en la Alemania Nazi como en el Nuevo Trato. La General Electric Alemana fue un importante patrocinador de Hitler y del Partido Nazi, y A.E.G. financió a Hitler tanto directa como indirectamente a través de Osram. La General Electric Internacional de Nueva York era un partícipe importante en la propiedad y dirección tanto de A.E.G. como de Osram. Gerard Swope, Owen Young y A. Baldwin, de la General Electric en Estados Unidos, eran directores de A.E.G. Sin embargo, la historia no se detiene en la General Electric y el financiamiento de Hitler en 1933.

En el libro anterior, *Wall Street and the Bolshevik Revolution,* el autor identificó el papel de General Electric en la revolución bolchevique, y la situación geográfica de los participantes estadounidenses en el 120 Broadway, ciudad de Nueva York; las oficinas ejecutivas de la General Electric también estaban en el 120 Broadway. Cuando Franklin Delano Roosevelt trabajaba en Wall Street, su dirección también era 120 Broadway. De hecho, la Fundación Warm Springs, en Georgia, la fundación de Franklin Delano Roosevelt, estaba ubicada en el 120 Broadway. El prominente patrocinador financiero de la primera incursión de Roosevelt en Wall Street fuera del 120 Broadway fue Gerard Swope de la General Electric.

Fue también el "Plan de Swope" lo que llegó a convertirse en el Nuevo Trato de Roosevelt — el plan fascista que Herbert Hoover no estuvo dispuesto a imponer a Estados Unidos. En resumen, tanto el Nuevo Orden de Hitler como el Nuevo Trato de Roosevelt fueron respaldados por los mismos industriales, y su contenido era bastante similar — es decir*,* ambos eran planes para un estado corporativo.

Existían, pues, puentes tanto corporativos como individuales entre los Estados Unidos de Franklin Delano Roosevelt, y la Alemania de Hitler. El primer puente fue la I.G. Farben Estadounidense, filial estadounidense de I.G. Farben, la mayor corporación alemana. En la junta de la I.G. Farben Estadounidense se sentaba Paul Warburg, del Banco de Manhattan y del Banco de la Reserva Federal de Nueva York. El segundo puente se tendió entre la General

150 Helmut Magers, *Ein Revolutionar Aus Common Sense,* (Leipzig: R. Kittler Verlag, 1934).

151 Nixon, Edgar B., Editor, *Franklin D. Roosevelt and Foreign Affairs,* (Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 1969), Volume 1: enero de 1933-febrero 1934. Franklin D. Roosevelt Library. Hyde Park, Nueva York.

Electric Internacional, una sucursal propiedad absoluta de la General Electric Company, y su filial de propiedad parcial en Alemania, A.E.G.

Gerard Swope, que formuló el Nuevo Trato de Franklin Delano Roosevelt, era presidente de I.G.E. y estaba en la junta de A.E.G. y su filial de propiedad absoluta alemana Deutsche-Amerikanisehe Gesellschaft. El presidente de la Standard Oil de New Jersey era Walter Teagle, del Banco de la Reserva Federal de Nueva York. Era administrador de la Fundación Warm Springs, en Georgia, de Franklin Delano Roosevelt, y fue designado por Franklin Delano Roosevelt para un cargo administrativo clave en la Administración de Recuperación Nacional (National Recovery Administration).

Estas corporaciones estaban profundamente implicadas tanto en promocionar el Nuevo Trato de Roosevelt como en la construcción del poder militar de la Alemania Nazi. El papel de Putzi Hanfstaengl en los primeros años, al menos hasta mediados de los años 1930, fue el de enlace informal entre la elite Nazi y la Casa Blanca. A partir de mediados de los 30, cuando el mundo había sentado ya el rumbo hacia la guerra, la importancia de Putzi declinó — mientras que la Gran Empresa Estadounidense seguía estando representada a través de intermediarios como el Barón Kurt von Schroder, el abogado Westrick [Gerhard Alois Westrick], y miembros del Círculo de Amigos de Himmler.

Capítulo NUEVE

Wall Street y el círculo interior Nazi

Durante todo el tiempo que duraron nuestros contactos de negocios, no tuvimos ninguna sospecha de que Farben jugara un papel de connivencia con las brutales políticas de Hitler. Ofrecemos toda la ayuda que podamos dar para que salga a la luz toda la verdad y se aplique la más estricta justicia.

(**F. W. Abrams**, Presidente de la Junta, Standard Oil de New Jersey, 1946.)

Adolph Hitler, Hermann Goering, Josef Goebbels, y Heinrich Himmler, el grupo interno del Nazismo. Los grupos de poder o las camarillas políticas se centraban alrededor de esos líderes Nazi, el grupo interno del Nazismo, siendo a la vez los dirigentes de feudos menores dentro del estado Nazi. Los grupos de poder, o camarillas políticas, se ubicaban alrededor de estos líderes Nazi, sobre todo a finales de los años 1930, alrededor de Adolph Hitler y de Heinrich Himmler, el líder de las S.S. del Reich (los temidos *Schutzstaffel – escuadrones de protección).* El más importante de estos círculos internos Nazi fue creado por orden del Führer; al principio se lo conoció como el Círculo Keppler y posteriormente como el Círculo de Amigos de Himmler.

El Círculo Keppler se originó como un grupo de empresarios alemanes que respaldaban la subida de Hitler al poder antes y durante 1933. A mediados de los años 1930, el Círculo Keppler cayó bajo la influencia y protección del jefe de las S.S., Himmler, y el control organizativo del banquero de Colonia y notable empresario Nazi, Kurt von Schroder. Como se recordará, Schroder era presidente del J.H. Stein Bank en Alemania, y estaba asociado con la Corporación Bancaria de L. Henry Schroder en Nueva York. Es dentro del más interior de todos los círculos internos, el verdadero corazón del Nazismo, donde encontramos a Wall Street, incluyendo a la Standard Oil de New Jersey y a I.T.T., representados desde 1933 hasta una fecha tan posterior como 1944.

Wilhelm Keppler, fundador del Círculo de Amigos original, simboliza el harto conocido fenómeno del empresario politizado — es decir, un empresario que cultiva el terreno político en vez del mercado imparcial para obtener ganancias. Este tipo de empresarios han estado interesados en promover las causas socialistas, porque una sociedad socialista planificada proporciona la oportunidad más lucrativa de obtener contratos a través de la influencia política.

Olfateando este tipo de oportunidades beneficiosas, Keppler se unió a los nacional-socialistas, estando cercano a Hitler antes de 1933. El Círculo de Amigos surgió de un encuentro entre Adolph Hitler y Wilhelm Keppler en diciembre de 1931. En el transcurso de su conversación — era varios años antes de que Hitler se convirtiera en dictador— el futuro Führer expresó el deseo de contar con empresarios alemanes de confianza, asequibles para dar consejos económicos cuando los Nazis llegasen al poder. *"Intenta conseguir algunos líderes económicos —no es necesario que sean miembros del Partido— que estén a nuestra disposición cuando lleguemos al poder"* [152] . Esto fue lo que Keppler se comprometió a hacer.

En marzo de 1933 Keppler fue elegido para el Parlamento, y se convirtió en el experto financiero de Hitler. Esto duró poco tiempo. Keppler fue reemplazado por el infinitamente más capacitado Hjalmar Schacht, y enviado a Austria, donde en 1938 se convirtió en Comisario del Reich, pero todavía capaz de utilizar su cargo para conseguir un poder considerable en el estado Nazi. En pocos años reunió una serie de lucrativos cargos directivos en empresas alemanas, incluyendo el de presidente de la junta de dos sucursales de I.G.Farben: Braunkohle-Benzin A.G. y Kontinental Oil A.G.

Braunkohle-Benzin era la empresa alemana que explotaba la tecnología de la Standard Oil de New Jersey para producir gasolina a partir de carbón. (Ver el capítulo cuatro.)

152 De la declaración jurada de Wilhem Keppler, *NMT,* Volumen VI, p. 285.

Resumiendo, Keppler era presidente de la empresa que precisamente utilizaba la tecnología estadounidense para la indispensable gasolina sintética que capacitó a la Wehrmacht (fuerzas armadas) para entrar en guerra en 1939. Esto es importante porque, en conexión con otras evidencias presentadas en este capítulo, sugiere que los beneficios y el control de estas tecnologías de importancia fundamental para los fines militares alemanes eran retenidos por un pequeño grupo de empresas internaciones y de empresarios que operaban fuera de las fronteras nacionales.

El sobrino de Keppler, Fritz Kranefuss, bajo la protección de su tío, también cobró importancia tanto como asistente del jefe de las S.S. Heinrich Himmler como empresario y operador político. Fue el vínculo de Kranefuss con Himmler el que gradualmente distanció al Círculo Keppler de Hitler en los años 1930, para quedar en la órbita de Himmler, donde a cambio de donaciones anuales para los proyectos personales de Himmler en las S.S., los miembros del Círculo recibían favores políticos y una nada desdeñable protección de las S.S.

El barón Kurt von Schroder era, como se ha indicado, el representante de la I.T.T. en la Alemania Nazi y uno de los primeros miembros del Círculo Keppler. El Círculo Keppler original estaba compuesto por:

Los miembros originales del Círculo Keppler (antes de 1932)

Miembro del Círculo	Principales asociaciones
Wilhelm KEPPLER	Presidente de la subsidiaria de I.G. Farben, Braunkohle-Benzin A.G. (explotaba el petróleo a partir de la tecnología del carbón de la Standard Oil de N.J.)
Fritz KRANEFUSS	Sobrino de Keppler y asistente de Heinrich Himmler. En el Vorstand (Consejo de Administración) de BRABAG
Kurt von SCHRODER	En la junta de todas las sucursales de International Telephone & Telegraph en Alemania
Karl Vincenz KROGMANN	Alcalde de Hamburgo
agosto ROSTERG	Director General de WINTERSHALL
Emil MEYER	En la junta de todas las sucursales de I.T.T. y de la General Electric alemana.
Otto STEINBRINCK	Vice Presidente de VEREINIGTE STAHLWERKE (cártel del acero financiado con préstamos de Wall Street en 1926)
Hjalmar SCHACHT	Presidente del REICHSBANK
Emil HELFFRICH	Presidente de la Junta de GERMAN-AMERICAN PETROLEUM CO. (94-por ciento propiedad de la Standard Oil de New Jersey) (Ver arriba, en Wilhelm Keppler)
Friedrich REINHARDT	Presidente de la Junta del COMMERZBANK
Ewald HECKER	Presidente de la Junta de ILSEDER HUTTE
Graf von BISMARCK	Presidente de gobierno de STETTIN

El Círculo de Amigos de las S.S.

El Círculo de Amigos original se reunió con Hitler en mayo de 1932 y escuchó una declaración de los objetivos Nazi. Entonces Heinrich Himmler se convirtió en un participante asiduo de las reuniones, y a través de Himmler, diversos oficiales de las S.S. así como otros empresarios se unieron al grupo. Este grupo ampliado se convirtió en el Círculo de Amigos de Himmler, con Himmler actuando como protector y facilitador de sus miembros.

En consecuencia, los intereses bancarios e industriales se hallaban muy representados en el círculo interior del Nazismo, y sus contribuciones financieras al Hitlerismo anteriores a 1933 mencionadas anteriormente, fueron sobradamente reembolsadas.

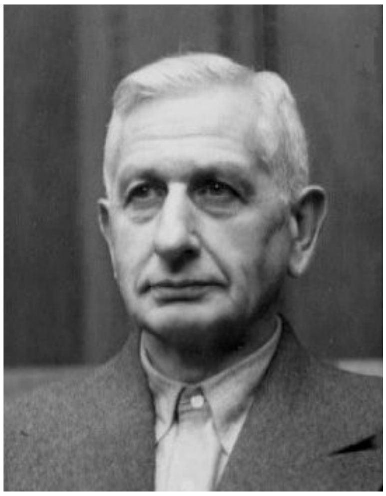
De los "Cinco Grandes" bancos alemanes, el Dresdner Bank era el que mantenía los vínculos más estrechos con el Partido Nazi: por lo menos una docena de miembros de la junta directiva del Dresdner Bank tenían un alto rango Nazi, y no menos de siete directores del Dresdner Bank se hallaban dentro del círculo Keppler expandido a Círculo de Amigos, cuyo número total de miembros nunca superó los 40.

Cuando examinamos los nombres que figuran, tanto en el Círculo Keppler original anterior a 1933, como en el círculo Keppler expandido y de Himmler, encontramos muy representadas a las multinacionales de Wall Street —más que cualquier otro grupo institucional. Tomemos a cada multinacional de Wall Street, o a su socio alemán de turno —los identificados en el capítulo siete como vinculados a la financiación de Hitler— y examinemos sus conexiones con Keppler y con Heinrich Himmler.

I.G. Farben y el Círculo Keppler

I.G. Farben estaba fuertemente representada dentro del Círculo Keppler: no menos de ocho de los miembros cumbre del círculo de los 40 eran directores de I.G. Farben o de una sucursal de Farben. Estos ocho miembros incluían al anteriormente descrito Wilhelm Keppler y a su sobrino Kranefuss, además del barón Kurt von Schroder. La presencia de Farben quedaba subrayada por el miembro Hermann Schmitz, presidente de I.G. Farben y uno de los directores de Vereinigte Stahlwerke, ambos cárteles construidos y consolidados por los préstamos de Wall Street de los años 1920. Un informe del Congreso de EE.UU. describía a Hermann Schmitz como sigue:

> *Hermann Schmitz, una de las personas más importantes en Alemania, ha conseguido un destacado éxito simultáneamente en tres campos separados: industria, finanzas y gobierno, y ha servido con celo y devoción a cada gobierno en el poder. Simboliza al ciudadano alemán que, saliendo de la devastación de la Primera Guerra Mundial, ha hecho posible la Segunda.*
>
> *Irónicamente, la suya podría decirse que es la culpabilidad mayor, puesto que en 1919 era miembro de la delegación de paz del Reich, y en los años 1930 estaba en posición de enseñar a los Nazis mucho de lo que robó en cuanto a lo que tenían que saber en relación a la penetración económica, los usos del cártel, los materiales sintéticos para la guerra* [153]



Otro miembro del Círculo Keppler en la junta de I.G. Farben era **Friedrich Flick**, creador del cártel del acero Vereinigte Stahlwerke, y uno de los directores de Allianz Versicherungs A.G. y de la General Electric Alemana (A.E.G.).

Heinrich Schmidt, uno de los directores del Dresdner Bank y presidente de la junta de la sucursal de I.G. Farben, la Braunkohle-Benzin A.G., estaba en el círculo; también lo estaba Karl Rasehe, otro director del Dresdner Bank y uno de los directores de Metallgesellschaft (matriz del Delbruck Schickler Bank) y de Accumulatoren-Fabriken A.G.

Heinrich Buetefisch también era uno de los directores de I.G. Farben y miembro del Círculo Keppler. En resumen, la contribución de I.G. Farben al Nationale Treuhand de Rudolf Hess —la caja b política— quedó confirmada tras la toma del poder de 1933 mediante la gran representación en el círculo interior Nazi.

¿Cuántos de los miembros de ese Círculo Keppler del complejo de I.G. Farben estaban asociados con Wall Street?

153 *Eliminación de recursos alemanes,* p. 869.

Miembros del Círculo Keppler original asociados con multinacionales de EE.UU.

Miembro del Círculo Keppler	I.G. Farben	I.T.T.	Standard Oil de New Jersey	General Electric
Wilhelm KEPPLER	Presidente de la sucursal de Farben, BRABAG		-	
Fritz KRANEFUSS	En la junta de supervisores de BRABAG		-	
Emil Heinrich MEYER		En la junta de todas las sucursales alemanas de I.T.T.: Standard/Mix & Genest/Lorenz	-	En la junta de A.E.G
Emil HELFFRICH			Presidente de DAPAG (94-por ciento propiedad de la Standard de New Jersey)	
Friedrich FLICK	I.G. Farben	-	-	En la junta de A.E.G.
Kurt von SCHRODER	En la junta de todas las sucursales alemanas de I.T.T			

De forma similar podemos identificar a otras instituciones de Wall Street representadas en el primer Círculo Keppler de Amigos, confirmando sus aportaciones monetarias a los fondos de National Trusteeship Fund administrados por Rudolf Hess a cuenta de Adolph Hitler. Estos representantes eran Emil Heinrich Meyer y el banquero Kurt von Schroder en las juntas de todas las sucursales de I.T.T. en Alemania, y Emil Helffrich, el presidente de la junta de DAPAG, cuyo 94 por ciento pertenecía a la Standard Oil de New Jersey.

Wall Street en el círculo de las S.S.

También las principales multinacionales de EE.UU. se hallaban bien representadas en el posterior círculo de Himmler, y realizaron aportaciones en efectivo a las S.S. (la *Sonder Konto S – cuenta en negro*) hasta 1944 — cuando se hallaba en curso la II Guerra Mundial.

Casi una cuarta parte de las aportaciones de 1944 a la *Sonder Konto S* procedieron de sucursales de la International Telephone and Telegraph, representada por Kurt von Schröder. En 1943, los pagos de las sucursales de la I.T.T. a la Cuenta Especial fueron los siguientes:

Mix & Genest A.G.	5.000 RM
C. Lorenz AG	20.000 RM
Felten & Guilleaume	25.000 RM
Kurt von Schroder	16.000 RM

Y los pagos de 1944 fueron:

Mix & Genest A.G.	5.000 RM
C. Lorenz AG	20.000 RM
Felten & Guilleaume	20.000 RM

Kurt von Schroder	16.000 RM

Sosthenes Behn, de la International Telephone and Telegraph, transfirió el control en tiempo de guerra, de Mix & Genest, C. Lorenz, y del resto de intereses de la Standard Telephoneen Alemania, a Kurt von Schroder —que era miembro fundador del Círculo Keppler y organizador y tesorero del Círculo de Amigos de Himmler.

Emil H. Meyer, S.S. *Untersturmfuehrer*, miembro de la junta ejecutiva del Dresdner Bank, de A.E.G., y uno de los directores de todas las sucursales de I.T.T. en Alemania, también era miembro del Círculo de Amigos de Himmler — otorgando a la I.T.T. dos poderosos representantes en pleno corazón de las S.S.

Una carta al miembro colega Emil Meyer del barón von Schroder, fechada el 25 febrero 1936, describe las finalidades y requisitos del Círculo de Himmler, y la naturaleza de larga duración de la Cuenta Especial 'S' con fondos en el propio banco de Schroder —el J.H. Stein Bank de Colonia:

> Berlín, 25 febrero 1936
> (escrito a mano ilegible)
>
> Al Prof. Dr. Emil H. Meyer
> S.S. (Untersturmfuchrer) (subteniente) Miembro de la junta directiva (Vorstand) del Dresdner Bank
> Berlín W. 56,
> Behrenstr. 38
>
> Personal!
>
> Para el Círculo de Amigos del Líder de las S.S. del Reich
>
> Al finalizar el segundo día de la visita de inspección de Munich a la que el líder de las SS. Del Reich nos había invitado el pasado enero, el Círculo de Amigos acordó poner — cada uno según sus propios medios — a disposición del Líder del Reich, en la “Cuenta Especial S” (Sonder Konto S), para ser asentados en la firma bancaria J.H. Stein en Colonia, fondos para ser utilizados en ciertas tareas fuera de presupuesto. Esto debería capacitar al Líder del Reich a confiar en todos sus amigos. En Munich se tomó la decisión de que los abajo firmantes se ofrecían para abrir y manejar esta cuenta. Entre tanto, la cuenta fue establecida y queremos que cada participante sepa que en caso de que quiera realizar aportaciones para el Líder del Reich para las tareas antes mencionadas — ya sea en nombre de su empresa o del Círculo de Amigos — puede realizar los pagos a la empresa bancaria de J.H. Stein, Colonia (Cuenta de Compensación del Reich Bank, Cuenta Corriente Postal No. 1392) a la Cuenta Especial Special S.
>
> : Heil Hitler!
>
> (firmado) Kurt barón von Schroder (firmado) Steinbrinck [154]

Esta carta explica porqué el coronel Bogdan del ejército de EE.UU., antiguamente de la Corporación Bancaria Schroder de Nueva York, estaba ansioso por desviar la atención de los investigadores del ejército estadounidense de la posguerra lejos del J. H. Stein Bank de Colonia hacia los *"bancos más grandes*" de la Alemania Nazi. Era el Stein Bank el que conservaba los secretos de las asociaciones entre las filiales estadounidenses y las autoridades Nazi mientras tenía lugar la II Guerra Mundial. Los intereses financieros de Nueva York no podían saber la naturaleza exacta de esas transacciones (y en particular, la naturaleza de cualquiera de los registros que pudieran haber sido guardados por sus socios alemanes), pero sabían que podía muy bien quedar algún registro de sus tratos en tiempos de guerra — suficiente para sacarles

154 *NMT,* Volumen VII, p. 238. "Traducción del Documento N1-10103, Prueba de la Fiscalía 788." Carta de von Schroder y del acusado Steinbrinck al Dr. Meyer, empleado del Dresdner Bank, 25 febrero 1936, remarcando que el Círculo de Amigos podía fondos a disposición de Himmler "Para ciertas tareas fuera de presupuesto" y de que se había establecido "una cuenta especial para este propósito"

los colores ante el público estadounidense. Fue esta posibilidad la que el coronel Bogdan trató en vano de evitar.

La General Electric Alemana sacó buen provecho de su asociación con Himmler y con otros destacados Nazis. Varios miembros de la camarilla de Schroder fueron directores de A.E.G., siendo el más relevante Robert Pferdmenges, que no solo perteneció como miembro a los Círculos Keppler o Himmler, sino que fue socio de la casa bancaria arianizada Pferdmenges & Company, sucesora de la anterior casa bancaria judía Sal Oppenheim, de Colonia. Waldemar von Oppenheim logró el discutible honor (para un judío alemán) de "Ario *honorífico*" y fue capaz de proseguir con su empresa bancaria de vieja raigambre bajo Hitler, conjuntamente con Pferdmenges.

Miembros del Círculo de Amigos de Himmler que también eran directores de empresas asociadas estadounidenses:

	I.G. Farben	I.T.T.	A.E.G.	Standard Oil de New Jersey
KRANEFUSS, Fritz	x			
KEPPLER, Wilhelm	x			
SCHRODER, Kurt Von	x	x		
BUETEFISCH, Heinrich	x			
RASCHE, Dr. Karl	x			
FLICK, Friedrich	x		x	
LINDEMANN, Karl				x
SCHMIDT, Heinrich	x			
ROEHNERT, Kellmuth			x	
SCHMIDT, Kurt			x	
MEYER, Dr. Emil		x		
SCHMITZ, Hermann	x			

Pferdmenges fue también uno de los directores de A.E.G. utilizando su influencia Nazi para sacar buenos provechos [155].

Otros dos directores de la General Electric Alemana eran miembros del Círculo de Amigos de Himmler realizando, en 1943 y 1944, las siguientes aportaciones monetarias a la Sonder Konto S.:

Friedrich FLICK	100.000 RM
Otto STEINBRINCK (un socio de FLICK)	100.000 RM

Kurt Schmitt era presidente de la junta de directores de A.E.G., y miembro del Círculo de Amigos de Himmler, pero el nombre de Schmitt no aparece registrado en la relación de pagos de 1943 o de 1944.

155 *Eliminación de recursos alemanes* p. 857.

La Standard Oil de New Jersey realizó también importantes contribuciones a la cuenta especial de Himmler, a través de su sucursal alemana, casi totalmente de su propiedad (94 por ciento), Deutsche-Amerikanische Gesellschaft (DAG). En 1943 y en 1944 DAG contribuyó como sigue:

Staatsrat Helfferich , de Deutsch- Amerikanische Petroleum A.G.	10.000 RM
Staatsrat Lindemann, de Deutsch- Amerikanische Petroleum A.G. y, personalmente	10.000 RM 4.000 RM

Es importante resaltar que el Staatsrat (consejero) Lindemann contribuyó *personalmente* con 4.000 RM, marcando así una clara diferencia entre la aportación corporativa de 10.000 RM de la Standard Oil de New Jersey, filial de la que poseía la propiedad total, y la contribución personal del director Lindemann. En el caso del Staatsrat (consejero) Hellfrich, la única contribución fue la de la Standard Oil de 10.000 RM; no existen registros de una donación personal.

I.G. Farben, la empresa matriz de la I.G. Americana (ver capítulo dos), fue otro importante contribuyente a la Sonder Konto S. de Heinrich Himmler. Dentro del círculo interior hubo cuatro directores de I.G. Farben: Karl Rasehe, Fritz Kranefuss, Heinrich Schmidt, y Heinrich Buetefisch.

Karl Rasche era miembro del comité directivo del Dresdner Bank, y especialista en derecho y banca internacional. Con Hitler, Karl Rasche llegó a ser un importante director en muchas corporaciones alemanas, incluyendo Accumulatoren-Fabrik A.G., de Berlín, que financió a Hitler; a la Metallgesellschaft; y a Felten & Guilleame, una empresa de la I.T.T. . Fritz Kranefuss era miembro del consejo de dirección del Dresdner Bank, y director en varias corporaciones además de la I.G. Farben. Kranefuss, sobrino de Wilhelm Keppler, era abogado, y destacó en muchas organizaciones públicas Nazis. Heinrich Schmidt, uno de los directores de I.G. Farben así como de otras varias empresas alemanas, también era director del Dresdner Bank.

Es importante remarcar que los tres anteriores —Rasche, Kranefuss, y Schmidt— eran directores de una de las sucursales de I.G. Farben, Braunkohle-Benzin A.G. — el fabricante de gasolina sintética alemana utilizando tecnología de la Standard Oil technology, resultado de los acuerdos entre I.G. Farben y la Standard Oil de principios de los años 1930.

Resumiento, la elite financiera de Wall Street estuvo bien representada tanto en el primer Círculo Keppler como en el último Círculo Himmler [156].

156 La importante naturaleza de esta representación queda reflejada en el gráfico 8-1, "Representación de *Wall Street en los Círculos de Keppler y de Himmler, 1933 y 1944.*"

Capítulo DIEZ

El mito de "Sidney Warburg"

Un tema vital, y sólo parcialmente resuelto, es hasta qué punto la ascensión al poder de Hitler en 1933 fue directamente propiciada por los financieros de Wall Street. Hemos mostrado con evidencias documentales originales, que existió una participación y apoyo indirectos por parte estadounidense a través de empresas asociadas alemanas, y (como por ejemplo en el caso de la I.T.T.) existió un conocimiento y un esfuerzo deliberado de beneficiarse del apoyo al régimen Nazi. ¿Esta financiación indirecta se extendió hasta ser una financiación directa?

Después de que Hitler obtuviera el poder, empresas e individuos estadounidenses trabajaron a cuenta del Nazismo, y ciertamente se aprovecharon del estado Nazi. Sabemos a partir de los diarios de William Dodd, el embajador estadounidense en Alemania, que en 1933 desfilaron una oleada de banqueros de Wall Street y de industriales a través de la embajada estadounidense en Berlín, expresando su admiración hacia Adolph Hitler — y ansiosos de encontrar maneras de hacer negocios con el nuevo régimen totalitario. Por ejemplo, el 1 de setiembre de 1933, Dodd anotó que Henry Mann del National City Bank, y Winthrop W. Aldrich, del Chase Bank, se reunieron ambos con Hitler y que "*estos banqueros sienten que pueden trabajar con él*" [157] Según Dodd, Ivy Lee, el agente de relaciones públicas de Rockefeller, "*se reveló a sí mismo de inmediato como un capitalista y como un defensor del fascismo*" [158]

Ello nos permite identificar por lo menos una reacción de simpatía hacia la nueva dictadura Nazi, reminiscente de la manera en la que los banqueros internacionales de Wall Street acogieron a la nueva Rusia de Lenin y de Trotsky en 1917.

¿Quién era "Sidney Warburg"?

La pregunta que se plantea en este capítulo es la acusación de que algunos de los financieros de Wall Street (concretamente fueron acusados los Rockefeller y los Warburg) planearon y financiaron directamente la toma del poder de Hitler en 1933, y que lo hicieron desde Wall Street. En esta pregunta resulta importante el denominado mito de "Sidney Warburg". El conocido Nazi Franz von Papen declaró en sus *Memoirs* [159]*:*

> *...el relato más documentado acerca de la repentina adquisición de fondos de los National Socialistas se hallaba en un libro publicado en 1933 en Holanda, por la antigua editorial de Amsterdam, Van Holkema & Warendorf, y se titulaba* ***De Geldbronnen van Het Nationaal-Socialisme*** (Drie Gesprekken Met Hitler) *escrita bajo el nombre de "Sidney Warburg."*

Un libro con un tal título, escrito en holandés por "Sidney Warburg" fue realmente publicado en 1933, pero aguantó en los tenderetes de libros solo cuestión de días. El libro fue eliminado [160]. Una de las tres únicas copias originales que sobrevivieron se tradujo al inglés. La traducción

157 William E. Dodd, *Ambassador Dodd's Diary, op.* cit., p. 31.
158 Ibid., p. 74.
159 Franz von Papen, *Memoirs,* (Nueva York: E.P. Dutton & Co., 1953), p. 229.
160 El texto en inglés de este capítulo está traducido a partir de una copia certificada superviviente traducida al alemán de la copia en holandés de la edición de *De Geldbronnen van Het Nationaal-Socialisme (Drie Gesprekken Met Hitler),* o *Orígenes financieros del nacional-socialismo (Tres conversaciones con Hitler).* El autor del original en holandés se indica como "Door Sidney Warburg, vertaald door I.G. Shoup" (Por Sidney Warburg, tal como se lo dijo a I.G. Shoup).
La copia utilizada aquí fue traducida del holandés por el Dr. Walter Nelz, Wilhelm Peter, y Rene Sonderegger en Zurich,el 11 de febrero de 1947, y la traducción alemana lleva una declaración jurada según la cual: "*Los tres testigos abajo firmantes verifican que el documento que se acompaña no es otro que una verdadera y literal traducción del holandés al alemán del libro de Sidney Warburg, una copia del cual estuvo constantemente a su disposición durante todo el proceso de traducción. Testifican que conservan ese original en sus manos, y que con su mejor saber leyeron frase por frase, traduciéndolas al alemán, comparando luego el contenido de la traducción que se acompaña con el original de forma rigurosa hasta llegar a un total acuerdo*"

estuvo durante un tiempo depositada en el Museo Británico, pero actualmente se ha retirado del acceso público y no está disponible para investigación. Se desconoce el paradero de la copia original en holandés en la que se basó esta traducción.

La segunda copia en holandés pertenecía al canciller Schussnigg de Austria, y se desconoce su paradero actual. La tercera copia en holandés se abrió camino hasta Suiza y fue traducida al alemán. La traducción alemana ha sobrevivido hasta la actualidad en el Schweizerischen Sozialarchiv, en Zurich, Suiza. En 1971, este autor compró una copia certificada de la traducción autentificada al alemán de la tercera copia sobreviviente, y la tradujo al inglés. Es sobre esta traducción al inglés de la traducción al alemán, que se basa el contenido de este capítulo.

La publicación del libro de *"Sidney* Warburg" fue debidamente consignada en el *New York Times* (24 de noviembre de 1933) con el título "*Hoax on Nazis Feared*" (*Se teme un montaje sobre los Nazis*). Un corto artículo observaba que:

> "*en Holanda ha aparecido un panfleto de Sidney Warburg, y el autor no es hijo de Felix Warburg. El traductor es J. G. Shoup, un periodista belga que vive en Holanda. Los editores y Shoup se preguntan si no han sido víctimas de un fraude*".

El relato de *The Times* añadía:

> *El panfleto repite un viejo cuento referente a que importantes estadounidenses, incluyendo a John D. Rockefeller, han financiado a Hitler desde 1929 hasta 1932 por un total de $32.000.000, con la motivación de "**liberar a Alemania del dominio financiero de Francia propiciando una revolución**" Muchos lectores del panfleto han señalado que contiene grandes errores.*

¿Por qué fue retirado de circulación el original holandés en 1922? Porque "Sidney Warburg" no existía, y un tal "Sidney Warburg" se otorgaba la autoría. Desde 1933, el libro de "Sidney Warburg" ha sido promovido por distintos interesados, unos presentándolo como falsificación y otros como verdadero documento. La familia Warburg se ha tomado grandes molestias para corroborar su falsedad.

¿Qué es lo que dice el libro? ¿Qué afirma el libro que ocurrió en Alemania a principios de los años 1930? Y, ¿tienen esos acontecimientos algún parecido con los hechos que sabemos que son ciertos a partir de otras evidencias?

Desde el punto de vista de la metodología de investigación, es preferible asumir que el libro de "Sidney Warburg" *es* una falsificación, a menos que se pueda demostrar lo contrario. Este es el procedimientos que adoptaremos. El lector puede muy bien preguntarse, ¿y entonces, porqué examinar atentamente algo que puede ser una posible invención? Por lo menos existen dos buenas razones, aparte de la curiosidad académica.

El primer lugar, la afirmación de los Warburg de que el libro es una invención presenta un fallo curioso y fundamental. Los Warburg desmienten como falso un libro que admiten no haber leído ni siquiera visto.Lo que los Warburg niegan se limita específicamente a que el libro haya sido escrito por un Warburg. Esta negación es aceptable; pero no desmiente ni rechaza la validez de su *contenido*. Lo que desmienten se refiere únicamente y exclusivamente a que rechazan la autoría.

En segundo lugar, ya hemos identificado a I.G. Farben como a uno de los principales proveedores de fondos y patrocinador de Hitler. Hemos aportado evidencia fotográfica del recibo de transferencia bancaria por 400.000 marcos realizada por I.G. Farben a la cuenta administrada por Rudolf Hess de fondos "b" políticos del *"Nationale* Treuhand" de Hitler. Por tanto, es probable y casi seguro, que no exista el tal "Sidney Warburg". Aunque por otro lado, *es* de público conocimiento que los Warburg estaban extrechamente relacionados con I.G. Farben en Alemania y en Estados Unidos. En Alemania, Max Warburg era uno de los directores de I.G. Farben, y en Estados Unidos, el hermano Paul Warburg (padre de James Paul Warburg) era director de la I.G. Farben estadounidense. Resumiendo, tenemos evidencias indiscutibles de que *algunos* Warburg, incluyendo al padre de James Paul, el denunciante del libro de "Sidney

Warburg", *eran* directores de la I.G. Farben. Y se sabe que la I.G. Farben financió a Hitler. *"Sidney* Warburg" era un mito, pero los directores de I.G. Farben, Max Warburg y Paul Warburg no eran ningún mito. Es motivo más que suficiente para ir más allá.

Resumamos pues el libro que James Paul Warburg afirma que es una falsificación.

Una sinopsis del libro suprimido de "Sidney Warburg"

The Financial Sources of National Socialism (Las fuentes financieras del nacional-socialismo) empieza con una supuesta conversación entre "Sidney Warburg" y el escritor-traductor conjunto I. G. Shoup. "Warburg" narra porqué estaba entregándole a Shoup un manuscrito en inglés para que lo tradujera al holandés y para que se publicara en Holanda. En palabras del mítico "Sidney Warburg":

> *Hay momentos en los que quiero dar la espalda a un mundo lleno de tantas intrigas, engaños, estafas y manipulaciones con el mercado de valores...¿Sabe lo que nunca puedo comprender? Cómo es posible que personas de carácter bueno y honesto —de lo cual tengo sobradas pruebas— participen en las estafas y fraudes, sabiendo perfectamente que afectarán a miles.*

Shoup describe luego a "Sidney Warburg" como "*el hijo de uno de los mayores banqueros de Estados Unidos, miembro de la entidad bancaria Kuhn, Loeb & Co., de Nueva York.*" "Sidney Warburg" le cuenta luego a Shoup que él ("Warburg") quiere registrar para la historia de qué manera el nacional-socialismo fue financiado por financieros de Nueva York.

La primera parte del libro se titula simplemente *"**1929**."* Cuenta que en 1929 Wall Street tenía importantes créditos pendientes en Alemania y Austria, y que esos créditos, en su mayoría, habían quedado congelados. Si bien Francia era económicamente débil y temía a Alemania, Francia estaba también consiguiendo la "parte del león" en los fondos de indemnizaciones que se estaban financiando desde Estados Unidos. En junio de 1929, tuvo lugar una reunión entre los miembros del Banco de la Reserva Federal y los principales banqueros estadounidenses para decidir qué hacer con Francia, y concretamente para trampear su petición de compensaciones alemanas. A la reunión asistieron (según el libro de "Warburg"), los directores del Guaranty Trust Company, los "Presidentes" de los Bancos de la Federal Reserve, además de cinco banqueros independientes, el "joven Rockefeller," y Glean, de la Royal Dutch Shell. Según el texto, Carter y Rockefeller "*dominaron los debates. Los demás escuchaban y asentían con la cabeza*"

El acuerdo general al que se llegó en la reunión de banqueros fue que la única manera de liberar a Alemania de las garras financieras francesas era mediante una revolución, ya fuera comunista o germano-nacionalista. En una anterior reunión se había acordado previamente contactar con Hitler para "*intentar descubrir si estaba receptivo a recibir apoyo financiero estadounidense*". Ahora presuntamente Rockefeller había visto hacía poco un folleto germano-estadounidense sobre el movimiento nacional sociliasta de Hitler, y el propósito de este segundo encuentro era determinar si "Sidney Warburg" estaba preparado para ir a Alemania como correo para contactar personalmente con Hitler. Se calculaba que esta política daría como resultado una petición de ayuda francesa a Estados Unidos y a Inglaterra "*en temas internacionales implicando la eventual agresión de Alemania*". Hitler no tenía porqué saber el propósito de la ayuda de Wall Street. Se dejaría a "*su lógica y a su ingenio el descubrir los motivos que se escondían tras la propuesta*". "Warburg" aceptó la misión que se le proponía y abandonó Nueva York hacia Cherbourg sobre el *Ile de Francia,* "*con pasaporte diplomático y cartas de recomendación de Carter, Tommy Walker, Rockefeller, Glean y Herbert Hoover*"

Aparentemente, "Sidney Warburg" hubo algunas dificultades para reunirse con Hitler. El cónsul estadounidense en Munich no tuvo mucho éxito en establecer contacto con los Nazis, y finalmente Warburg acudió directamente al alcalde Deutzberg de Munich, "*con una recomendación del cónsul estadounidense*" y una solicitud para guiar a Warburg hacia Hitler. A continuación Shoup presenta extractos de las declaraciones de Hitler en aquella reunión inicial.

Esos extractos incluyen los habituales desvaríos hitlerianos anti-semitas, y cabe señalar que todas las partes anti-semitas del libro de "Sidney Warburg" son proferidas por Hitler. (Esto es importante dado que James Paul Warburg afirma que el libro de Shoup es totalmente anti-semita).

En esta reunión se debatió el financiamiento de los Nazis, y se dice que Hitler insistió en que los fondos no debían depositarse en un banco alemán, sino en un banco extranjero a su disposición. Hitler pidió 100 millones de marcos y se sugiere que "Sidney Warburg" informó sobre la reacción de Wall Street a través de von Heydt, en Lutzowufer, 18 Berlín [161].

Tras informar de vuelta a Wall Street, Warburg supo que 24 millones de dólares eran demasiado para los banqueros americanos; ofrecieron 10 millones de dólares. Warburg contactó con von Heydt y se concertó un posterior encuentro, en esta ocasión con *"un hombre de apariencia nada distinguida, que se me presentó con el nombre de Frey*." Se pasaron instrucciones para transferir los 10 millones de dólares al Mendelsohn & Co. Bank de Amsterdam, Holanda. Se le dijo a Warburg que pidiera al Mendelsohn Bank que extendiera cheques en marcos pagaderos a Nazis designados de diez ciudades alemanas. Consecuentemente, Warburg viajó a Amsterdam, completó su misión con Mendelsohn & Co., luego viajó hasta Southampton, Inglaterra, donde embarcó en el *Olympia* para regresar a Nueva York, donde informó de todo a Carter, de la Guaranty Trust Company. Dos días después Warburg pasó el informe completo a todo el grupo de Wall Street, pero "*en esta ocasión se hallaba presente un representante inglés sentado cerca de Glean, del Royal Dutch, un hombre llamado Angell, uno de los dirigentes del Asiatic Petroleum Co*." Warburg fue preguntado acerca de Hitler, y "*Rockefeller mostró un interés inusual en las declaraciones de Hitler acerca de los comunistas*"

Pocas semanas después del regreso de Warburg de Europa, la prensa de Hearst mostró un "interés inusual" en el nuevo Partido Nazi alemán, e incluso el *New York Times* publicaba regularmente cortos informes acerca de los discursos de Hitler. Anteriormente esos periódicos habían mostrado poco interés pero eso había cambiado [162] En diciembre de 1929 apareció también *"en una publicación mensual de la Universidad de Harvard*" un extenso estudio acerca del movimiento nacional-socialista alemán.

La segunda parte del libro "*Financial Sources of National Socialism*" se titula "***1931***" y se inicia con una discusión acerca de la influencia francesa en la política internacional. Afirma que Herbert Hoover había prometido a Pierre Laval, de Francia, no resolver la cuestión de la deuda sin antes consultar con el gobierno francés, y [escribe Shoup]:

> *Cuando Wall Street se enteró de esto, Hoover perdió de golpe el respeto de este círculo. Incluso las siguientes elecciones quedaron afectadas — muchos pensaron que el fracaso de Hoover' en ser reelegido puede rastrearse hasta este suceso.* [163]

En octubre de 1931, Warburg recibió una carta de Hitler, que trasladó a Carter, de la Guaranty Trust Company, y a raíz de ello se convocó otra reunión de banqueros en las oficinas de la Guaranty Trust Company. Es esa reunión las opiniones estaban divididas. "Sidney Warburg" informaba de que Rockefeller, Carter, y McBean estaban a favor de Hitler, en tanto que el resto de financieros estaban indecisos. Montague Norman, del Banco de Inglaterra, y Glean, de la Royal Dutch Shell, argumentaban que los 10 millones de dólares entregados a Hitler era ya demasiado, y que Hitler nunca actuaría. Los reunidos acabaron finalmente acordando seguir

161 Obsérvese que "von Heydt" era el nombre original del Banco Holandés voor Handel, en Seheepvaart, N.V.,una subsidiaria de los intereses de Thyssen, y del que ahora se sabe que fue utilizado para canalizar los fondos Nazi. Ver *Eliminación de recursos alemanes*

162 El examen del índicepor parte del *New York Times* confirma la exactitud de la parte dinal de esta declaración. Ver por ejemplo el repentino ataque de interés por parte del *New York Times,* 15 setiembre 1930 y el artículo distintivo sobre "Hitler, Driving Force in Alemania's Fascism" en el ejemplar de 21 setiembre 1930 del *New York Times. E*n 1929 el *New York Times* había relacionado solo una breve nota sobre Adolph Hitler. En 1931 publicó una veintena de de sustanciosas anotaciones, incluyendo no menos de tres "descripciones" .

163 Hoover dijo haber perdido el paoyo de Wall Street en 1931 por no tirar adelante su plan de un Nuevo Trato: ver Antony C. Sutton, *Wall Street and Franklin Delano Roosevelt, op. cit.*

ayudando a Hitler en principio, y Warburg fue de nuevo comisionado con una misión de mensajería y regresó a Alemania.

En este viaje, según se informa, Warburg comentó los asuntos alemanes con "un banquero judío" en Hamburg, con un magnate de la industria, y con otros partidarios de Hitler. Una reunión fue con el banquero von Heydt y un "Luetgebrunn." Este último declaró que los milicianos Nazi no estaban totalmente equipados, y que las S.S. necesitaban desesperadamente ametralladoras, revólveres y carabinas.

En la siguiente reunión de Warburg con Hitler, Hitler argumentó que "*los soviéticos todavía no pueden pasar sin nuestros productos industriales. Les daremos crédito, y si no soy capaz de bajar de las nubes a Francia por mí mismo, entonces los soviéticos me ayudarán*" Hitler dijo que tenía dos planes para asumir el poder en Alemania:

(a) el plan de la revolución, y

(b) el plan de asumir el poder legalmente.

El primer plan sería cuestión de tres meses, el segundo, de tres años. Se citaba a Hitler diciendo que "*la revolución cuesta quinientos millones de marcos, asumir legalmente el poder cuesta cientos de millones de marcos — ¿qué decidirán vuestros banqueros?*" Cinco días después, llegó un cablegrama de la Guaranty Trust para Warburg, y se lo menciona en el libro como sigue:

> *Las cifras sugeridas son impensables. Ni queremos ni podemos. Explícale al hombre que una transferencia así a Europa haría añicos el mercado financiero. Es algo totalmente insólito en el territorio internacional. Esperar un extenso informe antes de tomar una decisión. Quédese ahí. Siga investigando. Persuada al hombre que lo que pide es imposible. No olvide incluir en informe su opinión propia sobre posibilidades de futuro del hombre.*

Warburg cablegrafió su informe a Nueva York y tres días después recibía un segundo cablegrama que decía:

> *Recibido informe. Prepárese para entregar diez, máximo quince millones de dólares. Aconseje al hombre de la necesidad de agresión contra un peligro extranjero.*

Se aceptaron los 15 millones de dólares para la vía de la toma legal del poder, no para el plan revolucionario. El dinero se transfirió desde Wall Street a Hitler a través de Warburg, de la siguiente manera: 5 millones de dólares a ser pagados a Mendelsohn & Company, Amsterdam; 5 millones de dólares a Rotterdamsehe Bankvereinigung, de Rotterdam; y 5 millones de dólares a la "Banca Italiana".

Warburg viajó a cada uno de esos bancos, donde según se informa se encontró con Heydt, Strasser y Hermann Goering. Los grupos dispusieron que se extendieran cheque a nombres diferentes en distintas ciudades de Alemania. En otras palabras, los fondos fueron "blanqueados" según la tradición moderna, para encubrir su procedencia de Wall Street. En Italia, se dice que el grupo pagador fue recibido en la oficina principal del banco por su presidente, y mientras esperaban en esa oficina les presentaron a Warburg, Heydt, Strasser, y Goering dos fascistas italianos, Rossi y Balbo. Tres días después del pago, Warburg regresó a Nueva York desde Génova, en el *Savoya.* Una vez más, pasó su informe a Carter, Rockefeller, y al resto de banqueros.

La tercera parte de "*Financial Sources of National Socialism*" se titula únicamente "***1933***". Esta parte narra la tercera y última reunión de "Sidney Warburg" con Hitler —la noche en que fue quemado el Parlamento. (En el capítulo ocho habíamos remarcado la presencia del amigo de Roosevelt, Putzi Hanfstaengl, en el Parlamento.) En este encuentro Hitler informó a Warburg de los progresos Nazi en la toma legal del poder. El Partido nacional-socialista había triplicado su envergadura desde 1931. Se habían realizado depósitos masivos de armas cerca de las fronteras alemanas con Bélgica, Holanda y Austria —pero para ser entregadas, esas armas debían ser pagadas en efectivo. Hitler pidió un mínimo de 100 millones de marcos para hacerse cargo de la fase final del programa de toma de poder. El Guaranty Trust cablegrafió a Warburg

ofreciéndole un máximo de 7 millones de dólares, pagaderos de la siguiente manera: 2 millones de dólares en el Renania Joint Stock Company de Dusseldorf (la sucursal alemana de la Royal Dutch), y 5 millones de dólares en otros bancos. Warburg informó a Hitler de esta oferta, quien pidió que los 5 millones de dólares fueran enviados a la Banca Italiana, en Roma, y, (aunque el informe no lo diga así) supuestamente los otros dos millones de dólares fueron pagados en Dusseldorf. El libro finaliza con la siguiente declaración de Warburg:

> *Llevé a cabo mi cometido de forma estricta hasta el último detalle. Hitler es el dictador del mayor país europeo. El mundo le ha observado ahora en funcionamiento desde hace varios meses. Mi opinión sobre él no cuenta nada ahora. Sus acciones demostrarán si es malo, cosa que yo creo que es. Por el bien del pueblo alemán, de corazón espero estar equivocado. El mundo sigue sufriendo bajo un sistema que tiene que doblarse ante un Hitler para mantenerse en pie. Pobre mundo, pobre humanidad.*

Esto es un resumen del libro suprimido de "Sidney Warburg" acerca de los orígenes financieros del nacional-socialismo en Alemania. Parte de la información del libro es ahora de dominio público —aunque a principios de los años 1930 sólo una parte era conocida en términos generales. Resulta extraordinario ver que el desconocido autor tuviera acceso a una información que sólo salió a superficie muchos años después —por ejemplo, la identidad del banco de von Heydt como intermediario financiero de Hitler. ¿Porqué se retiró el libro de las librerías, y fue eliminado? La razón que se declaró para esta retirada fue que "Sidney Warburg" no existía, que el libro era una fabulación, y que la familia Warburg declaraba que contenía declaraciones anti-semitas y difamatorias.

La información del libro resurgió tras la II Guerra Mundial, y fue publicada en otros libros, en un contexto anti-semita que no existe en el libro original de 1933. Dos de esos libros postguerra eran el de Rene Sonderegger, titulado *Spanischer Sommer,* y el de Werner Zimmerman, *Liebet Eure Feinde.*

Lo más importante es que James P. Warburg, de Nueva York, firmó una declaración jurada en 1949, que fue publicada como Apéndice en las *Memoirs* de von Papen. En esta declaración jurada Warburg negaba categóricamente la autenticidad del libro de "Sidney Warburg", y declaraba que era un fraude. Desgraciadamente, James P. Warburg se centra en el libro anti-semita de 1947 de Sonderegger, *Spanischer Sommer,* no en el libro original publicado en 1933 y eliminado, de "Sidney Warburg" — donde el único anti-semitismo emana de las supuestas declaraciones de Hitler.

En otras palabras, la declaración jurada de Warburg planteó más cuestiones de las que resolvió. Por tanto deberíamos ahora examinar la declaración de 1949 de Warburg, negando la autenticidad de *Financial Sources of National Socialism.*

La declaración jurada de James Paul Warburg

En 1953 el Nazi Franz von Papen publicaba sus *Memoirs* [164]. Era el mismo Franz von Papen que había estado activo en Estados Unidos por cuenta del espionaje alemán en la I Guerra Mundial. En sus *Memoirs,* Franz von Papen debate el tema de la financiación de Hitler, y descarga directamente la culpa en el industrial Fritz Thyssen y en el banquero Kurt von Sehroder. Papen niega que él (Papen) financiara a Hitler, y en realidad no se ha hallado evidencia creíble que vincule a von Papen con los fondos de Hitler (aunque Zimmerman, en *Liebet Eure Feinde,* acusa a Papen de donar 14 millones de marcos). En este contexto von Papen menciona *The Financial Sources of National Socialism,* de "Sidney Warburg", junto con los dos libros más recientes post II Guerra Mundial, de Werner Zimmerman y Rene Sonderegger (*alias* Severin Reinhardt) [165]. Papen añade que:

164 Franz von Papen, *Memoirs,* (Nueva York: E.P. Dutton & Co., Inc., 1958). Traducido por Brian Connell.
165 Werner Zimmerman, *Liebet Eure Feinde,* (Frankhauser Verlag: Thielle-Neuchatel, 1948), que contiene un capítulo, "Hitler's geheime Geldgeber" (Los secretos patrocinadores financieros de Hitler), y Rene Sonderegger, *Spanischer Sommer,* (Afroltern, Suiza: Aehren Verlag, 1948).

James P. Warburg es capaz de impugnar toda la falsificación en su declaración jurada...En lo que a mi concierne, estoy más que agradecido al Sr.Warburg por eliminar de una vez por todas este malicioso libelo. Resulta casi imposible refutar acusaciones de este tipo simplemente negándolas, y su acreditado desmentido me capacita a mí para dar entidad a mis propias aseveraciones [166]

En el libro de Papen hay dos partes del Apéndice II. La primera es una declaración de James P. Warburg; la segunda es la declaración jurada, fechada el 15 de julio de 1949.

El párrafo que inicia la declaración informa de que en 1933 la editorial holandesa de Holkema y Warendorf publicó *De Geldbronnen van Het Nationaal-Socialisme. Drie Gesprekken Met Hitler,* y añade que:

Este libro fue supuestamente escrito por "Sidney Warburg." Un socio de la empresa Warburg & Co. en Amsterdam informó a James P. Warburg acerca del libro, y Holkema y Warendorf fueron informados de que no existía ningún "Sidney Warburg". Acto seguido ellos retiraron el libro de circulación.

James Warburg realiza entonces dos declaraciones consecutivas, y aparentemente contradictorias:

... el libro contenía una gran cantidad de material difamatorio contra diversos miembros de mi familia y contra un montón de importantes entidades bancarias e individuos de Nueva York. Hasta el momento no he visto ninguna copia del libro. Aparentemente, tan sólo un puñado de copias escaparon de la retirada del editor.

Es decir, por un lado Warburg afirma que nunca ha visto ninguna copia del libro de "Sidney Warburg", y por otro lado dice que es *"difamatorio",* y pasa a elaborar una detallada declaración jurada, abordándola frase a frase para refutar la información de un libro ¡que supuestamente afirma no haber visto nunca! Resulta muy difícil aceptar la validez de la afirmación de Warburg de que "*nunca, hasta hoy, he visto una copia del libro*" Porque si realmente no lo ha visto, entonces la declaración jurada no tiene ningún valor.

James Warburg añade que el libro de "Sidney Warburg" es "obviamente anti-semita" y la orientación de la declaración de Warburg es que la historia que cuenta *"Sidney* Warburg" es pura propaganda anti-semita. De hecho (y Warburg hubiera descubierto este hecho si se hubiera leido el libro), las *únicas* declaraciones antisemitas del libro de 1933 son las que se le atribuyen a Adolph Hitler, cuyos sentimientos anti-semitas no constituyen ningún gran descubrimiento. Aparte de los desvaríos de Hitler, no hay nada en el original del libro de "Sidney Warburg" que conecte ni remotamente con el anti-semitismo, a menos que clasifiquemos a Rockefeller, Glean, Carter, McBean, *etc.* como judíos.

De hecho, lo extraordinario es que en el libro no se mencione ni a un solo banquero judío —si se exceptúa al mítico "Sidney Warburg" que es un mensajero, no uno de los que supuestamente aportaron dinero.

Sin embargo, a través de una fuente auténtica (el embajador Dodd) sabemos que el banquero judío Eberhard von Oppenheim hizo realmente entrega de 200.000 marcos a Hitler, [167] y es improbable que "Sidney Warburg" hubiera omitido esta observación si lo que quería era promocionar deliberadamente falsa propaganda anti-semita.

La primera página de la declaración de James Warburg se refiere al libro de 1933. Después de esa primera página, James Warburg presenta a Rene Sonderegger y a otro libro escrito en 1947. Un atento análisis de lo que declara Warburg, y de su declaración jurada, apunta a que sus desmentidos y afirmaciones se refieren esencialmente a Sonderegger y *no* a Sidney Warburg. Ahora bien, Sonderegger era un anti-semita y probablemente formó parte de un movimiento neo-Nazi tras la II Guerra Mundial, pero esta acusación de antisemitismo no puede ser hecha contra el libro de 1933 —y este es el punto crucial de la cuestión. Resumiendo, James Paul Warburg empieza afirmando discutir sobre un libro que nunca ha bisto pero que

166 Franz von Papen, *Memoirs, op.* cit., p. 23.
167 William E. Dodd, *Ambassador Dodd,s Diary, op. cit.* pp, 593-602.

sabe que es difamatorio y anti-semita, luego sin previo aviso, gira la acusación hacia otro libro que era ciertamente anti-semita, pero que se publicó una década más tarde. Así es como la declaración de Warburg confunde tan completamente los dos libros que el lector es conducido a condenar al mítico "Sidney Warburg" junto con Sonderegger [168]. Veamos algunas de las declaraciones de J.P. Warburg:

James P. Warburg da fe de esta declaración jurada en la ciudad de Nueva York , a 15 de julio de 1949	**Comentarios de este autor acerca de la declaración jurada de James P. Warburg**
1. En relación a las totalmente falsas y maliciosas alegaciones realizadas por Rene Sonderegger de Zurich, Suiza, *et al.,* como se indica en la parte precedente de esta declaración, yo, James Paul Warburg, deGreenwich, Connecticut, EE.UU., atestiguo lo que sigue:	Observemos que la declaración jurada se refiere a Rene Sonderegger, y *no* al libro publicado por J.G. Shoup en 1933.
2. No ha existido ningún "Sidney Warburg" en la ciudad de Nueva York, ni en ningún otro lugar, ni en 1933 ni en ningún otro momento, hasta donde yo sé.	Podemos dar por sentado que el nombre de "Sidney Warburg" es un pseudónimo, o que se ha utilizado falsamente.
3. Nunca entregué ningún manuscrito, diario, notas, cables, ni cualquier otro documento a ninguna persona para que lo tradujera y publicara en Holanda, y concretamente, nunca entregué los documentos al supuesto J.G. Shoup de Antwerp (Amberes). Hasta donde se y recuerdo, nunca en ningún momento me reuní con esa persona.	La declaración jurada se limita a la cesión de materiales "para traducir y publicar en Holanda."
4. La conversación telefónica entre Roger Baldwin y yo mismo, mencionada por Sonderegger, nunca tuvo lugar en absoluto, y es una invención total.	Indicado por Sonderegger, no por "Sidney Warburg."
5. Nunca fui a Alemania a petición del presidente de la Guaranty Trust Company, ni en 1929, ni en cualquier otro momento.	Pero Warburg *sí* que fue a Alemania en 1929 y en1930 para el International Acceptance Bank, Inc.
6. Fui a Alemania por negocios para mi propio banco, The International Acceptance Bank Inc., de Nueva York, tanto en1929 como en 1930. En ninguna de esas ocasiones tuve nada que ver con investigar la posible prevención de una revolución comunista en Alemania promocionando una contrarrevolución Nazi. El hecho que está grabado es que mi opinión en aquellos momentos era de que había relativamente poco peligro de una revolución comunista en Alemania, y un peligro considerable de un golpe de poder Nazi. Estoy en posición de mostrar que, a mi regreso de Alemania después de las elecciones al Parlamento de 1930, advertí a mis socios de que probablemente Hitler llegaría al poder en Alemania, y que el resultado sería una europa dominada por los Nazis, o una segunda guerra mundial — y quizá ambas cosas. Esto puede ser corroborado así como el hecho de que, como consecuencia de mi advertencia, mi banco procedió a reducir sus compromisos alemanes tan rápidamente como le fue posible.	A remarcar que Warburg, en su propia declaración, dijo a sus asociados bancarios que Hitler llegaría al poder. Esta afirmación la realizó e*n 1930 — y* los Warburg continuaron como *directores* en la I.G. Farben y otras empresas pro-Nazi .
7. No he mantenido discusiones en ningún lugar y en ningún momento ni con Hitler ni con ningún oficial Nazi, o con nadie más en relación a proporcionar fondos para el Partido Nazi. Concretamente, no he mantenido trato alguno de este tipo con Mendelssohn & Co., con la Rotterdamsche Bankvereiniging o con la Banca Italiana. (Esta última probablemente se refiera a la Banca de Italia, con quien igualmente no he tenido tales tratos).	No existe ninguna prueba que contradiga esta afirmación. Hasta donde se ha podido rastrear, los Warburg no tenían conexión con estas entidades bancarias excepto en que el corresponsal del Banco de Manhattan de los Warburg era la "*Banca* Commerciale Italiana" — que está próxima a la "Banca Italiana."

168 El lector debería examinar la declaración completa de Warburg y la declaración jurada; ver Franz von Papen, *Memoirs, op. cit.* pp. 593-602,

8. En febrero 1933 (ver págs 191 y 192 de *Spanischer Sommer)* cuando se alega que traje a Hitler el último pago de los fondos estadounidenses, y que fui recibido por Goering, Goebbels y hasta el propio Hitler, puedo demostrar que no me hallaba en absoluto en Alemania. Nunca puse un pie en Alemania luego que los Nazis llegasen al poder en enero de 1933. En enero y febrero estuve en Nueva York y Washington, trabajando tanto con mi banco como con el presidente electo Roosevelt sobre la entonces aguda crisis bancaria. Tras la toma de posesión del Sr. Roosevelt, el 3 de marzo de 1933, trabajaba con él continuamente para ayudarle a preparar la agenda para la Conferencia Económica Mundial, a la que fui enviado como Asesor Financiero a principios de junio. Se trata de una cuestión de dominio público.	Ver *Wall Street and Franklin Delano Roosevelt,* (Nueva York: Arlington House Publishers, 1975), para los detalles acerca de las asociaciones alemanas de Franklin Delano Roosevelt.
9. Las anteriores declaraciones deberían bastar para demostrar que todo el mito de "Sidney Warburg" y la subsequente falsa identificación de mí mismo con el inexistente "Sidney" son fabulaciones de **malintencionada falsedad** sin la más mínima base de verdad.	No. James P. Warburg declara que nunca ha visto el libro original de "Sidney Warburg" publicado en Holanda en 1933. Por tanto su declaración jurada se aplica solo al libro de Sonderegger que *es* inexacto. Sidney Warburg quizá sea un mito, pero la asociación de Max Warburg y Paul Warburg con la I.G. Farben y con Hitler *no* es ningún mito.

¿Intenta confundirnos James Warburg?

Es verdad que "Sidney Warburg" puede muy bien haber sido un invento, en el sentido de que el tal "Sidney Warburg" nunca existió. Damos por sentado que el nombre es falso; pero *alguien* escribió el ligro. Zimmerman y Sonderegger pueden o no haber cometido libelo con el nombre de Warburg, pero desgraciadamente, cuando examinamos la declaración de James P. Warburg tal como aparece publicada en las *Memoirs* de von Papen, nos quedamos tan a oscuras como antes. Hay tres preguntas importantes que quedan sin responder:

(1) ¿Por qué James P. Warburg afirma que un libro que no ha leído es una falsificación?

(2) ¿Por qué la declaración jurada de Warburg evita la principal cuestión y desvía la discución lejos de "Sidney Warburg" hacia el libro anti-semita de Sonderegger, publicado en 1947?, y

(3) ¿Por qué James P. Warburg iba a ser tan insensible al sufrimiento judío de la II Guerra Mundial como para publicar su declaración jurada en las *Memoirs* de Franz von Papen, que fue un reconocido Nazi en pleno núcleo del movimiento de Hitler desde el inicio de 1933?

Los Warburg alemanes no solo fueron perseguidos por Hitler en 1938, sino que millones de judíos perdieron sus vidas a manos de la barbarie nacional-socialista. Parece de cajón que cualquiera que ha sufrido y que esté sensibilizado ante los sufrimientos pasados por los judíos alemanes, vaya a evitar a los nazi, al nazismo, y a los libros neo-Nazis como si fueran una plaga. Sin embargo, aquí tenemos al Nazi von Papen actuando como genial anfitrión literario para el autoproclamado anti-Nazi James P. Warburg, quien aparentemente acoge la oportunidad. Además, los Warburg tuvieron sobradas oportunidades de publicar una declaración jurada así, con extensa publicidad, y sin recurrir a canales neo-Nazi.

Será beneficioso que el lector reflexione sobre esta situación. La única explicación lógica es que algunos de los hechos del libro de "Sidney Warburg" sean o bien ciertos, o sean embarazosos para James P. Warburg. No se puede decir que Warburg *intente* despistarnos (aunque podría parecer una conclusión obvia), porque los empresarios son notoriamente escritores y razonadores ilógicos, y ciertamente nada excluye a Warburg de esta clasificación.

Algunas conclusiones a partir del relato de "Sidney Warburg"

"Sidney Warburg" nunca existió; en tal sentido, el libro original de 1933 es una obra de ficción. Sin embargo, muchos de los hechos poco conocidos entonces, consignados en el libro, son

ciertos; y la declaración jurada de James Warburg no está orientada al libro original sino más bien al libro anti-semita que circuló más de una década después.

Paul Warburg es uno de los directores de la I.G. Farben Estadounidense, y vinculado por ello con la financiación de Hitler. Max Warburg, uno de los directores de la I.G. Farben Alemana, firmó —junto con el propio Hitler— el documento que nombraba a Hjalmar Schacht para el Reichsbank. Estas conexiones verificables entre los Warburgs y Hitler sugieren que el relato de "Sidney Warburg" no puede ser descartado como una fabulación total, sin examinarlo más de cerca.

¿Quién escribió el libro de 1933, y por qué? I.G. Shoup dice que las notas fueron escritas por un Warburg en Inglaterra que se las dio a él para traducirlas. El motivo de Warburg se supone que eran verdaderos remordimientos ante el comportamiento amoral de los Warburgs y de sus socios de Wall Street. ¿Suena esto como un motivo plausible? No pasa desapercibido que los mismos de Wall Street que confabulan guerras y revoluciones son a menudo, en sus vidas privadas, ciudadanos genuinamente decentes; no es pues descabellado que uno de ellos tenga un cambio de actitud, o que le pese la conciencia. Pero esto no está demostrado.

Si el libro fue una invención, entonces ¿por quién fue escrito? James Warburg admite desconocerlo, y escribe: *"El propósito original de la invención sigue estando oscuro, incluso en la actualidad"* . [169]

¿Habría fabricado el documento algún gobierno? A buen seguro que los gobiernos británico o estadounidense no, puesto que ambos están implicados indirectamente en el libro. Y con seguridad, el gobierno Nazi de Alemania tampoco, aunque James Warburg parece sugerir esta improbable posibilidad. ¿Podría ser Francia, o la Unión Soviética, o quizás Austria? Francia pudiera ser, puesto que Francia temía el auge Nazi en Alemania. Austria es también una posibilidad similar. La Unión Soviética es también una posibilidad porque los soviéticos tenían mucho que temer de Hitler. Por tanto es plausible que Francia, Austria o la Unión Soviética tuvieran algo que ver en la preparación del libro.

Cualquier ciudadano privado que forjase un libro tal, sin disponer de materiales dentro del gobierno, habría debido de estar extraordinariamente bien informado. Guaranty Trust no es precisamente un banco muy conocido fuera de Nueva York, sin embargo existe un elevado grado de plausibilidad en cuanto a la implicación del Guaranty Trust, porque fue el vehículo de Morgan utilizado para financiar e infiltrar la revolución bolchevique [170]. Cualquiera que pusiera el nombre del Guaranty Trust como vehículo de financiación de Hitler, o bien sabía mucho más que el hombre común de la calle, o tenía auténtica información gubernamental. ¿Cuál sería el motivo oculto tras un libro así?

El único motivo que parece aceptable es que el desconocido autor tuviera conocimiento de que se preparaba una guerra, y esperase una reacción pública contra los fanáticos de Wall Street y sus amigos industriales en Alemania —antes de que fuera demasiado tarde. Indudablemente, *quienquiera* que escribiera el libro, casi seguro estaba motivado para avisar contra la agresión hitleriana, y para señalar a su fuente de Wall Street, porque la ayuda técnica de las empresas estadounidenses, controladas por Wall Street, seguía siendo necesaria para ayudar a construir la maquinaria de guerra de Hitler. Las patentes de hirogenación de la Standard Oil, y el financiamiento para el petróleo de plantas de carbón, los visores de bombardeo, y el resto de tecnología necesaria no había sido transferida en su totalidad cuando se escribió el libro de "Sidney Warburg". En consecuencia, podría haber sido un libro diseñado para quebrar la columna de los patrocinadores de Hitler en el extranjero, obstaculizar la planeada transferencia del potencial bélico estadounidense, y eliminar el apoyo financiero y diplomático del estado Nazi. Si tal era el objetivo, es lamentable que el libro fracasase en conseguir ninguno de estos propósitos.

169 Franz von Papen, *Memoirs, op.* cit., p. 594.
170 Ver Antony C. Sutton, *Wall Street and the Bolshevik Revolution, op. cit,*

Capítulo ONCE

La colaboración de Wall Street con los Nazi en la II Guerra Mundial

Tras los frentes de batalla de la II Guerra Mundial, a través de intermediarios en Suiza y África del Norte, la elite financiera de Nueva York colaboró con el régimen Nazi. Archivos capturados tras la guerra arrojaron un cúmulo de evidencias demostrando que para algunos elementos de la Gran Empresa, el período de 1941 a 1945 fue "de normalidad". Por ejemplo, la correspondencia entre empresas estadounidenses y sus filiales francesas revela la ayuda dada a la maquinaria militar del Eje —mientras Estados Unidos estaba en guerra con Alemania e Italia. Las cartas entre la Ford en Francia y la Ford en Estados Unidos, entre 1940 y julio de 1942, fueron analizadas por la sección de Control de Financiamiento Exterior, de Hacienda. Su informe inicial concluía que hasta mediados de 1942:

> *(1) los negocios de las filiales de Ford en Francia se incrementaron sustancialmente;*
>
> *(2) su producción iba únicamente en beneficio de los alemanes y de los países ocupados por éstos;*
>
> *(3) los alemanes han "mostrado claramente su deseo de proteger los intereses de Ford" dada la actitud de estricta neutralidad mantenida por Henry Ford y por el fallecido Edsel Ford; y*
>
> (4) *el incremento de actividad de las filiales francesas de Ford a cuenta de los alemanes recibió el reconocimiento de la familia Ford en Estados Unidos* [171].

De forma similar, el Chase Bank de Rockefeller fue acusado de colaborar con los Nazis en la II Guerra Mundial en Francia, mientras Nelson Rockefeller tenía un tranquilo trabajo en Washington D.C.:

> *Significativamente, el mismo patrón de comportamiento fue perseguido por la oficina parisiense del Chase Bank durante la ocupación alemana. Un examen de la correspondencia entre Chase, Nueva York, y Chase, Francia, a partir de la caída de Francia hasta mayo de 1942 revela que:*
>
> *(1) el director de la oficina de París apaciguó y colaboró con los alemanes para colocar a los bancos Chase en una "posición privilegiada".*
>
> (2) *Los alemanes conservaron al Chase Bank en una muy especial estima— debido a las actividades internacionales de nuestra oficina principal (del Chase), y a las agradables relaciones que la sucursal de París estaba manteniendo con muchos de sus bancos (alemanes) y con sus organizaciones locales y altos oficiales (alemanes) ;*
>
> (3) *el director de París era "muy enérgico haciendo cumplir limitaciones contra propiedades judías, yendo incluso tan lejos como rechazar entregar fondos pertenecientes a judíos, en previsión de que en un futuro cercano se publicase por parte de las autoridades ocupantes un decreto retroactivo con tal prohibición".*
>
> (4) *A pesar de la información anterior, la oficina de Nueva York no tomó medidas directas para despedir al indeseable director de la oficina de París dado que "ello podría crear una reacción en contra de nuestros intereses (del Chase) tal como estamos haciendo transacciones, no con una teoría sino con una situación".* [172]

Un informe oficial al, por aquel entonces, Secretario de Hacienda, Morgenthau, concluía diciendo que:

> *Estas dos situaciones* [es decir, *Ford y el Chase Bank] nos convencen de que es imperativo investigar de inmediato sobre el terreno las actividades de las filiales de por lo menos*

171 Morgenthau Diary (Alemania).

172 Ibid.

algunas de las mayores empresas estadounidenses que estuvieron funcionando en Francia durante la ocupación alemana [173] *....*

Los funcionarios de Hacienda instaron para que se iniciase una investigación de las sucursales francesas de varios bancos estadounidenses —esto es, el Chase, Morgan, National City, Guaranty, Bankers Trust, y American Express. Aunque el Chase y el Morgan eran los dos únicos bancos que mantenían oficinas en Francia durante la ocupación Nazi, en setiembre de 1944 todos los principales bancos de Nueva York estaban presionando al gobierno de EE.UU. para que permitiera reabrir las sucursales de antes de la guerra. La consiguiente investigación de Hacienda produjo evidencias documentales de la colaboración entre el Chase Bank y el J.P. Morgan con los Nazis en la II Guerra Mundial. La recomendación de realizar una investigación completa se copia íntegramente a continuación:

TREASURY DEPARTMENT (MINISTERIO DE HACIENDA)

Comunicación interna entre oficinas
Fecha: 20 diciembre 1944
A: Secretario Morgenthau
De: Mr. Saxon

El examen de los registros del Chase Bank, en París, y de Morgan y Co., en Francia, han progresado sólo lo suficiente para permitir conclusiones provisionales y el descubrimiento de algunos hechos interesantes:
CHASE BANK, París

a. Niederman, de nacionalidad suiza, director del Chase, París, fue indudablemente un colaboracionista;

b. La oficina principal del Chase en Nueva York estaba informada de la política de colaboracionismo de Niederman pero no tomó ninguna medida para trasladarlo. En realidad existen amplias evidencias que muestran que la oficina principal de Nueva York contemplaba las buenas relaciones de Niederman con los alemanes como una manera excelente de preservar, inalterada, la posición en Francia del Chase Bank;

c. Las autoridades alemanas estaban interesadas en conservar abierto al Chase, y realmente tomaron medidas excepcionales para aportar fuentes de ingresos;

d. Las autoridades alemanas deseaban "*ser amigos*" de los bancos estadounidenses importantes porque esperaban que esos bancos les serían útiles tras la guerra como instrumento de la política alemana en Estados Unidos;

e. El Chase, en París también se mostraba preocupado por complacer a las autoridades alemanas de cualquier forma posible. Por ejemplo, el Chase conservó celosamente la cuenta de la Embajada Alemana en París, "porque cada pequeña cosa cuenta" (para mantener las excelentes relaciones entre el Chase y las autoridades alemanas);

f. El objetivo total de la política y operativa del Chase era conservar la posición del banco a toda costa.

MORGAN y COMPAÑÍA, Francia

a. Morgan y Co. se veía a sí mismo como un banco francés, obligado por tanto a observar las leyes y normativas francesas, estuvieran inspiradas por los Nazi o no; y fue lo que realmente hicieron;

b. Morgan y Co. estaba muy preocupado por preservar la continuidad de su entidad en Francia, y a fin de conseguir esa seguridad, elaboró un *modus vivendi* con las autoridades alemanas;

c. Morgan y Co. tenía un gran prestigio entre las autoridades alemanas, y los alemanas alardeaban de la espléndida cooperación de Morgan y Co.;

d. Morgan prosiguió con sus relaciones de antes de la guerra con las grandes empresas industriales y comerciales francesas que estaban trabajando para Alemania, incluyendo la Renault Works, tras ser confiscada por el gobierno francés, Puegeqt [escrito tal cual, pero probablemente sea Peugeot], Citroen, y muchas otras.

e. El poder de Morgan y Co. en Francia no guarda relación con los pequeños recursos financieros de la empresa, y lo que ahora se investiga será de gran valor para permitirnos por primera vez estudiar el modelo de Morgan en Europa y la forma en que Morgan ha utilizado su gran poder;

f. Morgan y Co. busca constantemente lograr sus objetivos enfrentando a un gobierno con otro de la forma más fría e inescrupulosa.

173 Ibid.

> El Sr. Jefferson Caffery, embajador de EE.UU. en Francia, ha sido mantenido al corriente de los progresos de esta investigación y me ha dado en todo momento pleno apoyo y aliento, tanto en los conceptos como en los hechos. Realmente, fue el propio Sr. Caffery quien me preguntó como habían actuado las sucursales de Ford y de General Motors en Francia durante la ocupación, expresando el deseo de que examinásemos esas empresas una vez finalizásemos la investigación con el banco.
>
> **RECOMENDACIÓN**
>
> Recomiendo que esta investigación, que por motivos inevitables ha progresado con lentitud en el tiempo, sea ahora presionada con urgencia y que se envíe a París el personal extra necesario tan pronto como sea posible [174] .

La investigación completa nunca fue llevada a cabo, y hasta el presente no se ha realizado investigación alguna sobre esta actuación supuestamente traicionera.

La I.G. Estadounidense en la II Guerra Mundial

La colaboración entre los empresarios estadounidenses y los Nazis en el Eje de Europa corrió en paralelo con la protección de los intereses Nazi en Estados Unidos. En 1939 la I.G. Estadounidense fue rebautizada como General Aniline & Film, con la General Dyestuffs [175] actuando como su agente de ventas exclusivo en EE.UU. Estos nombres servían eficazmente para encubrir el hecho de que la I.G. Estadounidense (o la General Aniline & Film) era un importante productor de los principales materiales de guerra, incluyendo atabrine [176], magnesio, y caucho sintético. Los acuerdos restrictivos con su matriz alemana I.G. Farben redujeron los suministros estadounidenses de estos productos militares durante la II Guerra Mundial .

Halbach, un ciudadano estadounidense, se convirtió en Presidente de General Dyestuffs en 1930, y adquirió el control de la mayoría, en 1939, de Dietrich A. Schmitz, un director de la I.G. Estadounidense, y hermano de Hermann Schmitz, director de I.G. Farben en Alemania y presidente de la junta de la I.G. Estadounidense hasta que estalló la guerra en 1939.

Tras Pearl Harbor, la Hacienda de EE.UU. bloqueó las cuentas bancarias de Halbach. En junio de 1942 la Custodia de Patrimonio Extranjero se apropió de las acciones de Halbach en la General Dyestuffs, y se hizo cargo de la empresa como corporación enemiga bajo la Ley de Comercio con el Enemigo. En consecuencia, la Custodia de Patrimonio Extranjero nombró una nueva junta de directores para actuar como fideicomisarios mientras durase la guerra. Estas acciones eran lógicas, y una práctica habitual, pero cuando investigamos bajo la superficie surge otra historia totalmente anormal.

Entre 1942 y 1945 Halbach había sido nominalmente asesor de la General Dyestuffs. De hecho Halbach dirigía la empresa, por 82.000 dólares anuales. Louis Johnson, antiguo Subsecretario de Guerra, fue nombrado presidente de la General Dyestuffs por el gobierno de EE.UU., cobrando por ello 75.000 dólares anuales. Louis Johnson intentó presionar sobre la Hacienda estadounidense para que desbloquease los fondos bloqueados de Halbach, y permitiera a Halbach desarrollar políticas contrarias a los intereses de EE.UU., por aquel entonces en guerra con Alemania. El argumento utilizado para que se desbloqueasen las cuentas bancarias de Halbach era que Halbach estaba dirigiendo la empresa, y que la junta de directores nombrados por el gobierno "*estarían perdidos sin los conocimientos del Sr. Halbach*".

Durante la guerra Halbach presentó una demanda contra la Custodia de Patrimonio Extranjero, a través de la firma de abogados del sistema Sullivan y Cromwell, para quitar el control del gobierno estadounidense de las empresas de I.G. Farben. Las demandas no progresaron, pero Halbach consiguió mantener intactos los acuerdos del cártel Farben durante toda la II Guerra Mundial; la Custodia de Patrimonio Extranjero nunca acudió a los tribunales por las demandas anti-monopolio pendientes. ¿Por qué? Leo T. Crowley, director de la oficina de Custodia de

---

174 Ibid., pp. 800-2.
175 *Dyestuffs* = materias colorantes. (N. del T.)
176 *Atabrine*, es un fármaco con diversas aplicaciones médicas, como antiprotozoico, antireumático y agente esclerosante intrapleural. (N. del T.)

Patrimonio Extranjero, tenía como consejero a John Foster Dulles, y John Foster Dulles era un socio de la firma antes mencionada Sullivan y Cromwell, que actuaba por cuenta de Halbach en su demanda contra la Custodia de Patrimonio Extranjero.

Se produjeron otras situaciones de conflicto de intereses que deberíamos observar. Leo T. Crowley, de la Custodia de Patrimonio Extranjero, nombró a Victor Emanuel para las juntas tanto de la General Aniline & Film como de la General Dyestuffs. Antes de la guerra, Victor Emanuel era director de la Corporación Bancaria J. Schroder. Tal como hemos visto, Schroder, era un destacado proveedor de fondos de Hitler y del Partido Nazi — *y en aquellos momentos formaba parte como miembro del Círculo de Amigos de Himmler, realizando sustanciosas contribuciones a las organizaciones de las SS. en Alemania.*

A su vez Victor Emanuel nombró a Leo Crowley presidente de la Standard Gas & Electric (controlada por Emanuel), con un sueldo de 75.000 dólares anuales. Este importe venía a sumarse al salario de Crowley procedente de la Custodia de Patrimonio Extranjero, y a los 10.000 dólares anuales que percibía como presidente de la Corporación de Garantía de Depósitos del gobierno federal de EE.UU. Hacia 1945 James E. Markham reemplazó a Crowley en la Custodia de Patrimonio Extranjero, siendo también nombrado por Emanuel director de la Standard Gas, con un sueldo de 4.850 dólares anuales, además de los 10.000 dólares que obtenía de la Custodia de Patrimonio Extranjero.

La influencia en tiempos de guerra de la General Dyestuffs y su confortable camarilla gubernamental-empresarial a cargo de la I.G. Farben queda ejemplificada en la comodidad de la American Cyanamid. Antes de la guerra I.G. Farben controlaba las industrias farmacológicas, químicas y de materias colorantes de Méjico. Durante la II Guerra Mundial se propuso a Washington que la American Cyanamid se hiciera cargo de esta industria mejicana y desarrollase una industria química "independente" con las antiguas empresas de la I.G. Farben incautadas por la Custodia de Patrimonio Extranjero mejicana.

Victor Emanuel, Crowley y Markham, como empleados del banquero Schroder, y siendo también empleados del gobierno estadounidense, intentaron manejar el tema de esos intereses de la I.G. Farben en Estados Unidos y Mexico. El 13 de abril de 1943, James Markham envió una carta al secretario de estado, Cordell Hull, poniendo objeciones al trato con Cyanamid basándose en que era contrario a la Carta del Atlántico, y que interferiría con el objetivo de establecer empresas independientes en América Latina. La postura de Markham era apoyada por Henry A. Wallace y el fiscal general Francis Biddle.

Las fuerzas alineadas contra el trato de Cyanamid eran la Sterling Drug, Inc. y Winthrop. Tanto Sterling como Winthrop iban a perder su mercado farmacológico en Méjido si el trato con Cyanamid se realizaba. Desde luego, la General Aniline y la General Dyestuffs, de I.G. Farben, dominadas por Victor Emanuel, el antiguo socio del banquero Schroder, también eran hostiles al trato con Cyanamid,.

Por otro lado, el Departamento de Estado y la Oficina del Coordinador de Asuntos Inter-americanos —que resultaba ser la criatura de los tiempos de guerra de Nelson Rockefeller— *apoyaban* el trato propuesto a Cyanamid. Desde luego, los Rockefellers también estaban interesados en las industrias farmacológicas y químicas de América Latina. Resumiendo, un monopolio estadounidense, bajo la influencia de Rockefeller, reemplazaría a un monopolio de la I.G. Farben Nazi.

La I.G. Farben ganó este asalto en Washington, pero todavía se plantean preguntas más inquietantes cuando observamos los bombardeos realizados durante la guerra sobre Alemania por parte de las Fuerzas Aéreas estadounidenses. Se rumoreó durante mucho tiempo, pero sin poder demostrarlo nunca, que Farben había recibido un trato de favor — es decir, que no había sido bombardeada. James Stewart Martin comenta lo que sigue en relación al trato de favor recibido por I.G. Farben durante los bombardeos sobre Alemania:

> *Poco después de que los ejércitos alcanzasen en Rhin en Colonia, conducíamos por la orilla occidental con vistas a la planta intocada de la I.G. Farben de Leverkusen al otro lado del río. Sin que supiera nada sobre mí, ni sobre a qué me dedicaba, él (el conductor del jeep)*

empezó a soltarme un discurso sobre la I.G. Farben, señalándome el contraste entre la bombardeada ciudad de Colonia y el trío de plantas intactas en los márgenes: La Ford y la United Rayon trabajan en la orilla occidental, y la Farben trabaja en la orilla oriental [177] *.*

Si bien esta acusación sigue siendo una incógnita, requiriendo un montón de investigación en los archivos de los bombardeos de las Fuerzas Aéreas estadounidenses, otros aspectos de favoritismo hacia los Nazis están bien documentados.



A finales de la II Guerra Mundial, Wall Street se trasladó a Alemania a través del Consejo de Control para proteger a sus viejos amigos del cártel, y limitar el alcance que el fervor desnazificador pudiera tener, perjudicando viejas relaciones de negocios. El general **Lucius Clay**, gobernador militar adjunto de Alemania, nombró a empresarios que se oponían a la desnazificación, colocándolos en cargos de control por encima de los procedimientos de desnazificación. *William H. Draper, de Dillon, Read, la empresa que financió a los cárteles alemanes allá por los años 1920, se convirtió en ayudante del General Clay.*

El banquero William Draper, como general de brigada William Draper, formó su equipo de control con empresarios que habían representado negocios estadounidenses en la Alemania de antes de la guerra. La representación de la General Motors incluía a Louis Douglas, un antiguo director de la G.M., y a Edward S. Zdunke, un presidente de la General Motors de Amberes de antes de la guerra, nombrados para supervisar la Sección de Ingeniería del Consejo de control. A Peter Hoglund, un experto de la industria automovilística alemana, se le puso en excedencia de la General Motors. La selección de personal para el Consejo fue llevada a cabo por el coronel Graeme K. Howard — antiguo representante de la General Motors en Alemania, y autor de un libro que "*alaba las prácticas totalitarias* [y] *justifica la agresión alemana* [178]..."

El secretario de Hacienda Morgenthau quedó profundamente preocupado por las implicaciones de este monopolio de Wall Street sobre el destino de la Alemania Nazi y preparó un memorando para entregar al presidente Roosevelt. El memorando completo de Morgenthau, de fecha 29 mayo 1945, dice lo siguiente

> memorando
>
> 29 mayo 1945
>
> El teniente general Lucius D. Clay, como asistente del General Eisenhower, dirige activamente el elemento estadounidense del Consejo de Control de Alemania. Los tres principales asesores del general Clay en la plantilla del Consejo de Control son :
>
> 1. El embajador Robert D. Murphy, que está a cargo de la División Política.
>
> 2. Louis Douglas, al cual el general Clay describe como "*mi asesor personal en temas económicos, financieros y gubernamentales*". Douglas dimitió como Director del Presupuesto en 1934; y durante los ocho años siguientes atacó las políticas fiscales gubernamentales. Desde 1940, Douglas ha sido presidente de la Mutual Life Insurance Company, y desde diciembre de 1944, *ha sido director de la Corporación General Motors.*
>
> 3. El general de brigada William Draper, que es director de la División Económica del Consejo de Control. El general Draper es socio de la entidad bancaria de Dillon, Read y Co.

El *New York Times* del domingo llevaba el anuncio del personal clave que había nombrado el general Clay y el general Draper para la División Económica del Consejo de Control. Los nombramientos incluían a los siguientes:

177 James Stewart Martin, *All Honorable Men*, op. cit., p. 75.

178 Morgenthau Diary (Alemania), p. 1543. El libro del coronel Graeme K. Howard se titulaba, *América and a New World Order*, (Nueva York: Scribners, 1940).

1. R.J. Wysor, que estará a cargo de los temas metalúrgicos. Wysor fue Presidente de la Republic Steel Corporación desde 1937 hasta fecha reciente, y antes de ello estuvo asociado con Aceros Bethlehem, Corporación Siderúrgica Jones y Laughlin, Steel Corporación, y con la Republic Steel Corporación.

2. Edward X. Zdunke, que supervisará la sección de ingeniería. Antes de la guerra el Sr. Zdunke fue presidente de la General Motors de Amberes.

3. Philip Gaethke estará a cargo de las operaciones de minería. Gaethke estuvo anteriormente vinculado con Cobres Anaconda, y fue gerente de sus operaciones y minas en la Alta Silesia antes de la guerra.

4. Philip P. Clover se encargará de manejar los temas del petróleo. Anteriormente fue un delegado en Alemania de la Compañía Petrolera Socony Vacuum.

5. Peter Hoglund manejará los problemas de producción industrial. Hoglund está en excedencia de la General Motors, y se comenta que es un experto en la producción alemana.

6. Calvin B. Hoover se hará cargo del grupo de inteligencia del Consejo de Control, y será también asesor especial del general Draper.

El 9 de octubre de 1944, en una carta al editor del *New York Times,* Hoover escribió lo siguiente:

> *La publicación del plan del secretario Morgenthau para tratar con Alemania me ha perturbado profundamente... semejante paz cartaginesa dejaría un legado de odio que empozoñaría las relaciones internacionales de las futuras generaciones...el vacío en la economía que existiría a través de la destrucción de toda la industria alemana es algo difícil de contemplar.*

7. Laird Bell será el Consejero Jefe de la División de Economía. Es un reputado abogado de Chicago, y en mayo de 1944 fue elegido presidente del *Chicago Daily News,* tras la muerte de Frank Knox.

Uno de los hombres que ayudaron al general Draper en la selección de personal para la División de Economía fue el coronel Graeme Howard, un vice-presidente de la General Motors, que tenía a su cargo los negocios de ultramar, y era uno de los principales delegados de la General Motors en Alemania antes de la guerra. Howard es el autor de un libro en el que alababa las prácticas totalitarias, justificaba la agresión alemana y la política de Munich de pacificación, y culpabilizaba a Roosevelt de precipitar la guerra.

Por tanto, cuando examinamos el Consejo de Control para Alemania bajo el mando del general Lucius D. Clay encontramos que el jefe de la División de Finanzas era Louis Douglas, director de la General Motors controlada por Morgan, y presidente de la Mutual Life Insurance. (Opel, la sucursal de la General Motors alemana, había sido el mayor fabricante de tanques de Hitler). El jefe de la División de Economía del Consejo de Control era William Draper, un socio de la firma Dillon, Read que para empezar tanto tenía que ver con la construcción de la Alemania Nazi. Los tres hombres eran, cosa nada sorprendente a la luz de los descubrimientos más recientes, miembros del C.F.R. - Council on Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores).

¿Fueron los industriales y financieros estadounidenses culpables de crímenes de guerra?

Los juicios de Nuremberg por crímenes de guerra propusieron seleccionar a los responsables de los prolegómenos y atrocidades de la II Guerra Mundial y llevarlos a juicio. Si tal proceder es moralmente justificable es un tema a debatir; está en parte justificado mantener que Nuremberg fue una farsa política muy alejada de los principios legales [179] . Sin embargo, si

179 El lector debería examinar el ensayo "*The Return to War Crimes*," en James J. Martin, Revisionist Viewpoints, (Colorado: Ralph Mules, 1971).

asumimos que tal justificación legal y moral *existe*, entonces con seguridad este tipo de juicio debería aplicarse a *todos*, sea cual fuere su nacionalidad. Por ejemplo, ¿qué es lo que habría de eximir a Franklin D. Roosevelt y a Winston Churchill, pero no eximir a Adolph Hitler ni a Goering? Si el crimen es la preparación para la guerra, y no la ciega venganza, entonces la justicia debería ser imparcial.

Las directivas preparadas por el Consejo de Control Estadounidense en Alemania para el arresto y prisión de los criminales de guerra mencionan a los "Nazis" y a los "simpatizantes de los Nazis", no a los "alemanes". Los pasajes pertinentes son los que siguen:

> **a.** *Se buscará, arrestará y detendrá, a la espera de recibir nuevas instrucciones en cuanto a su destino, a Adolph Hitler, sus principales socios Nazi y otros criminales de guerra y todas las personas que han participado en la planificación o ejecución de los proyectos Nazi que han implicado o han resultado en atrocidades o crímenes de guerra.*

Luego sigue una lista de la categoría de personas a ser arrestadas, incluyendo:

> (*8) Nazis y simpatizantes Nazi que mantengan puestos importantes clave en*
>
> *(a) distritos regionales (Gau Civic) y nacionales así como organizaciones económicas;*
> *(b) corporaciones y otras organizaciones en las que el gobierno tiene un gran interés financiero;*
> *(c) industria, comercio, agricultura, y finanzas;*
> *(d) educación;*
> *(e) aparato judicial; y*
> *(f) prensa, editoriales y otras agencias que divulguen noticias y propaganda.*

Los principales industriales y financieros estadounidenses que se han nombrado en este libro entran dentro de las categorías que se relacionan. Henry Ford y Edsel Ford respectivamente contribuyeron con dinero para Hitler y se aprovecharon de la producción para los alemanes en tiempos de guerra. La Standard Oil de New Jersey, la General Electric, la General Motors, y la I.T.T. a buen seguro realizaron constribuciones financieras o técnicas que a primera vista incluyen evidencias de "*participar en la planificación o ejecución de proyectos Nazi*"

Resumiendo, hay evidencias que sugieren:

(a) cooperación con la Wehrmacht (el ejército) (Ford Motor Company, Chase Bank, Morgan Bank);

(b) apoyos al Plan Cuatrienal Nazi y movilización económica para la guerra (Standard Oil de New Jersey);

(c) crear y equipar la maquinaria bélica Nazi (I.T.T.);

(d) almacenaje de materiales fundamentales para los Nazis (Ethyl Corporación);

(e) debilitamiento de los enemigos potenciales de los Nazis (I.G. Farben Estadounidense); y,

(f) llevar a cabo propaganda, servicios de inteligencia y espionaje (I.G.Farben Estadounidense, e Ivy Lee, relaciones públicas de Rockefeller).

Hay suficiente para, como mínimo, pedir una investigación exhaustiva e imparcial. Sin embargo, como indicamos anteriormente, esas mismas firmas y financieros fueron relevantes en las elecciones de Roosevelt de 1933, y en consecuencia tenían el suficiente empaque político para aplastar cualquier intento de investigación. Los extractos del diario de Morgenthau demuestran que el poder político de Wall Street bastaba incluso para controlar el nombramiento de los funcionarios responsables de la desnazificación y del futuro gobierno de la Alemania de la posguerra.

¿Sabían esas firmas estadounidenses que ayudaban a la máquina militar de Hitler? Según las propias firmas, rotundamente no. Se proclaman inocentes de cualquier intento de ayudar a la Alemania de Hitler. Veamos el telegrama enviado por el presidente de la junta de la Standard

Oil de New Jersey al secretario de Guerra Patterson, después de la II Guerra Mundial, cuando se hallaba en curso la investigación preliminar de la ayuda de Wall Street:

> Durante todo el período que duraron nuestros contactos empresariales, no tuvimos indicio alguno de la parte en que Farben estuvo en connivencia con las brutales políticas de Hitler. Ofrecemos todo tipo de ayuda que podamos dar para ver que toda la verdad sea traída a la luz, y que se aplique firme justicia.
>
> *F.W. Abrams,*
>
> Presidente de la Junta

Lamentablemente, la evidencia presentada es contraria a las afirmaciones del telegrama de Abrams. La Standard Oil de New Jersey no solo ayudó a la maquinaria bélica de Hitler, sino que tenía conocimiento de esta cooperación. Emil Helfferich, el presidente de la junta de una sucursal de la Standard de New Jersey, fue miembro del Círculo Keppler *antes* de que Hitler llegase al poder; continuó aportando contribuciones financieras al Círculo de Himmler hasta fecha tan tardía como 1944.

Así pues, no resulta en absoluto difícil visualizar porqué los industriales Nazi se mostraban perplejos por la *"investigación",* y suponían al final de la guerra que sus amigos de Wall Street les rescatarían y protegerían de la cólera de los que habían sufrido. Estas son las actitudes se presentaron en el Comité Kilgore, en 1946:

> *Señor Presidente, quizá le interesaría saber que los cabecillas de I.G. Farben y otros, cuando les preguntamos acerca de estas actividades, en ocasiones preferían mostrarse muy indignados. Su actitud general y expectativas eran de que la guerra había acabado, y que ahora debíamos ayudarles a rescatar a I.G. Farben y a la industria alemana para que se pusieran de nuevo en pie. Algunos de ellos han exteriorizado que este interrogatorio e investigaciones eran, a su entender, tan solo un fenómeno de corta duración porque tan pronto como se estabilizasen las cosas esperaban que vinieran sus amigos de Estados Unidos e Inglaterra. Sus amigos, -eso decían-, pondrían fin a actividades como estas investigaciones y se encargarían de que ellos tuvieran el trato que ellos consideraban adecuado, y que se les proporcionaría apoyo para ayudarles a reconstruir sus industrias* [180]

180 Eliminación de recursos alemanes, p. 652.

Capítulo DOCE

Conclusiones

Hemos demostrado con evidencia documental una cantidad de asociaciones fundamentales entre los banqueros internacionales de Wall Street y la subida de Hitler y el Nazismo en Alemania.

Primero: Wall Street financió los cárteles alemanes a mediados de los años 1920, que a su vez procedieron a llevar a Hitler al poder.

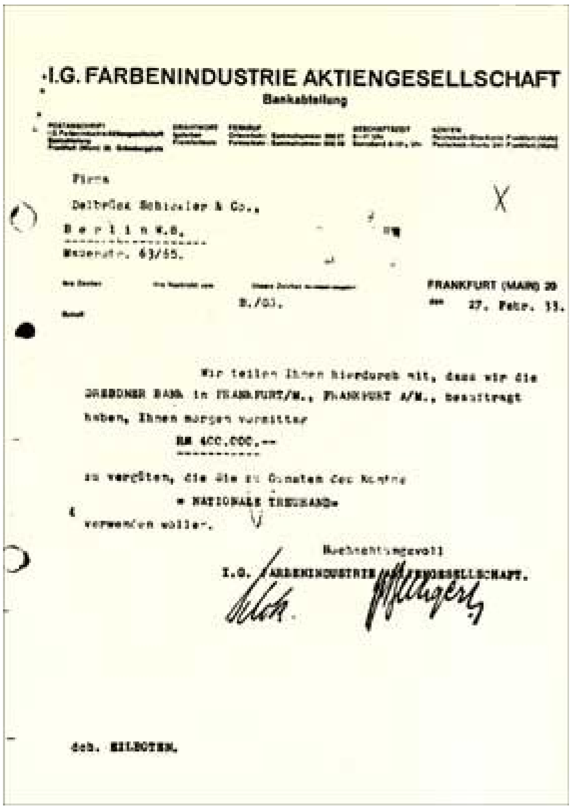
Segundo: que el financiamiento para Hitler y para sus matones callejeros de las S.S. procedieron en parte de asociados o sucursales de empresas estadounidenses, incluyendo a Henry Ford, en 1922; los pagos de I.G. Farben y General Electric, en 1933; seguidos de los de la Standard Oil de New Jersey y los pagos subsidiarios de la I.T.T. a Heinrich Himmler hasta 1944.

Tercero: que las multinacionales estadounidenses controladas por Wall Street se beneficiaron espléndidamente del programa de construcción militar de Hitler en los años 1930, y por lo menos hasta 1942.

Cuarto: que esos mismos banqueros internacionales utiizaron la influencia política en EE.UU. Para encubrir su colaboración en tiempos de guerra, y para hacerlo infiltraron la Comisión de Control de EE.UU. para Alemania.

Nuestras pruebas de estas cuatro importantes afirmaciones pueden resumirse como sigue:

En el capítulo uno presentamos evidencias de que los Planes Dawes y Young para las indemnizaciones de Alemania fueron formulados por elementos de Wall Street, que temporalmente se encasquetaron el sombrero de estadista, y que esos créditos generaron un diluvio de beneficios para esos banqueros internacionales. Owen Young, de la General Electric, Hjalmar Schacht, A. Voegler, y otros estrechamente vinculados con el acceso de Hitler al poder habían sido anteriormente los negociadores para los bandos estadounidense y alemán, respectivamente.


I.G. FARBENINDUSTRIE AKTIENGESELLSCHAFT
Bankabteilung

Firma
Delbrück Schickler & Co.,
Berlin W.8,
Mauerstr. 63/65.

B./Gl.

FRANKFURT (MAIN) 20
den 27. Febr. 33.

Wir teilen Ihnen hierdurch mit, dass wir die DRESDNER BANK in FRANKFURT/M., FRANKFURT A/M., beauftragt haben, Ihnen morgen vormittag

RM 400.000.--

zu vergüten, die Sie zu Gunsten des Kontos

"NATIONALE TREUHAND"

verwenden wollen.

Hochachtungsvoll
I.G. FARBENINDUSTRIE AKTIENGESELLSCHAFT.

Durch Eilboten.

Tres entidades de Wall Street —Dillon, Read; Harris, Forbes; y National City Company— manejaron las tres cuartas partes de los préstamos de indemnización utilizados para crear el sistema de cártel alemán, incluyendo el predominio de I.G. Farben y de Vereinigte Stahlwerke, que juntos produjeron el 95 por ciento de los explosivos del bando Nazi en la II Guerra Mundial.

El papel central de I.G. Farben en el golpe de estado de Hitler fue repasado en el capítulo dos. Los directores de la I.G. Estadounidense (Farben) fueron identificados como notorios empresarios estadounidenses: Walter Teagle, un socio íntimo y patrocinador de Roosevelt, y administrador de la Administración de la Recuperación Nacional; el banquero Paul Warburg (su hermano Max Warburg estuvo en la junta de la I.G. Farben de Alemania); y Edsel Ford. Farben aportó **400.000 RM** directamente a Schacht y Hess para utilizar en las elecciones cruciales de 1933 y Farben estuvo en consecuencia al frente del desarrollo militar de la Alemania Nazi.

La General Electric Alemana (A.E.G.), que tenía cuatro directores y entre un 25 a 20 por ciento de intereses en poder de la empresa matriz General Electric de EE.UU., efectuó una contribución de 60.000 RM a Hitler. Este papel está descrito en el capítulo tres, y encontramos que Gerard Swope, un creador del Nuevo Trato de Roosevelt (su segmento de la Administración de la Recuperación Nacional), junto con Owen Young del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, y Clark Minor de General Electric Internacional, fueron los elementos dominantes de Wall Street en A.E.G., y la única influencia principal.

No encontramos pruebas que inculpasen a la empresa eléctrica alemana Siemens, que *no* se hallaba bajo el control de Wall Street. Por el contrario, existen pruebas documentales de que tanto A.E.G. como Osram, los otros servicios de la industria eléctrica alemana —ambos con participación y control estadounidense— *financiaron* a Hitler. De hecho, casi todos los directores de la General Electric alemana fueron patrocinadores de Hitler, bien directamente a través de A.E.G. o indirectamente a través de otras empresas alemanas. General Electric completó su apoyo a Hitler mediante la cooperación técnica con Krupp, dirigida a limitar el desarrollo estadounidense del carburo de tungsteno, lo que resultó perjudicial para Estados Unidos en la II Guerra Mundial. Concluímos indicando que las plantas de A.E.G. en Alemania se las arreglaron, mediante una maniobra desconocida, para evitar que los aliados las bombardeasen.

En el capítulo cuatro se efectuó un examen del papel de la Standard Oil de New Jersey (que estaba y está controlada por intereses de Rockefeller). Aparentemente la Standard Oil no financió el ascenso de Hitler al poder en 1933 (esa parte del "mito de Sidney Warburg" no está demostrada). Por otro lado, la Standard Oil de New Jersey efectuó pagos hasta 1944 para desarrollar gasolina sintética con fines bélicos a cuenta de los Nazis, a través de su sucursal de propiedad absoluta, al Círculo de Amigos de las S.S. de Himler con motivos políticos. La Standard Oil jugó un papel de ayudar técnicamente al desarrollo Nazi del caucho sintético y de la gasolina a través de una empresa de investigación estadounidensege, bajo el control directivo de la Standard Oil. La Ethyl Gasoline Company, propiedad conjunta de la Standard Oil de New Jersey y de la General Motors, fue fundamental para suministrar el vital etilo de plomo a la Alemania Nazi —a pesar de los escritos de protesta del Ministerio de Guerra de EE.UU. — sabiendo con toda claridad que el etilo de plomo era para fines militares Nazis.

En el capítulo cinco demostramos que la I.T.T. (International Telephone and Telegraph Company), una de las multinacionales más famosas, trabajó para ambos bandos de la II Guerra Mundial a través del barón Kurt von Schroder, del grupo bancario Schroder. I.T.T. tenía también un 28 por ciento de interés en la Aeronáutica Focke-Wolfe, que fabricó los excelentes cazas alemanes. Vimos que también Texaco (Texas Oil Company) estuvo implicado en las actividades Nazi a través del abogado alemán Westrick, pero hizo saltar al presidente de la Junta, - Rieber- , cuando tales actividades salieron a la luz.

Henry Ford fue uno de los primeros (1922) patrocinadores de Hitler, y Edsel Ford prosiguió la tradición familiar en 1942, alentando a la Ford de Francia a sacar beneficio proveyendo a la Wehrmacht alemana. Seguidamente esos vehículos fabricados por Ford fueron utilizados contra los soldados estadounidenses cuando desembarcaron en Francia en 1944. Por su pronto reconocimiento de, y oportuna asistencia a, los Nazis, Henry ford recibió una medalla Nazi en 1938. Los registros franceses de Ford sugieren que la Ford Motor fue tratada con guante de seda por los Nazis después de 1940. Los probables hilos de ejecución del financiamiento de Hitler son reunidos en el capítulo siete, donde se responde con nombres concretos y cifras a la pregunta de ¿quién financió a Adolph Hitler? Este capítulo imputa a Wall Street y, casualmente a nadie más de trascendencia en Estados Unidos, excepto a la familia Ford. La familia Ford no se asocia normalmente con Wall Street pero sin duda alguna forma parte de la "elite de poder"

En anteriores capítulos se han citado a varios asociados de Roosevelt, incluyendo a Teagle, de la Standard Oil, la familia Warburg, y Gerard Swope. En el capítulo ocho se perfiló el papel de Putzi Hanfstaengl, otro amigo de Roosevelt partícipe en el incendio del Reichstag. La composición del círculo interior Nazi durante la II Guerra Mundial, y las contribuciones financieras de la Standard Oil de New Jersey y de las sucursales de I.T.T. se perfilan en el

capítulo nueve. Se presentan las pruebas documentales de esas aportaciones monetarias. Kurt von Schrader es identificado como el intermediario clave en estos "fondos sucios" de las S.S.

Finalmente en el Capítulo diez revisamos el libro suprimido en 1934, y el "mito de 'Sidney Warburg.'"El libro suprimido acusaba a los Rockefeller, los Warburg, y a las principales empresas petroleras, de financiar a Hitler. Si bien el nombre de "Sidney Warburg" era sin duda un invento, lo extraordinario sigue siendo el hecho de que el argumento del libro suprimido de "Sidney Warburg" está notablemente próximo a la evidencia presentada ahora. También sigue siendo un enigma porqué James Paul Warburg, quince años después, habría de querer intentar de una forma claramente chapucera, refutar el contenido del libro "Warburg", libro que afirma no haber visto. Y lo que resulta todavía más enigmático es porqué Warburg eligió las *Memoirs* del Nazi von Papen como medio para presentar su desmentido.

Finalmente en el capítulo once examinamos los papeles de los bancos Morgan y Chase en la II Guerra Mundial, concretamente su colaboración con los Nazis en Francia mientras estaba en su apogeo una gran guerra.

En otras palabras, al igual que en nuestros dos anteriores examenes de los vínculos entre los banqueros internacionales de Nueva York, y los principales acontecimientos históricos, encontramos un probable patrón de contribución y de manipulación política.

La dominante influencia de los banqueros internacionales

Observando el amplio abanico de hechos presentados en los tres volúmenes de la serie sobre Wall Street, vemos la persistente recurrencia de los mismos nombres: Owen Young, Gerard Swope, Hjalmar Schacht, Bernard Baruch, *etc.;* los mismos bancos internacionales: J.P. Morgan, Guaranty Trust, Chase Bank; y la misma dirección den Nueva York: generalmente, el 120 Broadway.

Este grupo de banqueros internacionales respaldó la revolución bolchevique, y seguidamente sacó provecho de la constitución de la Rusia soviética. Este grupo respaldó a Roosevelt, y sacó provecho del socialismo del Nuevo Trato. Este grupo también respaldó a Hitler, y ciertamente se aprovechó del armamento de Alemania en los años 1930. Cuando la Gran Empresa debiera haber estado dirigiendo sus operaciones de negocio en la Ford Motor, la Standard de New Jersey, etc., la encontramos implicada activa y profundamente en agitaciones políticas, guerra y revoluciones en tres de los mayores países.

La versión de la historia que aquí se ofrece es que, a sabiendas y con premeditación, la elite financiera ayudó a la revolución bolchevique de 1917 de común acuerdo con banqueros alemanes. Tras sacar provecho a sus anchas de las dificultades de la hiperinflación alemana de 1923, y planear colocar el peso de las indemnizaciones alemanas sobre las espaldas de los inversores estadounidenses, Wall Street trajo consigo la crisis financiera de 1929.

Dos hombres fueron entonces promocionados como líderes en importantes países occidentales: Franklin D. Roosevelt en Estados Unidos y Adolph Hitler en Alemania. El Nuevo Trato de Roosevelt, y el Plan Cuatrienal de Hitler guardan grandes similitudes. Los planes de Roosevelt y de Hitler eran planes para la conquista fascista de sus respectivos países. Pero en tanto que la Administración para la Recuperación Nacional de Roosevelt fracasó, debido a las limitaciones constitucionales que se hallaban entonces en vigor, el plan de Hitler triunfó.

¿Por qué la elite de Wall Street, los banqueros internacionales, querían a Roosevelt y a Hitler en el poder? Este es un aspecto que no hemos explorado. Según el “mito de 'Sidney Warburg' ”, Wall Street quería una política de venganza; es decir, quería una guerra en Europa entre Francia y Alemania. Sabemos incluso, por la historia del Sistema, que tanto Hitler como Roosevelt ejecutaron políticas que conducían a la guerra.

Las conexiones entre personas y acontecimientos en esta serie de tres libros requerirían de otro libro. Pero un sencillo ejemplo quizás indique la extraordinaria concentración de poder dentro de unas relativamente pocas organizaciones, y la utilización de ese poder.

El 1 de mayo de 1918, cuando los bolcheviques controlaban sólo una pequeña fracción de Rusia (fracción que casi perdieron en el verano de 1918), en Washington D.C. se organizó la Liga Estadounidense para Ayuda y Cooperación con Rusia, para apoyar a los bolcheviques. No se trataba de ningún comité del tipo de "no intervención en Rusia", formado por el Partido Comunista de EE.UU. o de sus aliados. Se trataba de un comité *creado por Wall Street*, con George P. Whalen, de la Vacuum Oil Company como tesorero, y Coffin y Oudin, de la General Electric, junto con Thompson, del Sistema de la Reserva Federal, Willard, de los Ferrocarriles de Baltimore & Ohio Railroad, y diversos socialistas más.

Cuando observamos el ascenso de Hitler y del Nazismo, encontramos a la Vacuum Oil y a la General Electric bien representadas. El embajador Dodd en Alemania quedó impresionado por la contribución monetaria y técnica que la empresa Vacuum Oil, controlada por Rockefeller, aportó en la construcción de instalaciones militares de gasolina para los Nazis. El embajador intentó avisar a Roosevelt. En su aparente ingenuidad acerca de los asuntos mundiales, Dodd creyó que Roosevelt intervendría, pero a Roosevelt lo respaldaban los mismos intereses petroleros, y Walter Teagle, de la Standard Oil de New Jersey, y el NRA, estaba en la junta de la Fundación Warm Springs de Roosevelt. Por tanto, en uno de los muchos ejemplos encontramos a la Vacuum Oil Company controlada por Rockefeller, ayudando de forma destacada en la creación de la Rusia bolchevique, la construcción militar de la Alemania Nazi, y el patrocinio del Nuevo Trato de Roosevelt.

¿Estados Unidos está gobernado por una elite dictatorial?

En esta última década más o menos, y sin duda desde los años 1960, una constante corriente de publicaciones ha presentado la tesis de que los Estados Unidos están gobernados por una elite de poder no elegido, que se auto perpetúa. Más aún, la mayoría de estos libros afirman que esta elite controla, o por lo menos ejerce fuertes influencias, en todas las decisiones políticas domésticas y exteriores, y que no hay ninguna idea que llegue a ser respetada o que sea publicada en Estados Unidos sin la aprobación tácita, o quizás sin que no sea desaprobada, por este círculo elitista.

Obviamente, el propio hecho de que exista una corriente de publicaciones anti sistema atestigua por sí mismo que Estados Unidos no puede hallarse totalmente bajo el dominio de ningún único grupo o elite. Por otro lado, la literatura anti-sistema no está totalmente reconocida ni razonablemente debatida en círculos académicos o mediáticos. Con frecuencia se trata de una edición limitada, producida privadamente, que circula casi de mano en mano. Hay *algunas* excepciones, cierto; pero no las suficientes como para rebatir la observación de que los críticos anti-sistema no entran fácilmente en los canales normales de distribución e información.

Si bien a principios y mediados de los años 1960, cualquier concepto de que gobernase una elite conspirativa, o en realidad cualquier tipo de elite, era suficiente razón para descalificar de entrada al autor de la propuesta como "lunático" [181], La atmósfera de tales conceptos ha cambiado radicalmente. Probablemente el asunto del Watergate le diera el toque final al entorno de escepticismo y dudas que lleva tiempo desarrollándose. Casi hemos llegado al punto en el que cualquiera que, por ejemplo, acepte el informe la Comisión Warren, o crea que la decadencia y caída del Sr. Nixon no tiene aspectos conspirativos, resulta sospechoso. En resumen, ya nadie se cree realmente la maquinaria de información del Sistema. Y hay una amplia variedad de presentaciones alternativas de acontecimientos que ahora están disponibles para los curiosos.

Varios cientos de libros, que abarcan el espectro total político y filosófico, añaden partes y piezas de evidencia, más hipótesis y más acusaciones. Lo que no hace tanto tiempo resultaba una idea descabellada, sobre la que se hablaba a medianoche y a puerta cerrada, entre susurros y murmullos casi conspirativos, ahora se debate abiertamente —desde luego no en los periódicos del sistema, pero sí en tertulias radiofónicas que no son de las grandes cadenas,

181 Ahora se le descalifica como "conspiranoico". (N. del T.)

y en la prensa clandestina, e incluso de vez en cuando en libros de respetables editoriales del Sistema.

Por tanto, preguntemos de nuevo, ¿existe una elite de poder no electa tras el gobierno de EE.UU.?

Una fuente de información importante a menudo citada es Carroll Quigley, Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Georgetown, quien en 1966 publicó una historia moderna monumental titulada *Tragedy and Hope.* [182] El libro de Quigley queda aparte de los demás en esta vena revisionista, debido al hecho de que estuvo basado en un estudio de dos años de los documentos internos de uno de los centros de poder. Quigley delinea la historia de la elite de poder:

> *... Los poderes del capitalismo financiero tenían otro objetivo de largo alcance, nada menos que crear un sistema mundial de control financiero en manos privadas, capaz de dominar el sistema político de cada país, y la economía del mundo en su totalidad.*

Quigley demuestra también que el Council on Foreign Relations, la Asociación de Planificación Nacional, y otros grupos, son organizaciones "semi-secretas" que elaboran directrices generales bajo el control de esta elite de poder.

En la siguiente presentación en tabla hemos relacionado cinco de tales libros revisionistas,[183] incluyendo el de Quigley. Se han resumido sus tesis esenciales, y su compatibilidad con los tres volúmenes de la serie de "Wall Street". Resulta sorprendente que en los tres principales acontecimientos históricos señalados, Carroll Quigley no sea nada coherente con la evidencia de las series de "Wall Street". Quigley recorre un largo camino para proporcionar la evidencia de que existe una elite de poder, pero no penetra en las *operaciones* de esa elite.

Posiblemente, los documentos utilizados por Quigley habían sido revisados y no incluían documentación sobre la manipulación elitista de sucesos como la revolución bolchevique, el ascenso de Hitler al poder, y la elección de Roosevelt en 1933. Lo más probable es que estas manipulaciones políticas no hayan sido registradas en absoluto en los archivos de los grupos de poder. Deben haber sido acciones sin registrar, realizadas a medida por un pequeño segmento de la elite. Cabe mencionar que los documentos utilizados por este autor procedieron de fuentes gubernamentales, registrando las acciones diarias de Trotsky, Lenin, Roosevelt, Hitler, J.P. Morgan y las diversas empresas y bancos implicados.

Por otro lado, autores como Jules Archer, Gary Allen, Helen P. Lasell, y William Domhoff, escribiendo desde perspectivas políticas ampliamente diferentes [184] resultan coherentes con la evidencia de "Wall Street". Esos escritores presentan la hipótesis de una elite de poder que manipula al gobierno de EE.UU. La serie de "Wall Street" demuestra de qué manera esa hipotética "elite de poder" ha manipulado acontecimientos históricos específicos.

Obviamente, cualquier ejercicio de poder ilimitado, y por encima de la ley, es inconstitucional, aunque vaya envuelto en el tejido de acciones que respetan la ley. Por tanto, podemos, con toda legitimidad, plantear la cuestión de si existe una fuerza subversiva que funciona para eliminar los derechos garantizados constitucionalmente.

La Elite de Nueva York como fuerza subversiva

La historia del siglo veinte, tal como aparece en los libros de texto y en los periódicos del Sistema, es incorrecta. Es una historia basada únicamente en aquellos documentos oficiales que diversas Administraciones han considerado adecuado publicar para consumo público.

182 Carroll Quigley, *Tragedy and Hope, op. cit.*

183 El original en inglés no incluía la tabla mencionada.

184 Hay muchos otros; el autor ha seleccionado más o menos al azar, a dos conservadores (Allen y Lasell) y a dos liberales (Archer y Domhoff),

Tabla: LA EVIDENCIA QUE SE MUESTRA EN LAS SERIES DE "WALL STREET", ¿RESULTA COHERENTE CON LOS CORRESPONDIENTES ARGUMENTOS REVISIONISTAS QUE SE PRESENTAN EN OTRAS PARTES?

Pero una historia veraz no puede basarse en la publicación de una selección de archivos documentales. La veracidad requiere tener acceso a todos los documentos. En la práctica, con los documentos previamente clasificados de los expedientes del Departamento de Estado de EE.UU., el Ministerio de Asuntos Exteriores británico, el Ministro de Exterior alemán y otros, los depositarios han comprado la nueva versión de la historia que ha emergido; la versión prevalente del Sistema se ve que no sólo es inexacta sino que está diseñada para esconder un entramado generalizado de engaño y de conducta inmoral.

El centro del poder político, tal como lo autoriza la Constitución de EE.UU., reside en un Congreso elegido y en un presidente elegido, trabajando dentro del marco y las limitaciones que impone la Constitución, tal como la interpreta un Tribunal Superior imparcial. En el pasado *asumimos* que el poder es por tanto ejercido con cuidado por las ramas ejecutiva y legislativa, tras la correspondiente deliberación y valoración de los deseos del electorado.

En la realidad, nada podría estar más lejos de eso. El electorado lleva tiempo sospechando, pero ahora lo sabe, que las promesas políticas no valen nada. Las mentiras están a la orden del día para los ejecutores de la política. Las guerras son iniciadas (y finalizadas) sin la menor explicación coherente. Las palabras políticas nunca se han llevado bien con las acciones políticas. ¿Por qué? En apariencia porque el centro del poder político ha estado en un lugar diferente de donde residen los representante elegidos y supuestamente responsables de Washington, y esa elite de poder tiene sus propios objetivos, que no resultan compatibles con los del público en general.

En esta serie de tres volúmenes hemos identificado a través de tres acontecimientos históricos la sede del poder político en Estados Unidos —el poder entre bastidores, la influencia oculta sobre Washington— como el del sistema financiero de Nueva York: los banqueros internacionales privados, más concretamente, las casas financieras de J.P. Morgan, Chase Manhattan Bank bajo control de Rockefeller, y anteriormente (antes de la fusión de su Manhattan Bank con el anterior Chase Bank), los Warburg.

A pesar de las supuestas restricciones que dicta la Constitución, Estados Unidos se ha convertido en un estado casi totalitario. A pesar de que no tengamos (todavía) la parafernalia abierta de la dictadura, los campos de concentración y las llamadas a la puerta a medianoche, ciertamente tenemos amenazas y acciones que apuntan a la supervivencia de los críticos anti-Sistema, el uso de Hacienda para poner a raya a los disidentes, y la manipulación de la Constitución mediante un sistema judicial subordinado al Sistema.

Centralizar el poder político redunda en los intereses monetarios de los banqueros internacionales — y esta centralización puede lograrse mucho mejor dentro de una sociedad colectivizada, tal como la Rusia socialista, la Alemania nacional-socialista o el socialismo fabiano de Estados Unidos.

No puede existir una comprensión y valoración plena de las políticas estadounidenses del siglo veinte, ni de la política exterior, sin darse cuenta de que esta elite financiera está, en efecto, monopolizando la política de Washington.

Caso tras caso, la nueva documentación que se presenta implica a esta elite y confirma esta hipótesis. Las versiones revisionistas de la entrada de Estados Unidos en la I y II Guerras Mundiales, en Corea y Vietnam, revela la influencia y objetivos de esta elite.

Durante la mayor parte del siglo veinte, el Sistema de la Reserva Federal, en concreto el Banco de la Reserva Federal de Nueva York (que está fuera del control del Congreso, no auditado ni inspeccionado, con poder para imprimir dinero y crear crédito a voluntad), ha ejercico un monopolio virtual sobre la dirección de la economía estadounidense. En los asuntos extranjeros, el Council on Foreign Relations (CFR), en apariencia un inocente forum de académicos, empresarios y políticos, contiene en su interior quizás sin que lo sepan muchos de

sus miembros, un centro de poder que determina de forma unilateral la política exterior de EE.UU. El principal objetivo de esta política exterior sumergida —y obviamente subversiva— es la adquisición de mercados y de poder económico *(de beneficios,* por así decir), para un pequeño grupo de gigantes multinacionales bajo el control virtual de unas pocas firmas de inversión bancaria y de familias controladoras.

A través de fundaciones controladas por esta elite, las investigaciones realizadas por dóciles y pusilánimes académicos, tanto "conservadores" como "liberales", han sido dirigidas hacia vías útiles para los objetivos de la elite, esencialmente para mantener este subversivo e inconstitucional aparato de poder.

A través de las editoriales controladas por esta misma elite financiera, los libros que no resultan bienvenidos son acallados, y los libros que les resultan útiles con promocionados; afortunadamente la industria editorial tiene pocos obstáculos para entrar y es competitiva casi a nivel atomístico.

A través de controlar una docena o más de los principales periódicos, dirigidos por editores de parecido pensamiento, la información al público casi puede ser orquestada a voluntad. Ayer, el programa espacial; hoy, una crisis energética, o una campaña en favor de la ecología; mañana, una guerra en Oriente Medio, o alguna otra "crisis" prefabricada.

El resultado total de esta manipulación de la sociedad por parte de la elite del sistema han sido cuatro grandes guerras en sesenta años, una asfixiante deuda nacional, el abandono de la Constitución, la supresión de la libertad y de la oportunidad, y la creación de una brecha de credibilidad entre el hombre común y Washington, D.C. Aunque el diáfano mecanismo de los dos principales partidos que alardean de diferencias artificiales, las convenciones estilo circo y el tópico de la "política exterior bipartidista" hayan dejado de tener credibilidad, y la propia elite financiera reconozca que sus políticas carecen de aceptación pública, está obviamente preparada para seguir adelante sola sin ni siquiera el apoyo nominal del público.

En resumen, ahora tenemos que considerar y debatir si este sistema basado en Nueva York es una fuerza subversiva funcionando con premeditación y conocimiento para suprimir la Constitución y la libre sociedad. Esta será la tarea que tenemos por delante en la década que sigue.

La lenta aparición de la verdad revisionista

El foro para este debate, y las bases para nuestras acusaciones de subversión son las pruebas aportadas por el historiador revisionista. Lentamente, durante décadas, libro a libro, casi que línea a línea, la verdad de la reciente historia ha emergido a medida que se han publicado, investigado y analizado documentos, colocándolos dentro de un marco histórico más válido.

Consideremos algunos ejemplos. La entrada de los estadounidenses en la II Guerra Mundial se supone que se precipitó, según la versión del Sistema, debido al ataque japonés a Pearl Harbor. Los revisionistas han establecido que Franklin D. Roosevelt y el general Marshall conocían la inminencia del ataque japonés, y que no hicieron nada para alertar a las autoridades militares de Pearl Harbor. El Sistema quería entrar en guerra con Japón. En consecuencia, el Sistema se aseguró de que la investigación del Congreso sobre Pearl Harbor encajase con la imagen blanqueada de Roosevelt. En palabras de Percy Greaves, jefe de investigaciones periciales de la minoría republicana de la Comisión Mixta del Congreso que investigaba Pearl Harbor:

> *Los hechos al completo no los sabremos nunca. La mayoría de las llamadas investigaciones han sido intentos de suprimir, engañar o confundir a quienes buscamos la verdad. De principio a fin, los hechos y archivos han sido retenidos a fin de revelar solo aquellos datos de información que beneficiaran a la administración sometida a investigación. A quienes buscamos la verdad se nos ha dicho que el resto de hechos o documentos no pueden ser*

revelados porque están entrelazados con diarios personales, pertenecen a nuestras relaciones con países extranjeros, o se ha jurado que no contienen información valiosa [185]

Pero ése no era el primer intento de hacer entrar en la guerra a Estados Unidos, ni el último. Los intereses de Morgan, de común acuerdo con Winston Churchill, intentaron que EE.UU. entrase en la primera Guerra Mundial ya en 1915, consiguiéndolo en 1917. El libro *Lusitania*, de Colin Thompson implica al presidente Woodrow Wilson en el hundimiento del *Lusitania* — mecanismo de terror para generar una violenta reacción pública que arrastrase a Estados Unidos a la guerra con Alemania. Thompson demuestra que Woodrow Wilson conocía con bastante antelación que el *Lusitania* transportaba seis millones de cartuchos de munición además de explosivos, y que por tanto "*los pasajeros que se proponían embarcar en aquel navío estarían navegando violando las leyes de este país*" [186]

La Comisión de Investigación británica a cargo de Lord Mersey tenía *instrucciones* del gobierno británico de que "*se considere politicamente conveniente que el capitán Turner, el patrón del Lusitania, sea el principal responsable a culpar por el desastre*"

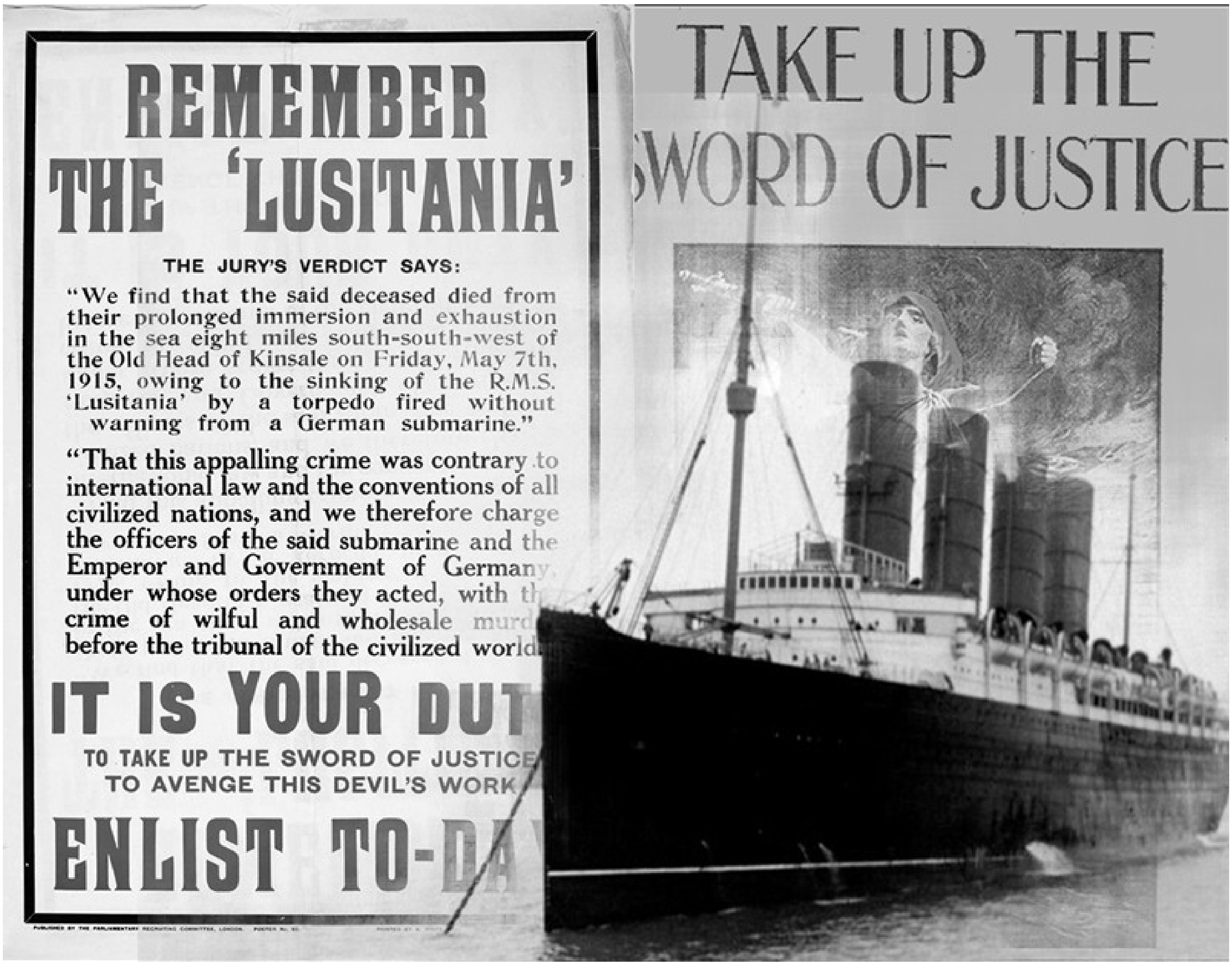
En retrospectiva, dada la evidencia de Colin Thompson, la culpabilidad es más justo que se atribuya al presidente Wilson, al "Coronel" House, a J.P. Morgan, y a Winston Churchill; esta elite conspiratoria debería ser llevada a juicio por negligencia intencional, si no por traición. Algo que honra eternamente a Lord Mersey es que tras haber cumplido con su "deber" siguiendo instrucciones del gobierno de Su Majestad, y culpabilizando al capitán Turner, dimitiera, rechazara percibir sus honorarios, y que a partir de ese momento rechazara encargarse de las comisiones gubernamentales británicas. A sus amigos, Lord Mersey les diría tan solo que el caso del *Lusitania* era un "trabajo sucio"

Luego en los años 1933-4 se produjo el intento por parte de la empresa Morgan de instalar una dictadura fascista en Estados Unidos. En palabras de Jules Archer, se planeó que fuese un golpe de estado fascista para apoderarse del gobierno *"manejándolo bajo un dictador en nombre de los banqueros e industriales de Estados Unidos*" [187] Una vez más, surgió un único individuo valeroso, — el General Smedley Darlington Butler, quien dio el soplo de la conspiración de Wall Street. Y una vez más el Congreso destacó, concretamente los congresistas Dickstein y MacCormack, por su cobarde negativa a llevar a cabo otra cosa que no fuera una investigación simbólica de encubrimiento.

185 Percy L. Greaves, Jr., "*The Pearl Harbor Investigation*," en Harry Elmer Harnes, *Perpetual War for Perpetual Peace,* (Caldwell: Caxton Printers, 1953), p, 13-20.

186 Colin Simpson, *Lusitania,* (Londres: Longman, 1972), p, 252.

187 Jules Archer, *The Plot to Seize the White House,* (Nueva York: Hawthorn Book, 1973), p. 202.



Después de la II Guerra Mundial hemos visto la guerra de Corea, y la guerra de Vietnam — inútiles, y sinuosas guerras que nadie ha ganado, con un coste en dólares y vidas, sin otro propósito que el de generar contratos multibillonarios en armamento. Definitivamente esas guerras no se lucharon para frenar el comunismo, porque el sistema lleva cincuenta años nutriendo y subvencionando a la Unión Soviética, que a su vez ha suministrado armamento a ambos bandos en las dos guerras: Corea y Vietnam. Por tanto nuestro revisionismo histórico mostrará que Estados Unidos, de forma directa o indirecta, ha armado a los dos bandos por lo menos en Corea y en Vietnam.

En el asesinato del presidente Kennedy, por poner un ejemplo local, es difícil encontrar hoy en día a nadie que acepte la investigación de la Comisión Warren — excepto quizá a los propios integrantes de esa Comisión. Pero las pruebas decisivas todavía van a seguir ocultas a la revisión pública entre 50 y 75 años. El Watergate demostró, incluso al hombre común, que la Casa Blanca puede ser un despiadado nido de intrigas y engaño.

De la historia más reciente, el relato de la Operación Keelhaul [188] es quizás de lo más repulsivo. La Operación Keelhaul fue la repatriación forzosa de millones de rusos por orden del Presidente Dwight D. Eisenhower (entonces General), en violación directa de la Convención de Ginebra de 1929 y de la arraigada tradición estadounidense de asilo político. La Operation Keelhaul, infringiendo todas nuestras ideas de elemental decencia y de libertad individual, fue llevada a cabo siguiendo órdenes directas del General Eisenhower y, ahora podemos presuponer que formaba parte de un programa de largo alcance para fomentar la colectivización, ya fuera con

188 Ver Julius Epstein, *Operation Keelhaul*, (Old Greenwich: Devin Adair, 1973).

el comunismo soviétivo, el nazismo de Hitler o el Nuevo Trato de Franklin Delano Roosevelt. Pero hasta la reciente publicación de las pruebas documentales de Julius Epstein, cualquiera que se atreviera a sugerir que Eisenhower hubiera traicionado a millones de individuos inocentes por motivos políticos era brutalmente atacado sin piedad [189].

Lo que esta revisión de la historia nos enseña realmente es que nuestra voluntad como ciudadanos individuales de hacer dejación del poder político a una elite le ha costado al mundo aproximadamente **doscientos millones** de personas asesinadas desde 1820 hasta 1975. Sumemos a eso la indescriptible miseria de los campos de concentración, los prisioneros políticos, la supresión y la opresión de aquellos que intentan sacar la verdad a la luz.

¿Cuando se detendrá todo esto? No lo hará hasta que consideremos este sencillo axioma: el sistema de poder continúa durante tanto tiempo como los *individuos* quieren que continúe, y seguirá así en tanto y cuanto los *individuos* intenten conseguir algo por nada. El día que una mayoría de individuos declare, o actúe como que no quiere nada del gobierno, declare que cuidará de su propio bienestar e intereses, entonces *ese día* las elites de poder están acabadas. La atracción de *"aceptar*" a las elites de poder es la atracción de algo por nada. Es el cebo. El sistema siempre ofrece algo por nada; pero ese algo se le arrebata a alguien, en forma de impuestos o de expolio, y se da como recompensa en cualquier otro lugar a cambio de apoyo político.

Las crisis y guerras periódicas son utilizadas para estimular el apoyo de más ciclos de expolio-recompensa los cuales, en efecto, estrechan el lazo alrededor de nuestras libertades individuales. Y desde luego, de académicos que chupan del bote, empresarios amorales, y simples parásitos dispuestos a ser receptores no productivos de los expolios, tenemos en abundancia.

Si paramos la rueda de expolios, las recompensas inmorales y las estructuras elitistas colapsarán. Pero ni el asesinato ni el expolio cesarán hasta que no haya una mayoría que reúna la valentía moral y la fortaleza interior para rechazar el juego de algo-por-nada, y reemplazarlo con asociaciones de voluntarios, comunidades de voluntarios, un gobierno local y sociedades descentralizades.

189 Ver, por ejemplo Robert Welch, *The Politician,* (Belmont, Mass.: Belmont Publishing Co., 1963).

Apéndice A

Programa del Partido nacional-socialista Obrero Alemán.

Nota: Este programa es importante porque demuestra que la naturaleza del nazismo se conocía ya por lo menos desde 1920.

EL PROGRAMA

El programa del Partido Obrero Alemán está limitado en cuanto a su ejercicio. Los líderes no intentan, una vez logrados los objetivos anunciados en el mismo, establecer nuevos objetivos, simplemente a fin de incrementar artificialmente el descontento de las masas, y de garantizar la existencia continuada del Partido.

1. Exigimos la unión de todos los alemanes para formar una Gran Alemania basada en el derecho a la autodeterminación que disfrutan las naciones.

2. Exigimos igualdad de derechos para el pueblo alemán en sus acuerdos con las demás naciones, y la abolición del Tratado de Paz de Versalles y St. Germain.

3. Exigimos tierra y territorio (colonias) para el sustento de nuestro pueblo y para el asentamiento de nuestro excedente de población.

4. Nadie excepto los miembros de la nación pueden ser ciudadanos del Estado. Nadie excepto aquellos con sangre alemana, sea cual sea su religión, pueden ser miembros de la nación. Por tanto, ningún judío puede ser miembro de la nación.

5. Nadie que no sea ciudadano del Estado puede vivir en Alemania, excepto en calidad de visitante, y debe contemplarse como estando sujeto a leyes extranjeras.

6. El derecho a votar el gobierno del Estado y la legislación ha de ser disfrutado solo por los ciudadanos del Estado. Exigimos por tanto que todos los nombramientos oficiales, sean de la clase que sean, ya sean en el Reich, provincias o en pequeñas localidades, deben ser otorgados únicamente a ciudadanos del Estado.

Nos oponemos al corrupto hábito del Parlamento de llenar las vacantes simplemente con miras a las consideraciones de partido y sin consultar el carácter o capacidad.

7. Exigimos que el Estado tenga como primer deber el promover la industria y el medio de vida de los ciudadanos del Estado. Si no es posible alimentar a toda la población del Estado, los nacionales extranjeros (no ciudadanos del Estado) deben ser excluidos del Reich.

8. Debe evitarse toda inmigración no alemana. Exigimos que todos los no alemanes que entraron en Alemania con posterioridad al 2 de agosto de 1914, sean inmediatamente obligados a abandonar el Reich.

9. Todos los ciudadanos del Estado serán iguales en lo relativo a derechos y obligaciones.

10. El primer deber de cada ciudadano del Estado debe ser trabajar con su mente o con su cuerpo. Las actividades del individuo no pueden estar en conflicto con los intereses de la totalidad, sino que deben proceder dentro del marco de la comunidad y ser para el bien común.

Por tanto exigimos:

11. La abolición de todos los ingresos que no procedan del trabajo.

ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD DEL INTERÉS

12. A la vista del enorme sacrificio de la vida y la propiedad que cada guerra exige de una nación, el enriquecimiento debido a una guerra debe ser contemplado como un crimen contra la nación. Exigimos por tanto que sean confiscadas implacablemente todas las ganancias obtenidas por guerra.

13. Exigimos la nacionalización de todos los negocios que hasta el momento se han constituido como empresas (Trusts)

14. Exigimos que los beneficios del comercio mayorista sean repartidos

15. Exigimos un desarrollo amplio de provisiones para la vejez.

16. Exigimos la creación y mantenimiento de una clase media saneada, la apropiación comunitaria del total de instalaciones de negocio, y su arredamiento a precios económicos a pequeños comerciantes, y que se muestre

extrema consideración a todos los pequeños proveedores por parte del Estado, las autoridades de distrito y las localidades más pequeñas.

17. Exigimos una reforma agraria adecuada a nuestras necesidades nacionales, aprobando una ley para que se confisque sin compensación la tierra para propósitos comunales; la abolición del interés en los préstamos agrarios, y se impida todo tipo de especulación con la tierra.

18. Exigimos la persecución implacable de aquellos cuyas actividades sean nocivas para el interés común. Los sórdidos criminales contra la nación, usureros, especuladores, etc., deben ser castigados con la muerte, sea cual sea su religión o su raza.

19. Exigimos que la Ley Romana, que sirve al orden mundial materialista, sea reemplazada por un sistema legal para toda Alemania.

20. Con el objetivo de que todo alemán capaz y laborioso tenga abierta la posibilidad de acceder a la enseñanza superior y pueda así progresar, el Estado debe considerar una reconstrucción total de nuestro sistema de educación nacional. El historial de todos los centros de enseñanza debe ser puesto en consonancia con las necesidades de la vida práctica. La comprensión de la idea de Estado (sociología del Estado) debe ser un objetivo escolar, empezando con el alborear de la inteligencia en el pupilo. Exigimos que el desarrollo de los niños dotados que procedan de padres pobres, sea cual sea su clase u ocupación, corra a cargo del Estado.

21. El Estado debe ocuparse de elevar el estado sanitario de la nación protegiendo a madres y niños, prohibiendo el trabajo infantil, incrementando la eficiencia corporal mediante la gimnasia y el deporte obligatorios establelcidos por ley, y con un amplio apoyo a clubs comprometidos con el desarrollo corporal de los jóvenes.

22. Exigimos la abolición de un ejército pagado, y la formación de un ejército nacional.

23. Exigimos una guerra legal contra la mentira política consciente y su divulgación en la prensa. A fin de facilitar la creación de una prensa nacional alemana, exigimos:

(a) que todos los editores de periódicos y sus ayudantes, empleando la lengua alemana, sean miembros de la nación;

(b) que se requiera un permiso especial del Estado antes de que puedan aparecer periódicos no alemanes. Estos son aquellos no necesariamente impresos en idioma alemán;

(c) que se prohiba por ley a los no alemanes que participen financieramente o que influyan en los periódicos alemanes, y que la multa por contravenir la ley sea la supresión de cualquier periódico de este tipo y la inmediata deportación de todos los no alemanes involucrados en ello.

Debe estar prohibido publicar periódicos que no conduzcan al bienestar nacional. Exigimos la persecución legal de todas las tendencias en arte y literatura de una clase susceptible a desintegrar nuestra vida como nación, y la supresión de las instituciones que militen contra los requerimientos arriba mencionados.

24. Exigimos libertad para todas las denominaciones religiosas en el estado, en tanto y cuanto no sean un peligro para el mismo y no militen contra los sentimientos morales de la raza alemana.

El partido, como tal, apoya la cristiandad positiva, pero no se vincula en materia de credo a ninguna confesión particular. Combate el espíritu materialista judió, dentro y fuera de nosotros, y está convencido de que nuestra nación solo puede lograr una fortaleza permanente desde el interior sobre el principio del: **BIEN COMÚN ANTEPUESTO AL INTERÉS PERSONAL**.

25. Para que todo lo anterior pueda ser llevado a cabo exigimos la creación de un poder central fuerte del Estado. La autoridad incuestionada del Parlamento políticamente centralizado sobre todo el Reich, y su organización; y la formación de Cámaras para las clases y ocupaciones con el propósito de cumplir las leyes generales promulgadas por el Reich en los diversos Estados de la confederación.

Los líderes del Partido juran ir directamente adelante — si es necesario con el sacrificio de sus vidas — para garantizar que se consiguen todos los puntos anteriores.

Munich, 24 de febrero de 1920.

Fuente*:* Traducción oficial inglesa realizada por E. Dugdale, reimpreso a partir de la obra de Kurt G. W. Ludecke, *I Knew Hitler (Yo conocí a Hitler)* - Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1937.

Apéndice B

Declaración jurada de Hjalmar Schacht

Yo, el Dr. Hjalmar Schacht, tras haber sido avisado de que se me sancionará si incurro en falso testimonio, en el presente documento declaro bajo juramento, por propia voluntad y sin haber sido coaccionado, lo siguiente:

Los importes aportados por los participantes a la reunión del 20 febrero de 1933 en el domicilio de Goering fueron pagados por ellos a los banqueros Delbruck, Schickler & Co., de Berlín, en el haber de la cuenta "*Nationale Treuhand*" (que puede traducirse como National Trusteeship). Se acordó que yo quedaba autorizado para disponer de esta cuenta, que yo he manejado como administrador, y que en caso de mi muerte, o de que mi labor como administrador finalizase por cualquier otra causa, Rudolf Hess quedaría autorizado a disponer de la cuenta.

Yo dispuse de los importes de esta cuenta extendiendo cheques al Sr. Hess. No sé realmente lo que el Sr. Hess hizo con el dinero.

El 4 de abril de 1933 cerré la cuenta con Delbruck, Schickler & Co. y transferí el sado a la "Cuenta Ic" con el Reichsbank que estaba a mi nombre. Posteriormente recibí la orden directamente de Hitler, de que estaba autorizado por la asamblea del 20 de febrero de 1933 a disponer de los importes recogidos, o a través de Hess, su segundo, a pagar el saldo de casi 600.000 marcos a Ribbentrop.

He leído cuidadosamente esta declaración jurada (una página) y la he firmado. He realizado las correcciones oportunas de mi propio puño y letra, y he rubricado cada corrección en el margen de la página. Declaro aquí bajo juramento que lo que he afirmado es toda la verdad a mi leal saber y entender.

(firmado) Dr. Hjalmar Schacht

12 agosto 1947

En una declaración jurada posterior de 18 de agosto 1947 (N1-9764, Pros. Ex 54), Schacht declaró lo siguiente en relación al interrogatorio anterior:

"*Realicé todas las declaraciones que aparecen en el presente interrogatorio a Clifford Hyanning, un investigador financiero de las Fuerzas Estadounidenses, por propia voluntad y sin coacción alguna. Hoy he releído el interrogatorio y puedo declarar que todos los hechos contenidos en el mismo son verdaderos a mi leal saber y entender. Declaro esto bajo juramento y he declarado toda la verdad a mi leal saber y entender*".

Fuente: Copia del documento de la fiscalía,Prueba documental 55. *Juicios de Crímenes de Guerra, antes del Tribunal Militar de Nuremberg bajo la Ley del Consejo de control 10,* Nuremberg, Octubre 1946-Abril 1949, Volumen VII, I.G. Farben, (Washington: Imprenta del Gobierno de EE.UU., 1952).

Apéndice C

Entradas en la cuenta del "National Trusteeship" – Encontrado en los archivos del Delbruck, Schickler Co. Bank

NATIONAL TRUSTEESHIP REICHSBANK - Presidente DR. HJALMAR SCHACHT, Berlín - ZEHLENDORF				
Feb. 23	Debibk (Deutsche Bank Diskonto-Gesellschaft) Verein fuer die bergbaulichen Interessen, Essen		Feb. 23	200.000,00
24	Transferencia a la cuenta de Rudolf Hess, actualmente en Berlín	100.000,00	24	
24	Karl Herrmann Automobile Exhibition, Berlín		25 25	150.000,00 100.000,00
25	Director A. Steinke		27	200.000,00
25	Demag A.G., Duisberg		27	50.000,00
27	Telefunken Gesellschaft ruer draht lose Telegraphie Berlín		28	85.000,00
	Osram G.m.b.H., Berlín		28	40.000,00
27	Bayerische Hypotheken-und Wech selbank, oficina de Munich, Kauflingerstr. A favor de Verlag Franz Eher Nachf, Munich	100.000,00	28	
27	Transferencia a la cuenta de Rudolf Hess, Berlín	100.000,00	27	
28	I.G. Farbenindustrie A.G. Frankfurt/M		Mar. 1	400.000,00
28	Gastos telégrafo por la transferencia a Munich	8,00	Feb. 28	
Mar.1	Su pago		Mar. 2	125.000,00
2	Transf. por telegr. al Bayerische Hypotheken-und Wechselbank, Munich oficina de, Bayerstr. Para la cuenta de Josef Jung	400.000,00	2	
	Gastos del telegrama de la transf.	23,00		
	Transferencia a la cuenta de Rudolf Hess	300.000,00		
2	Reembolso de Director Karl Lange, Berlín		3	30,000.00
3	Reembolso de Dir. Karl Lange, cuenta de 'Maschinen-industrie'		4	20.000,00
	Reembolso de Verein ruer die bergbaulichen Interessen, Essen		4	100.000,00
	Reembolso de Karl Herrmann,Berlín, Dessauerstr. 28/9		4	150.000,00
	Reembolso de Allgemeine Elektrizitaetsgesellschaft, Berlín		4	60.000,00
7	Reembolso del General-direktor Dr. F. Springorum, Dortmund		8	36.000,00
8	Transf. de Reichsbank: Bayerische Hypotheken-und Wechselbank, oficina de Kauffingerstr.	100.000,00 1.100.031,00	Mar. 8	1.696.000,00
Mar 8	Bayerische Hypotheken-und Wechselbank, Munich, oficina de Bayerstr.	100.000,00	8	
	Transferencia a la cuenta de Rudolf Hess	250.000,00	7	
10	Accumulatoren-Fabrik A.G. Berlín		11	25.000,00
13	Verein f.d. bergbaulichen Interessen, Essen		14	300.000,00
14	Reembolso a Rudolf Hess	200.000,00	14	
29	Reembolso a Rudolf Hess	200.000,00	29	
Abril 4	Commerz-und Privatbank Dep. Kasse N. Berlín W.9 Potsdamerstr. 1f. Cuenta especial S 29	99.000,00	Abr. 4	
5	Intereses según lista 1 por ciento		5	404,50
	Facturas de teléfono	1,00	5	
	Franqueo	2,50	5	
	Saldo	72,370.00	5	
	Saldo Transferido	2.021.404,50		2.021.404,50
			Abr.5	72.370,00

Apéndice D

Carta del Ministerio de Guerra de EE.UU. a la Ethyl Corporación

15 de diciembre de 1934

Prueba documental No, 144

(*manuscrito*) Mr. Webb ha enviado copias a los otros directores

Copia a: **Mr. Alfred P. Sloan**, Jr., General Motors Corp,, Nueva York City,
Mr. Donaldson Brown, General Motors Corp., Nueva York City.

15 de diciembre de 1934
Mr. E. W. Webb,
Presidente de Ethyl Gasoline Corporación,
185 E, 42nd Street,
Nueva York City.

Apreciado Mr. Webb:

Hoy he sabido, a través de la división de productos químicos orgánicos, que la Ethyl Gasoline Corporación tiene previsto formar una empresa alemana con I.G. para fabricar Etilo de plomo en ese país.

Acabo de pasar dos semanas en Washington, con buena parte de ese tiempo dedicado a criticar el intercambio de conocimiento químico, que pudiera tener valor militar, con empresas extranjeras. Una cesión de información de este tipo por parte de una empresa industrial podría tener repercusiones de lo más graves. La Ethyl Gasoline Corporación no sería ninguna excepción, de hecho, probablemente sería elegida para atacarla especialmente a causa de la propiedad de sus acciones.

A simple vista podría parecer que la cantidad de Etilo de plomo utilizado para fines comerciales en Alemania sería demasiado pequeña para ir tras ello. Se ha afirmado que Alemania se está armando en secreto. El Etilo de plomo sin duda sería valioso para los aviones militares.

Le escribo esto para decirle que en mi opinión ni usted ni nadie de la Junta de Directores de la Ethyl Gasoline Corporación debería revelar ningún secreto ni 'conocimiento' a Alemania en relación con la fabricación del tetraetilo de plomo.

Estoy al corriente de que será aconsejado a través de la División de Tinturas de la necesidad de revelar la información que ha recibido de Alemania a los oportunos funcionarios del Ministerio de Guerra.

Sinceramente suyo,

Fuente: Senado de Estados Unidos, Comparecencia ante el Subcomité del Comité de Asuntos Militares, *Mobilización Científica y Técnica,* 78 Congreso, Segunda Sesión, Parte 16, (Washington D.C.: Imprenta del Gobierno de EE.UU., 1944), p. 939.

Apéndice E

Extracto del Diario de Morgenthau (Alemania)

En relación a Sosthenes Behn, de I.T.T.
16 de marzo de 1945 - - 11:30 a.m.
REUNIÓN DE GRUPO

Bretton Woods — I.T.&T. — Compensaciones
Presentes:

Mr. White
Mr. Fussell
Mr. Feltus
Mr. Coe
Mr. DuBois
Mrs. Klotz

H.M. Jr.: - Frank, ¿puedes hacernos un breve resumen del tema de I.T.&T.?
M*r. Coe:* - Sí señor. A propósito, ayer o hace pocos días I.T. &T. transfirió u obtuvo 15 millones de dólares de sus deudas, pagaderos a ellos por el gobierno español, y ellos estaban autorizados a hacerlo bajo nuestro permiso general, por lo que es correcto. Sin embargo, es parte de su representación para nosotros, parte de un trato para la venta de la empresa en España, por lo que con eso están intentando obligarnos. Bin, la propuesta que nos vienen planteando desde hace años, en diferentes formas, ahora toma esta forma. Pueden conseguir sus efectos a cobrar saldados en dólares, cosa que hasta ahora decían que no habían podido — o sea 15 millones de dólares ahora y 10 millones de dólares, u 11 millones, más tarde. Ellos venderán la empresa a España y a cambio obtendrán un valor de 30 millones en bonos — bonos del gobierno español — que deberán ser amortizados durante un número de años y a duras penas a un ritmo de 2 millones por año, y ellos van a recibir el 90% de esas exportaciones a fin de amortizar los bonos más rápido, si han de exportarlo a Estados Unidos.
H. M. Jr.: - Como el comerciante de valores convertibles que mencioné antes en mi discurso.
Mr. Coe: - Correcto. El gobierno español. Lo están deseando, dicen que son capaces de conseguir garantías del gobierno español, de que esto no será, de que las acciones que el gobierno español pretenden revender no irán a parar a nadie de la lista negra, y todo eso. En algunas de las negociaciones que hemos tenidos con ellos en las últimas semanas, estaban deseando seguir adelante con esto. Nuestras dudas en este asunto se relacionan con dos cosas; primero, que no se puede confiar en Franco, y de que si son capaces — si Franco es capaz de vender 50 millones de dólares del valor de las acciones de esta empresa en España en el próximo lapso de tiempo, también puede muy bien venderlo a intereses pro-alemanes. Parece dudoso que fuera capaz de deshacerse de ello con los españoles, por tanto esto es lo primero. Lo segundo no podemos documentarlo demasiado, pero creo que está más marcado en mi mente que en las de los de fondos exteriores y de los abogados. Tampoco creo que podamos confiar realmente en Behn.
Mr. White: Sin duda no se puede.
Mr. Coe: - Tenemos aquí el archivo de las entrevistas, que se remontan bastante atrás, que algunos de sus hombres tuvieron con Behn —Klaus fue uno de ellos— en las cuales Behn decía que había mantenido conversaciones con Goering, con la propuesta de que Goering mantuviera la propiedad de I.T.&T. en Alemania, y como pueden recordar, I.T.&T. intentó aquí comprar General Aniline y convertirla por lo tanto en una empresa estadounidenses, y eso forma parte del trato en el que Behn le dijo a State y a nuestros abogado con toda franqueza, que había discutido. Pensó que proteger la propiedad era totalmente correcto: eso fue antes de que entrásemos en la guerra,
H. M., Jr.: - No lo recuerdo,
Mr. Coe: - Ahora el hombre a cargo de sus propiedades es Westrick, que recuerda que vino aquí y que estuvo involucrado con Texaco. Ellos intentaron de todas las maneras posibles amañar anteriormente algún trato para escapar. Están liados con los principales grupos alemanes, etc. Por otro lado, el Ministerio de Asuntos Exteriores ha utilizado al Coronel Behn como emisario en varias ocasiones, y creo que personalmente

mantiene muy buenas relaciones con Stettinius. Exteriores nos habló de esta carta diciéndonos que no tienen objeciones.
Anteriormente le propusimos —la carta que le envié sugiriéndole que le preguntara a Exteriores, si en vista de nuestros objetivos de asilo seguro todavía decían que sí. Confío tras hablar con ellos por teléfono hace uno o dos días, que responderán por escrito y dirán que sí, que todavía piensan que es un buen trato.
H. M., Jr.: - Esta es la postura en la que estoy. Como saben, caballeros, ahora estoy desbordado y no puedo ocuparme de esto personalmente, y creo que tendremos que dejar la cosa para el Ministerio de Exteriores, y si ellos quieren autorizarlo, está bien.
Mr. Coe: - Entonces deberíamos autorizarlo ahora.
Mr. White: - Primero debería usted conseguir una carta. Concuerdo con el punto de vista del secretario de que este tipo Behn no es de confianza inmediata. Hay algo en este trato que parece sospechoso, y lo ha sido durante el último par de años que llevamos arrastrándolo. Sin embargo, una cosa es pensar eso y otra defenderlo ante la presión que se aplicará aquí, con lo que ellos están intentando privar a la empresa de ese acuerdo comercial, pero pienso que lo que deberíamos hacer es dejar constancia al Ministerio de Exteriores de que en vista de un proyecto de refugio seguro no piensen que hay ningún peligro en estos activos — yo les citaría algunos de ellos, explicando detalladamente lo de la carta. Los grabaría e incluso les asustaría un poco y resistiría; como mínimo ellos habrán tenido la anotación y usted les habrá llamado la atención sobre esos peligros. De todas maneras este tipo Behn odia nuestras agallas. Nos hemos mantenido entre él y los tratos por lo menos desde hace 4 años.
H. M., Jr.: - Sigue con lo que dijo White. Algo en la línea de: "Apreciado Sr. Stettinius; Estoy preocupado con estas cosas debido a los siguientes hechos, y me gustaría que me aconsejase si deberíamos o no .... "
Mr. White: - "En vista del peligro de que activos alemanes puedan estar camuflados aquí, el futuro —" y dejemos que el vuelva y diga, "No," y le vigilaremos
Mr. Coe: - Dijimos que queríamos darle algo a Acheson el lunes.
H. M., Jr.: - Y si me lo tienes preparado para mañama por la mañana, lo firmaré.
Mr. Coe: - De acuerdo

> **Fuente***:* Senado de Estados Unidos, Subcomité para la Investigación De la Gestión de la Ley de Seguridad Interna. Comité del Poder Judicial, Diario *Morgenthau (Alemania),* Volumen 1, 90º Congreso, 1ª Sesión, 20 de noviembre de 1967, (Washington D.C.: Imprenta del Gobierno de EE.UU. 1967), p. 320 del libro 828. (Página 976 de la impresión del Senado de EE.UU.)
> ***Nota:*** "El Sr. White" es Harry Dexter White. "El Dr. Dubois" es Josiah E. Dubois, Jr., autor del libro, *Generals in Grey Suits* (Londres: The Bodley Head, 1953). "H.M., Jr." es Henry Morgenthau, Jr., Secretario de Hacienda.

Este memorando es importante porque acusa a Sosthenes Behn de intentar llevar a cabo tratos entre bastidores en la Alemania Nazi "*durante por lo menos 4 años*" — es decir, mientras el resto de EE.UU. estaba en guerra, Behn y sus amigos todavía estaban haciendo negocios como si nada con Alemania. Este memorando apoya la evidencia presentada en los capítulos 5 y 9 relativa a la influencia de I.T.T. en el círculo interior de Himmler, e incluye a Herman Goering en la lista de contactos de I.T.T.

Bibliografía seleccionada

Allen, Gary. *None Dare Call It Conspiray.* Seal Beach, California: Concord Press, 1971.
Ambruster, Howard Watson. *Treason's Peace.* Nueva York: The Beechhurst Press, 1947.
Angebert, Michel. *The Occult and the Third Reich.* Nueva York: The Macmillan Company, 1974.
Archer, Jules. *The Plot to Seize the White House.* Nueva York: Hawthorn Books, 1973.
Baker, Philip Noel. *Hawkers of Death.* The Labour Party, Inglaterra, 1984.
Barnes, Harry Elmer. *Perpetual War for Perpetual Peace.* Caldwell, Idaho: Caxton Printers, 1958.
Bennett, Edward W. *Alemania and the Diplomacy of the Financial Crisis, 1931.* Cambridge: Harvard University Press, 1962.
Der Farben-Konzern 1928. Hoppenstedt, Berlín, 1928.
Dimitrov, George, *The Reichstag Fire Trial.* Londres: The Bodley Head, 1984.
Dodd, William E. Jr., and Dodd, Martha. *Ambassador Dodd's Diary, 1933-1938.* Nueva York: Harcourt Brace and Company, 1941.
Domhoff, G. William. *The Higher Circles: The Governing Class in América.* Nueva York: Vintage, 1970.
Dubois, Josiah E., Jr. *Generals in Grey Suits.* Londres: The Bodley Head, 1958.
Engelbrecht, H.C. *Merchants of Death.* Nueva York: Dodd, Mead & Company, 1984.
Engler, Robert. *The Politics of Oil.* Nueva York: The Macmillan Company, 1961.
Epstein, Julius. *Operation Keelhaul.* Old Greenwich: Devin Adair, 1978. Farago, Ladislas. *The Game of the Foxes.* Nueva York: Bantam, 1978.
Flynn, John T. *As We Go Marching,* Nueva York: Doubleday, Doran and Co., Inc., 1944.
Guerin, Daniel. *Fascisme et grand capital.* Paris: Francois Maspero, 1965. Hanfstaengl, Ernst. *Unheard Witness.* Nueva York: J. B. Lippincott, 1957. Hargrave, John. *Montagu Norman.* Nueva York: The Greystone Press, n.d..
Harris, C.R.S. *Alemania's Foreign Indebtedness.* Londres: Oxford University Press, 1985.
Helfferich, Dr. Karl. *Alemania's Economic Progress and National Wealth, 1888.1913.* Nueva York: Germanistic Society of América, 1914.
Hexner, Ervin. *International cártels.* Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1945.
Howard, Colonel Graeme K. *América and a New Worm Order.* Nueva York: Scribners, 1940.
Kolko, Gabriel. "American Business and Alemania, 1930-1941," *The Western Political Quarterly,* Volume XV, 1962.
Kuezynski, Robert R. *Bankers' Profits from German Loans,* Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1982.
Leonard, Jonathan. *The Tragedy of Henry Ford.* Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1932.
Ludecke, Kurt G.W. *I Knew Hitler.* Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1937.
Magers, Helmut. *Ein Revolutionar Aus Common Sense.* Leipzig: **R.** Kittler Verlag, 1934.
Martin, James J, *Revisionist Viewpoints.* Colorado: Ralph Mules, 1971.
Martin, James Stewart. *All Honorable Men,* Boston: Little Brown and Company, 1950.
Muhlen, Norbert. *Schacht: Hitler's Magician.* Nueva York: Longmans, Green and Co., 1939.
Nixon, Edgar B. *Franklin D. Roosevelt and Foreign Affairs.* Cambridge: Belknap Press, 1969.
Oil and Petroleum Yearbook, 1938.
Papen, Franz von. *Memoirs.* Nueva York: E.P. Dutton & Co., 1953.
Peterson, Edward Norman. *Hjalmar Schacht.* Boston: The Christopher Publishing House, 1954.
Phelps, Reginald H. *"Before Hitler Came": Thule Society and Germanen Orden,* in the *Journal of Modern History,* September, 1963.
Quigley, Carroll, *Tragedy and Hope.* Nueva York: The Macmillan Company, 1966.
Ravenscroft, Trevor, *The Spear of Destiny.* Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1973.
Rathenau, Walter. *In Days to Come.* Londres: Allen & Unwin, n.d.
Roberts, Glyn. *The Most Powerful Man in the World.* Nueva York: Covici, Friede, 1938.
Sampson, Anthony. *The Sovereign State of* I.T.T. Nueva York: Stein & Day, 1975.
Schacht, Hjalmar. *Confessions of* "*The Old Wizard.*" Boxton: Houghton Mifflin, 1956.
Schloss, Henry H. *The Bank for International Settlements.* Amsterdam: North Holanda Publishing Company, 1958.
Seldes, George. *Iron, Blood and Profits.* Nueva York and Londres: Harper & Brothers Publishers, 1934.
Simpson, Colin. *Lusitania.* Londres; Longman, 1972.
Smoot, Dan. *The Invisible Government.* Boston: Western .Islands, 1962, Strasser, Otto. *Hitler and I.* Londres: Jonathan Cape, n.d.
Sonderegger, Rene. *Spanischer Sommer.* Affoltern, Suiza: Aehren Verlag, 1948.

Stocking, George W, and Watkins, Myron W. *cárteles in Action.* Nueva York: The Twentieth Century Fund, 1946.
Sutton, Antony C. *National Suicide: Military Aid to the Soviet Union.* Nueva York: Arlington House Publishers, 1978.
--- *Wall Street and the Bolshevik Revolution.* Nueva York: Arlington House Publishers, 1974.
--- *Wall Street and Franklin Delano Roosevelt.* Nueva York: Arlington House Publishers, 1975.
--- *Western Technology and Soviet Economic Development, 1917-1930.* Stanford, California: Hoover Institution Press, 1968.
--- *Western Technology and Soviet Economic Development, 1980-1945.* Stanford, California: Hoover Institution Press, 1971.
--- *Western Technology and Soviet Economic Development, 1945-1965.* Stanford, California: Hoover Institution Press, 1973.
Sward, Keith. *The Legend of Henry Ford.* Nueva York: Rinehart & Co., 1948.
Thyssen, Fritz. *I Paid Hitler.* Nueva York: Farrar & Rinehart, Inc., n.d.
"Trials of War Criminals Before the Nuremberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10," Volume VIII, I.G. Farben case, Nurem-burg, octubre 1946-April 1949. Washington: Government Printing Of-flee, 1953.
Estados Unidos Army Air Force, Aiming point report No. 1.E.2 of May 29, 1943.
Senado de Estados Unidos, Hearings before the Committee on Finance. *Sale of Foreign Bonds or Securities in the Estados Unidos.* 72nd Congress, 1st Session, S. Res. 19, Part 1, diciembre 18, 19, and 21, 1931. Washington: Imprenta del gobierno, 1931.
Senado de Estados Unidos, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs. *Scientific and Technical Mobilization.* 78th Congress, 2nd Session, S. Res. 107, Part 16, agosto 29 and September 7, 8, 12, and 13, 1944. Washington: Imprenta del gobierno, 1944.
Estados Unidos Congress. Cámara de Representantes. *Comité Especial de Actividades Antiamericanas and Investigation of Certain Other Propaganda Activities.* 73rd Congress, 2nd Session, Hearings No. 73-DC-4. Washington: Imprenta del gobierno, 1934.
Estados Unidos Congress. Cámara de Representantes. Comité Especial de Actividades Antiamericanas (1934). *Investigation of Nazi and other Propaganda Activities.* 74th Congress, 1st Session, Report No. 153. Washington: Imprenta del gobierno, 1934.
Estados Unidos Congress. Senate. Hearings before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs. *Eliminación de Recursos Alemanes for War.* Report pursuant to S. Res. 107 and 146, julio de 2, 1945, Part 7. 78th Congress and 79th Congress. Washington: Imprenta del gobierno, 1945.
Estados Unidos Congress. Senate. Hearings before a Subcomittee of the Committee on Military Affairs. *Scientific and Technical Mobilization.* 78th Congress, 1st session, S. 702, Part 16, Washington: Imprenta del gobierno, 1944.
Estados Unidos Group Control Council (Alemania), Office of the Director of Intelligence, Field Information Agency. Technical Intelligence Report No. EF/ME/1. September 4, 1945.
Estados Unidos Sente. Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act, Committee on the Judiciary.
Morgenthau Diary (Alemania). Volume 1, 90th Congress, 1st Session, November 20, 1967. Washington: Imprenta del Gobierno de EE.UU., 1967.
Estados Unidos State Department Decimal File.
Estados Unidos Strategic Bombing Survey. *AEG-Ostlandwerke GmbH,* by Whitworth Ferguson. 81 May 1945.
Estados Unidos Strategic Bombing Survey. *German Electrical Equipment Industry Report.* Equipment Division, enero de 1947.
Estados Unidos Strategic Bombing Survey, *Plant Report of A.E.G.* (Allgemeine Elektrizitats Gesellschaft). Nuremberg, Alemania: June 1945.
Zimmerman, Werner. *Liebet Eure Feinde.* Frankhauser Verlag: Thielle-Neuchatel, 1948